



¡ALERTA!

La flamante IGLESIA BÍBLICA
MISIONERA en la ciudad de
Posadas, Misiones (Argentina).
Fue constituida el 17 de marzo
del 2003 con 12 hermanos.



Servicio especial del día
aniversario de ZP-20,
Radio América, el día
16 de marzo último.
12 años de servicio para
el Señor. Los hermanos
se hicieron cita para dar
gracias a Dios por su ayuda
y la ampliación de este
ministerio.



¡Alerta!

Director General
Pastor José A. Holowaty

Diseño y Diagramación
María S. González

Corrección
Rosanna Cantero
Mónica de Cárdenas
Héctor Holowaty

Radiodifusión América
C.C. 2220
Asunción, Paraguay

Teléfonos:
(595-21) 960 228
(595-21) 964 100

Fax:
(595-21) 963 149

E-mail:
ramerica@rieder.net.py

Dirección en Internet:
www.radiodifusionamerica.com.py

Año 2 Edición N° 6

2003

Impreso en
Artes Gráficas G. M. S. R. L.



Un Triple Ministerio

Si esto no es del Señor, ¿quién lo ha hecho? Ya no se trata de RADIO AMÉRICA solamente, sino de una pujante iglesia que sigue adelante llevando la Palabra a cuantos desesperadamente la necesitan. Pero tampoco este ministerio termina aquí, porque ahora contamos con ALERTA, que es una publicación trimestral de una revista con 60 páginas bien ilustradas y cargadas de sana enseñanza bíblica. Aquí el lector encuentra artículos sobre las doctrinas bíblicas fundamentales, encuentra orientación sobre la verdadera música que los cristianos deben escuchar y adoptar como parte de sus servicios en el templo. No queda margen alguno para las excusas, ya que quienes escriben han estudiado a fondo el significado de la misma música como arte, su origen, su estructura, etc. También se habla de algunos logros científicos que han hecho un gran aporte para una vida más llevadera. Lo mismo ocurre con algunos consejos sencillos y al alcance de todo lector sobre el cuidado de la salud y otros. La combinación de este triple ministerio es la contribución de una señal clara tanto para el cristiano como para el que aún no lo es.

RIA (Radio - Iglesia - Alerta), tiene su base en la ciudad de Ñemby a 16 km. de Asunción. La planta y los estudios de ZP-20 Radio América, lo

mismo que el templo, están en la misma propiedad, casi en la esquina de dos rutas importantes: El Acceso Sur y la ruta que une Nembu con San Lorenzo.

La Emisora, con su formato de programación, tal como lo es hoy, comenzó el 16 de marzo de 1991. La iglesia, ya con su templo y organizada en IGLESIA BÍBLICA MISIONERA, comenzó con sus actividades el 13 de febrero de 1999. ALERTA nació el 1 de enero del 2002 y es una publicación trimestral.

¿Qué más vendrá? No lo sabemos. Porque... ¡Cuánto nos gustaría una escuela para tantos niños que la necesitan! ¡Nos gustaría una especie de Instituto Bíblico para formar a nuestros jóvenes en la sana doctrina bíblica, tanto los de nuestra iglesia, como otros que gustosos tomarían cursos de orientación teológica sana! Podemos estar seguros de que mientras sigamos confiando en el Señor y nos mantengamos separados del ecumenismo que tanto daño ha hecho para la obra del Señor, y sigue haciéndolo, el Señor sabrá recompensarnos y darnos no sólo aquello que ahora tenemos en mente, sino más.

Pero... ¡Cuidado con sentirnos tentados a imitar al mundo con su música sensual, dejando la enseñanza en manos de jovencitos que aún no tuvieron tiempo (debido a su edad) para obtener una formación moral y espiritual para hablar de las cosas del Señor y las doctrinas bíblicas con autoridad teológica! Los que somos mayores sabemos cuán fácilmente solíamos caer en la trampa del... *"todo lo sabe"* y el... *"yo puedo hacer lo mismo"*. Esto no es tan dañino en otros campos de la vida, pero cuando se trata de la enseñanza, el apóstol aconseja: **"No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo"** (1 Ti. 3:6). Esa... "condenación del diablo" es la soberbia. Trate hoy de convencer a algunos *"conjuntos musicales"* que cantan, dicen ellos *"para la gloria de Dios"*, que la sensual *"música"* tropical, la cumbia, la salsa, el rock y tanta otra basura que el infierno ha vomitado en el planeta, no se debe usar. Pronto, inmediatamente, descubrirá usted que ese joven o... *"grupo musical"* le abandonarán y no aceptarán su llamada de atención. No importa cuánto trate usted de demostrar por las Escrituras que tanta basura no puede ser para la gloria de Dios. Porque se encontrarán individuos, pastores, iglesias, emisoras de radio y de televisión que los promocionarán con gran despliegue de adjetivos que usted, al no escucharlos, pensará que debe tratarse de un grupo que descendió del cielo. Sin embargo, grande será su decepción cuando, demasiado tarde, descubra que no, sino que han

"subido de la misma garganta del diablo" y han traído consigo ese... *"espíritu refrescante de algo nuevo"*.

Nosotros animamos a los hermanos que desean servir al Señor, a mantenerse firmes en la sana doctrina, tanto en la exposición de la Palabra, en el canto como en la misma conducta diaria.

Sumario

Un triple ministerio	Pág. 1
Los profetas y sus profecías	Pág. 3
El nuevo evangelio transcultural	Pág. 7
Como arco engañoso	Pág. 11
Clonando para vida eterna	Pág. 12
Matemáticas en la Biblia	Pág. 16
La recompensa celestial	Pág. 20
El lenguaje de la música	Pág. 24
Yo era fabricante de dioses	Pág. 26
"¿Pasa a Macedonia y ayúdanos" o pasa a Bahía Negra...?	Pág. 30
Onicomicosis	Pág. 33
Las manías	Pág. 33
Feísmo	Pág. 34
A la hora de la mudanza	Pág. 35
¿Ignorancia o confusión?	Pág. 38
Cristianismo o corintianismo	Pág. 42
¡Los curas también curan!	Pág. 46
¿Conoce realmente a la madre de Jesús?	Pág. 51
Nace otra Iglesia Bíblica Misionera	Pág. 53
El sello de la Deidad	Pág. 57
Satanás también reparte	Pág. 60

De los libros que recomendamos en la contratapa de ésta, los siguientes disponemos en nuestra emisora: **AHORA QUE AUN HAY TIEMPO, AHORA ENTIENDO Y DEJE QUE LA BIBLIA HABLE SOBRE LAS LENGUAS**. Los folletos: **URGENTE, EL BAUTISMO SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO Y JOVEN ¿QUIERES TRIUNFAR EN LA VIDA?**. También tenemos algunas calcomanías y los demás números de ALERTA, desde el primer número. Para adquirirlos aquí, comuníquese con nosotros.

Los profetas y sus profecías

Pastor José A. Holowaty

La única manera para no caer víctima de engaño alguno es conocer bien la Palabra de Dios.

Hablando de profetas y profecías, creo yo que el error más frecuente entre los mismos cristianos es pensar que todo lo sobrenatural necesariamente proviene de Dios.

Alguien le cuenta a usted que acaba de tener una maravillosa experiencia, muy agradable y que le dejó una estela de paz y gran bondad. Lo que a usted no se le ocurre es una simple pregunta: ¿Cómo sabe que la experiencia sobrenatural proviene de Dios? Esta sola pregunta permitiría poner en serios apuros al visionario, soñador, milagrero y supuesto profeta. Simplemente no hay manera para saber cual es la fuente de tal o cual experiencia sobrenatural, excepto la convicción de que la Biblia ya contiene toda la profecía y toda la revelación de Dios.

El problema es antiguo

No siempre existió la Biblia. Cuando leemos sobre la creación, no existe un versículo en el que Dios dijo: “Sea la Biblia, y fue la Biblia”.

La Biblia se escribió durante muchos siglos. Dios siempre escogió a los hombres quienes escribieron por inspiración de Dios. En cierto modo, Dios les dictó lo que debían escribir y ellos así lo hicieron: **“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”** (2 P. 1:21).

Muy pronto los judíos en los días de Moisés, se dieron cuenta que la cuestión profecía era bastante complicada, porque alguien podría decir que hablaba de parte de Dios sin que Dios le haya inspirado.

Cómo detectar al profeta falso

En Deuteronomio 13:1-5:

- Dios advierte a su pueblo que de entre ellos, algunos se levantarán diciendo que tienen un mensaje de parte de Dios, sea que oyeron la voz de Dios, tuvieron un sueño o vieron una visión. Dios dice que esto sucederá porque entonces, Él comunicaba así su volun-

tad al hombre.

- Si lo que el que decía ser profeta, probara que esa profecía se cumplía, entonces, en tal caso, el profeta era realmente de parte de Dios y su mensaje auténtico.
- Dios les dice algo verdaderamente llamativo: **“Y si se cumpliera la señal o prodigios, que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma”** (vs. 2, 3).

Entiendo que este texto tal vez no parezca tan interesante para muchos cristianos, por esta razón lo voy a parafrasear. Dios dice a su Pueblo Israel cómo a veces algún profeta falso podría ofrecer credenciales de auténtico, pero que él (Dios) los estaría probando, dice: “Si un profeta les profetiza algo y eso se cumple puntualmente, si luego ese profeta les dice: Vamos a rendirle culto a algún dios pagano; no le sigan, no lo hagan; porque aunque la credencial es auténtica en su primera fase, el profeta no pasó la segunda prueba. Lo que ocurre, les dice Dios, es que yo les estoy probando para ver si ustedes, entusiasmados con el cumplimiento de una profecía, dejan a un lado mi palabra que prohíbe terminantemente rendir culto a ídolos, y lo hacen pensando que yo he cambiado y ya soy idólatra también”.

¿Tiene esto importancia para nosotros?

Supongamos que alguien, en el nombre del Señor, siendo idólatra declarado, logre predecir algo con toda precisión o logre sanar a una persona de alguna enfermedad. Luego, habiendo protagonizado un milagro indiscutible, diga: Ahora ustedes los cristianos deben acompañarnos en los cultos a María, deben acompañarnos en las peregrinaciones religiosas, a prender las velas, a rezar el rosario, a sacrificar al Señor mediante la hostia, etc. ¿No veríamos en este milagro algo parecido a los profetas antiguos, es decir, que Dios nos está probando, permitiendo que un idólatra protagonice

cierto milagro para ver si por eso incluiríamos a María en la deidad y cederíamos por el ecumenismo o algo así. No debemos olvidar esta advertencia de Dios para su pueblo. Si antes lo hacía con los hebreos, bien puede hacerlo hoy con nosotros también.

Algo más sobre los profetas

“El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola” (Is. 9:15). ¡Cómo me gusta esta comparación! Lo mismo podemos decir del predicador falso, no es la cabeza, sino la cola. Dios tiene títulos adecuados para cada personaje que invoca su nombre.

“Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (Jer. 5:30,31)

“Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan” (Jer. 14:14).

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová” (Jer. 23:16).

“Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado” (Ez. 22:28).

Profetas y “profetas”

La proporción de profetas verdaderos y falsos es alarmante. Uno diría que tal vez hay dos falsos por cada verdadero. Si usted piensa así, quiera Dios oírle.

1 Reyes 18:20-40, este cuadro es muy revelador de la naturaleza idolátrica del hombre, aunque tenga el mejor conocimiento del único y verdadero Dios.

Aunque en esta porción bíblica la impresión es que son 400 profetas falsos contra un Elías, el único verdadero, la cifra es más alta y la desproporción se duplica si leemos un versículo antes: **“Envía, pues, ahora y congregame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel”** (1 R. 18:19). De manera que los profetas falsos eran en total 850. El único profeta de Dios era uno, Elías.

El malvado rey Acab junto con Jezabel, que promovía la idolatría y apoyaba el paganismo invitando a estos falsos profetas para comer con ellos, hizo que Elías hablara a Acab para que convocara a todos estos pseudos profetas a fin de definir públicamente quién es el verdadero profeta.

Los 850 profetas falsos se hicieron presentes

Antes de ver paso por paso lo que sucedió aquí, hay que dejar en claro que cuando un verdadero siervo de Dios presentaba el sacrificio, en los días del Antiguo Testamento, el sacrificio debía prender fuego que Dios hacía que ocurriera. No se permitía encender el fuego. Se oraba a Dios y él hacía que el fuego descendiera y abrazara totalmente todo el sacrificio.

Los 850 falsos profetas sabían esto y cuando Elías los desafió, no les quedaba otra cosa que aceptar el desafío, ya era tarde para retractarse. Allí estaba el pueblo congregado esperando una decisión de lo alto, se sabría si el verdadero Dios era el de los 850 o el del único Elías.

¿Qué sucedió?

Para entender bien el cuadro de Elías y los falsos profetas, tenemos que recordar lo que ocurrió en Israel debido a la gran sequía y por ende, la extrema hambruna.

“Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 R. 17:1). Santiago dice: **“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a la nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto”** (Stg. 5:17,18).

Sólo piense por un momento lo que era la nación durante esos años de tanta sequía, hambruna y desolación. En medio de esta macabra situación, surgieron muchos falsos profetas, como ocurre hoy en nuestros países. Nunca han habido tantos programas radiales y televisados con brujos, magos, encantadores e individuos cargados de “soluciones” para las masas deprimidas, cansadas, muchos sin trabajo, sin cobrar sus miserables sueldos; quienes como broche, en lugar de recibir ayuda, reciben el tiro de gracia de quienes les predicaban un extraño EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD, pero siempre a cambio de que usted se despoje de lo que todavía le queda.

Los 850 traficantes de almas en los días de Elías, desplegaban una gran actividad y todavía, aunque pareciera extraño, tenían seguidores porque... ¡Qué bien que hablaban!

Todos culpaban a Elías, el profeta verdadero, el hombre de Dios, del hambre que sufrían. Fue entonces cuando Elías le desafió al malvado rey Acab para que convocara a todos los que tenían el título de profetas de Dios, incluyéndose Elías mismo.

“Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo” (1 R. 18:20). Sigamos juntos los acontecimientos que se nos relata en este pasaje:

- Aquí están reunidos 851 profetas, el rey Acab y una gran multitud del pueblo de Israel. Presenciarían algo verdaderamente único.
 - Elías lanza un reto y pregunta al pueblo hasta cuándo seguirían claudicando entre Jehová, el Dios verdadero o Baal, el gran ídolo pagano.
 - Elías le dice al pueblo que en ese momento y en ese lugar él era el único profeta verdadero, mientras que del ídolo Baal había 450 profetas.
 - Dijo que se les entregaran dos bueyes para sacrificar, de manera que de una vez y para siempre se supiera si Baal y sus profetas eran verdaderos o si Elías y Jehová Dios eran verdaderos.
- Es notable que los adoradores del ídolo aceptaron el reto y comenzó la prueba.
- Elías les dijo que, puesto que los de Baal eran una mayoría tan abrumadora, ellos escogieran al mejor buey.

“Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenlos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajabán con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase” (1 R. 18:26-29).

Este era un espectáculo triste en extremo, pero yo hubiera querido verlo. Ver a los líderes de los falsos profetas, ver al rey Acab sentado en su carruaje y rodeado de su guardia de seguridad.

Allí estaba Elías, el único profeta de Dios, mirando a estos paganos. Los 850 hombres gritaban tratando de despertar a su dios, pero nada. Comenzaron a herirse con sus lancetas hasta chorrear la sangre. Elías no aguantó más y comenzó a burlarse de ellos: “¡Griten más fuerte, tal vez el dios de ustedes se fue al mercado o está tomando tereré, tiene la radio prendida y no oye las voces de ustedes. Tal vez está meditando o se durmió una profunda siesta después de ingerir algunas pastillas de aspirina de 500 miligramos, o tal vez estuvo en una fiesta y tomó demasiado cognac”.

Es probable que algunos de los seguidores de estos profetas falsos hayan dicho que Elías era un sacrílego al burlarse de estos... “*siervos de Dios*”. Hoy sería fácil simular fuego del cielo. Hoy existen maneras para impedir que la gente descubra el truco. Los altavoces, las luces, los elementos explosivos, todo permitiría simular el fuego del cielo.

Pero entonces no fue así, se produjo un desorden

total, allí estaba el altar en completo desorden, el buey cortado en pedazos que no ardió, la tierra alrededor del altar convertida en lodo de sangre y los adoradores desfigurados, jadeando, roncos, cansados y sangrando. ¡Qué espectáculo contemplado por miles y miles de confusos hebreos!

Llegó el turno a Elías

Bien pudo haber murmurado más de uno, diciéndolo: ¿Estarán equivocados los 850 contra un Elías? ¿Es posible que entre los 851, sólo uno esté en lo cierto? ¡No, no puede ser, Elías debe estar equivocado!

“Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado” (1 R. 18:30).

Por lo visto, Elías llamó a la gente para que se acercara porque el pueblo, de miedo por no ser alcanzados por las lancetas de los paganos, se mantenían distantes del circo protagonizado por esos supuestos siervos de Dios. Pero es probable que Elías quería que ellos fueran testigos de que no había fuego extraño allí, que ellos presenciaran la manifestación de Dios.

El texto dice que él colocó 12 piedras en representación de las doce tribus. Dice también que él preparó el altar, hizo que se cavaran zanjas alrededor del mismo para echar mucha agua sobre el sacrificio. Colocó el sacrificio sobre el altar, colocó la leña y cortó en pedazos el buey que sacrificaba. Mandó echar mucha agua, hasta tres veces, de modo que parecía una vertiente de agua.

Escuchemos la breve oración del hombre de Dios: ***“Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios! Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló”*** (1 R. 18:36-40).

Vamos a resumir la cuestión profetas y profecías

- Las profecías eran de dos clases: Las que tenían cumplimiento inmediato y las que correspondían a un futuro lejano.
- Las profecías verdaderas se cumplían en un cien por ciento. No se admitía falla. ¿Y qué hacían con los profetas falsos? Ya vimos lo que ocurrió con los 850, pero Dios había dicho que los profetas falsos

debían ser apedreados: ***“Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios...”*** (Dt. 13:10a).

- Los profetas fueron siempre escogidos por Dios y eran varones, salvo en los días de gran decadencia espiritual.
- Hoy tenemos casos muy parecidos a lo que plantearon los israelitas a Moisés, especialmente en lo concerniente a *“apariciones, visiones, supuestas voces que oyen, nuevas revelaciones y una especie de... profecías privadas y a pedido”*. Lo que nos falta es mas de esos... calibre Elías, hombres valientes, hombres que no temen discrepar, hombres capaces de decir lo que no concuerda con la mayoría.
- ¿Qué contesta usted a quien le dice que tuvo una... revelación de Dios, oyó algún mensaje de Dios, que vio a Jesús o a María o que obtuvo alguna profecía extra-bíblica? Le diré cómo tratar a estos modernos profetas de Baal y Asera. Hágales estas preguntas: ¿Cómo sabe usted que lo que oyó provenía de Dios? ¿Cómo sabe usted que la dama que le habló era María?
- Nunca olvide lo que el mismo Señor dijo sobre los profetas: ***“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él”*** (Lc. 16:16).
Es cierto que hay profecías en el Nuevo Testamento también, que son profecías posteriores a Juan, pero todas estas profecías tienen su base en el evangelio de Jesús.
- La Biblia nos dice que muchos falsos profetas vendrían a medida que se acercara el tiempo del fin de la iglesia. Todos estos falsos profetas reclamarían autenticidad. Se nos advierte que debemos cuidarnos: ***“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”*** (1 Jn. 4:1).

Los que abundaron entonces, son los que abundan hoy también. Se trata de hombres y mujeres que pretenden ser profetas y profetizas reclamando autenticidad. ***“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*** (Mt. 7:22,23).

*La pregunta que debemos contestar es:
¿Existen hoy los profetas de Dios?*

Antes de contestar con un sí o con un no, debo aclarar que el Nuevo Testamento le da el título de profeta a quien nosotros llamamos predicador, sea éste un pastor, misionero o cualquier cristiano que imparte la Palabra de Dios: ***“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consola-***

ción” (1 Co. 14:3). Ni siquiera menciona que el profeta del Nuevo Testamento revele (de parte de Dios) algo nuevo, sino que es el que, usando la Palabra de Dios, la explica a otros exhortando, consolando y edificando. ¡Esta no era la misión de los profetas antiguos!

*Los profetas terminaron su ministerio
con Juan el Bautista*

Para entender mejor cuán cierto es que no tenemos ya nuevas revelaciones, debemos tomar en cuenta algunas declaraciones bíblicas:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:30,31).

“Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Jn. 21:25).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16,17).

Según Pablo, la Escritura ya revelada en sus días, era perfecta, era suficiente para hacer al hombre perfecto, porque esa Palabra de Dios instruye, corrige y enseña.

Le diré cuál es la misión de los profetas y profetizas modernos: confunden, distorsionan, engañan, alteran la verdad, alejan a los pecadores de la verdad y se acarrean a sí mismos y a quienes les escuchan un severo juicio que Dios anticipa en Apocalipsis: ***“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”*** (Ap. 22:18,19).

Esta advertencia es extremadamente seria, porque parece decirnos que quienes pretenden tener revelaciones hoy, serán destinados al tormento eterno. La razón, es porque hacen a Dios mentiroso al invocar su nombre, diciendo que Dios les reveló y él no lo hizo.

*¿Qué hacer con los modernos profetas
y sus profecías?*

Uno de los libros de la Biblia que más habla sobre los profetas falsos, los soñadores, los agoreros y adivinos, es el libro de Jeremías. Uno de los capítulos de la Biblia que con mayor fuerza denuncia a los falsos profetas y sus profecías, es Jeremías 23.



EL NUEVO EVANGELIO TRANSCULTURAL

Pastor José A. Holowaty

¿Escuchó alguna vez acerca del... “evangelio transcultural?” Cuando uno comienza a averiguar esto, en un primer momento parece algo plausible, incluso necesario. Uno se fija la idea que lo que pretenden, es tratar de comprender a la gente del lugar donde uno quiere presentar el evangelio. En otras palabras, si usted va a Brasil y la cultura allí festeja su carnaval, usted debe adecuar el evangelio al carnaval, de modo que los brasileños no rechacen el evangelio. Es lo mismo que decirles que ellos pueden seguir participando en las orgías carnavalescas y al mismo tiempo pretender que son cristianos. Siempre uno puede hallar algún... “texto bíblico para apoyar la idea”.

Lo mismo ocurriría con la música. Si usted ha de ser discípulo de uno de estos conceptos del transculturalismo, olvídense del concepto de la música cristiana que presenta Pablo cuando dice: “... **con salmos e himnos y cánticos espirituales**” (Col. 3:16b). Hoy en día muchos cristianos dirán que esta música paulina es “para los viejitos” no para la generación joven y artísticamente tan avanzada.

¿Cuál era el evangelio que Pablo predicaba al recorrer Asia y luego Europa? ¿Trataba de averiguar la cultura de cada pueblo para acomodar el evangelio a esas culturas respectivamente? No, usted no verá tal cosa, Pablo predicaba a Cristo y nada más. Él escribió a los hermanos en Corinto: “Porque los

judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Co. 1:22-24). Un poco más adelante dice: “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*” (1 Co. 2:2).

Hoy por hoy los colombianos piden cumbia, los del Caribe salsa, los brasileños macumbas, los carismáticos milagros, los pentecostales lenguas, los de Shuler y muchos otros buscan autoestima, visualización y prosperidad material lo mismo que el poder de la palabra.

Estos... gustos tan variados irán en aumento, pero el deber del auténtico cristiano es exigir que el pecador se ajuste a la doctrina de Cristo, abandonando sus gustos y creencias. No importa la cultura, el evangelio es el mismo para Asia, África, Europa, América, etc. Todos los pecadores padecen del mismo mal: el pecado, por lo tanto, todos necesitan el mismo auxilio: el divino. Necesitan saber del mismo Cristo que fue crucificado por ellos para redimirlos y salvarlos. No existen diferentes medios de salvación para los respectivos grupos étnicos con sus diferentes culturas.

La idea del “evangelio transcultural” se está haciendo muy popular, pero nosotros debemos cuidarnos de este truco satánico. En la Biblia leemos: “*Mas si aun nosotros, o un ángel*

del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gá. 1:8,9). Pablo no tenía un evangelio para los judíos y otro para los griegos, luego otro para los asiáticos y otro para los romanos. Las culturas eran muy diferentes, pero el evangelio diseñado por el Espíritu Santo es tal que tiene el mismo efecto en todos y cada uno de los diferentes pueblos del globo.

Quienes predicán este falso evangelio transcultural sostienen que en un país donde impera la idolatría, no se debe hablar abiertamente en contra de la idolatría. Dicen que en un país, como Alemania por ejemplo, donde beber bastante cerveza es parte de la cultura, o en España, donde abunda el buen vino, no se debe hablar contra estas bebidas ni contra el pecado de la embriaguez porque eso no es pecado para esos pueblos, pero sí lo es donde no se bebe tanto.

Si los misioneros que llevaron el evangelio a tantos pueblos de la tierra en el pasado hubieran seguido este patrón, en muchos de esos países no habría cristianos hoy. El que lleva las buenas nuevas debe ser bien claro en esto. El mismo evangelio que predicó el Señor, lo predicó Pedro a los judíos en Jerusalén el día de Pentecostés. Luego Felipe lo predicó en Samaria, también Pedro en la casa de Cornelio.

Pablo hizo exactamente lo mismo cuando predicó a los griegos y a los romanos. Lo único que cambiaba era el idioma, pero ellos siempre denunciaron exigiendo que los paganos abandonaran su paganismo y se volvieran al Dios verdadero, aunque el politeísmo era la cultura de esos pueblos.

¡Cuán rápidamente ha pasado el tiempo! Nos encontramos ya en el año 2003. Con el temor al Y2K, el que finalmente resultó un fiasco, la tecnología moderna ha creado un nuevo mundo electrónico sin fronteras. Podemos ver ya a la vuelta de la esquina el gobierno del Anticristo. Las corporaciones multinacionales han unido a este mundo en una forma que era imposible anticipar hace sólo unas décadas. ¡No hay forma de regresar! Durante años *Profecías Bíblicas* ha estado anticipando este escenario.

Los billones de dólares gastados para prevenir las fallas en el sistema computarizado mundial puso el fundamento para una nueva explosión tecnológica más allá de la imaginación. No sorprende que los líderes cristianos hayan también sucumbido víctimas de la euforia al considerar la creciente apostasía. “A fin de cuentas”, dicen algunos, “con la alta tecnología: ¿quién necesita el Espíritu Santo? ¿Quién le teme a Dios? ¡El hombre ahora lo controla todo!”

Por años hemos estado dando advertencias respecto al aumento acelerado del ecumenismo. Ya que el Señor no vino por su iglesia en el año 2000, como muchos esperaban, cada vez somos menos los que creemos en el rapto. Uno puede ver a la iglesia mundial, la del Anticristo, elevándose como el ave fénix desde las cenizas del cristianismo profesante. Es bien fácil poder trazar esta progresión. Además de esto, advertimos un nuevo fenómeno entre el cristianismo. Como hoy se está predicando el evangelio en diferentes países del mundo, se está popularizando cada vez más el concepto de un evangelio que se ajuste a cada cultura, en otras palabras,

un “evangelio transcultural”.

El apóstol Pablo se sorprendió cuando la primera generación de cristianos comenzó a morir. Hoy, ha concluido el segundo milenio de la historia de la iglesia y estamos ya en el tercero. No sería raro que los santos que dan testimonio en gloria, estén diciéndose unos a otros: “¿Quién lo hubiera pensado, que la Iglesia haya entrado en su tercer milenio de existencia?” Pero así es la forma cómo opera la providencia de Dios. ¿Qué nos depara este tercer milenio en esa porción de tiempo que queda hasta que vuelva el Señor? Lamentablemente, hay tendencias peligrosas que son bien alarmantes.

Lo primero que advertimos es una pasión desbordante por la unidad. El tema del ecumenismo que prevalece en forma asombrosa en este siglo es: “*¡El evangelio será más poderoso y los ideales bíblicos más penetrantes, si dejamos a un lado las distinciones doctrinales y reunimos a todos los que pronuncian el nombre de Cristo en un gran coro de testimonio al mundo!*”

Mientras que muchos creyentes hoy desean ardientemente la unidad, las generaciones anteriores de pensadores cristianos preferían seguir la precisión doctrinal. Martín Lutero, por ejemplo, hacía una distinción firme entre la justicia impartida, que denunciaba como herética, y la justicia imputada. Esta justicia impartida es supuestamente provista por Cristo, pero sólo se obtiene a través de los sacramentos administrados por la iglesia católica romana. Pablo, sin embargo habló en su epístola a los romanos de una justicia imputada, la misma justicia de Cristo aplicada divinamente al pecador en el instante de su conversión. Esta justicia imputada es la que permite que el pecador, desde el momento en que es salvo en adelante, permanezca legalmente impecable ante el Dios santo y justo. “*Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia,*

no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Ro. 10:3-10).

Este tipo de precisión teológica deliberada fue la esencia del pensamiento de la reforma. Sin embargo, muchos hoy cuestionan la legitimidad de hacer esta clase de distinciones. De hecho, no ha surgido ningún concepto más pernicioso que el que dice que la causa de Cristo se ve mutilada cuando los hombres son demasiado apasionados acerca de la verdad de la Palabra de Dios y que la verdad revelada nunca debe ser un impedimento para la unidad.

Es cierto que muchos han predicado frecuentemente un separatismo basado en normas inventadas por ellos mismos, pero este celo mal enfocado no minimiza la obligación del creyente: “*Compra la verdad, y no la vendas...*” (Pr. 23:23). No es bíblico descuidar la verdad a cambio de una unidad superficial con aquellos que abrazan una doctrina diferente. Así como no hay ninguna excusa para arriesgar la unidad a menos que se justifique por las claras normas y verdades de la Palabra de Dios, tampoco hay justificación para insistir en la supuesta unidad a expensas de lo que enseñan claramente las Escrituras.

El ataque de Satanás no había sido nunca antes más certero, que

ahora cuando lo está usando para separar a los creyentes de su confianza en la autoridad y la suficiencia de las Escrituras. El diablo y sus huestes demoníacas evidentemente están trabajando horas extras para convencer a los cristianos de que sólo se puede dar testimonio de labios respecto a la autoridad de la Palabra de Dios, pero que ninguna persona moderna y racional puede vivir de acuerdo con ella. Es por eso que los líderes “cristianos” hoy, están bien ocupados, especialmente porque es un tiempo en el que se están uniendo a la iglesia, personas con trasfondos culturales muy diferentes entre sí, a las cuales, según ellos, “*sería absurdo tratar de cambiar en forma tan radical*”.

Si bien hay muchas estrategias diabólicas que están trabajando con ese objetivo, el precursor del mayor mal parece ser el concepto de que la Biblia sólo significa lo que uno piensa que significa. Por lo tanto, el cristiano debe entresacar lo que parece ser el significado de la Palabra escrita y luego reconstruir el mensaje según su propio programa. Estos nuevos maestros en teología argumentan, que como esas personas de diferente trasfondo cultural traen su propio marco de referencia, sus anhelos y sus costumbres, sólo ellos deben determinar el significado del mensaje, y que no se le debe imponer la Palabra escrita al pie de la letra.

En consecuencia, ningún mensaje puede significar algo en forma cierta. La comunicación objetiva es imposible, la verdad objetiva, imaginaria. Por lo tanto, la Biblia está terminando por convertirse en una degeneración de lo que cada individuo le gustaría que fuera. ¡Evidentemente los distribuidores de esta filosofía creen que no se aplica a ellos porque están afirmando que es imposible explicar algo! El significado de las Escrituras es determinado, independientemente de si lo entienden totalmente o no. Pero Dios sí sabe cómo decir lo que

significa y sabe qué es lo que dice.

Toda persona que manipule el mensaje de la Biblia según su gusto particular, en vez de aceptar lo que ha hablado el Dios soberano, tendrá que responder ante el Señor. Es por esta razón que un buen estudiante de la Biblia ora y le pide al Espíritu que lo ilumine y le ayude a pensar con los pensamientos de Dios, antes que los propios. Trabaja para entender la cultura desde la cual surgió el mensaje de las Escrituras y los idiomas en que se escribió la Biblia originalmente. Lucha por estudiar la Biblia como un todo, para que la propia Escritura pueda corregirlo cuando su comprensión de un pasaje dado sea incorrecta.

Esta nueva forma de pensamiento ha invadido el mundo cristiano, sugiere la idea de que un pasaje de la Escritura puede tener más de un significado, uno para usted y otro completamente diferente para mí, uno para una cultura y otro para otra, un significado para una generación anterior y otro para una generación posterior. “*Después de todo*”, dicen estos nuevos teólogos, “*cada creyente debe determinar su significado*”. No, no es así. Esta teoría está llena de errores. Por cierto, hay algo de verdad en la frase trillada de que, “*un significado puede tener varias aplicaciones*”, pero cada aplicación debe surgir legítimamente del significado fijo del pasaje. Lo primero que debemos preguntarnos es: ¿Qué quiso decir el autor original cuando, por inspiración del Espíritu de Dios, le escribió a la iglesia primitiva? ¿Por qué usó esas palabras específicas y esas construcciones gramaticales? De esto trata la interpretación gramatical e histórica. Aplicar estos principios protegerá al cristiano de infundirle a un texto el significado que más le guste. Si los creyentes fracasan en sujetarse firmemente a este principio básico de la interpretación bíblica, serán engañados fácilmente.

Hoy advertimos una indiferen-

cia desmedida hacia el Antiguo Testamento. Algunos prácticamente lo han extirpado de la Biblia. Demasiados cristianos parecen satisfechos con encuadrar sus vidas sólo alrededor del Nuevo Testamento y pasan muy poco tiempo, o ninguno, estudiando los otros 39 libros de la Biblia. Esta es una indiferencia peligrosa. El Señor Jesucristo enfatizó el valor eterno de toda la Palabra de Dios, así como la responsabilidad del creyente de conocerla y obedecerla. Dijo: “*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido*” (Mt. 5:17,18).

Asimismo dijo Dios por medio de Pablo:

- “*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza*” (Ro. 15:4).
- “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*” (1 Co. 10:11).
- “*Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*” (2 Ti. 3:14-17).

Por ejemplo, Dios le dio a Daniel algunas visiones y sueños que anticipaban el futuro, la nación que gobernaría inmediatamente después de Babilonia, al igual que los reinos sucesivos hasta el estado eterno y el reino de nuestro Señor.

Jehová le hizo saber con anticipación la venida de los reinos futuros, los conflictos de los reyes futuros y la completación de todas las cosas. Descubrimos en las profecías de Daniel, al igual que en el libro de Apocalipsis, que en los últimos días se integrará una confederación de 10 bloques de naciones que son parte integral del antiguo imperio romano. Por eso es que los estudiosos de la profecía le llaman a la Unión Europea, el Imperio Romano revivido. Esto se ajusta a las profecías del libro de Daniel. Todavía no hemos visto todo, pero sí lo suficiente para saber que estas profecías señalan al pronto retorno de Jesús. El libro de Daniel junto con el de Zacarías, contienen profecías maravillosas.

Walter Kaiser, en la página 17 de su libro publicado en inglés *Hacia un redescubrimiento del Antiguo Testamento*, identifica al Antiguo Testamento como «el problema más central y decisivo de la teología cristiana». Argumenta «que la actitud que adoptamos ante el Antiguo Testamento, determinará automáticamente gran parte de nuestra teología cristiana, sea que lo hagamos en forma deliberada o en forma irreflexiva». Pero muchos cristianos hoy muestran una indiferencia negligente hacia el Antiguo Testamento y no ven problemas en arrojar a un lado esa parte tan vital de la revelación sagrada. Tal vez el mayor peligro de esta actitud de descuido, es que el creyente que disfruta de las bendiciones provistas por el Nuevo Pacto puede perder de vista la majestad del Dios que se reveló en forma tan poderosa en el Antiguo Testamento. Por cierto, la principal característica del Nuevo Pacto es el Espíritu Santo que mora dentro de nosotros, ministrando al creyente en una intimidad con Dios que era inconcebible en el Antiguo Testamento.

Hoy tenemos el privilegio de poder llamar a Dios “Abba”, una palabra hebrea que significa “Padre”, como dice la Escritura: **“Pues no habéis recibido el espíritu de es-**

clavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15) **“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”** (Gá. 4:6) Sin embargo, hay un pecado en el que puede caer todo el que disfruta de esta intimidad: la familiaridad descuidada. Esta familiaridad se manifiesta de distintas formas hoy: en la petulancia, la superficialidad y el respeto marginal con que los creyentes hablan del Dios eterno. En la forma tan descuidada como consideran sus mandamientos y normas, y en el carácter egocéntrico de la adoración. Esto mejoraría si simplemente se le prestara una mayor atención al Antiguo Testamento. Creo que no hay mejor antídoto para esta actitud que sobrecogernos con temor reverente al leer de la visión del profeta Isaías al contemplar el trono del Dios tres veces santo. En unir nuestras voces con la del salmista de Israel mientras alababa al Señor que hizo el cielo, y al maravillarnos ante el relato de los hechos poderosos de Jehová y el descuido de su pueblo.

Sin el Antiguo Testamento, es también imposible entender correctamente el lugar único que ocupa el pueblo escogido de Dios en la historia mundial y las raíces judías del cristianismo. Es muy peligrosa la actitud de la nueva comunidad cristiana que acepta tan a la ligera la gracia ofrecida en el Nuevo Testamento mientras descuida la base firme del Antiguo Testamento. Este desprecio deliberado por las verdades escatológicas que contiene la Biblia, parece haberse convertido en la moda de la época. “Ciertamente”, dicen: **“al final todo saldrá bien según la intención de Dios”**, pero ese hecho no absuelve a los creyentes de su obligación de estudiar y creer en las Escrituras proféticas que describen cómo saldrá todo bien. Aproximadamente una cuarta parte de la Biblia es profecía, y la Es-

critura nos amonesta a que estemos siempre alertas:

- **“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa”** (Mt. 24:42,43).
- **“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”** (Mt. 25:13).
- **“Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad”** (Mr. 13:33-37).

Asimismo le confiere una bendición especial a todos los que estudian cuidadosamente el Apocalipsis, la porción que revela en forma más completa la gran culminación que Dios ha planeado para la historia:

- **“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”** (Ap. 1:3).
- **“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”** (Ap. 22:7).

Es obvio que toda especulación sobre los últimos tiempos que no puede ser respaldada por las Escrituras es molesta en el mejor de los casos, y peligrosa, en el peor de ellos. Pero el remedio para el abuso de la interpretación de la profecía no es abandonarla, sino honrar diligentemente los principios de la interpretación sólida gramatical e histórica. Sólo Dios sabe el curso que tomará la historia de la iglesia durante este próximo milenio. Pero si continúan estos acontecimientos,

es lógico suponer que las distinciones doctrinales continuarán desintegrándose en favor de una unidad cada vez menos bíblica.

Esto puede no ser un buen augurio para los cristianos que no estamos dispuestos a ceder y abandonar nuestras creencias 100% bíblicas. Podríamos convertirnos en el problema que requiere una solución. Las repercusiones, sin embargo llegan aún más lejos. Una vez que los hombres se deshagan del verdadero significado de la Palabra de Dios, podrán justificar cualquier cosa. Sin la confianza en la suficien-

cia de las Escrituras y sin el fundamento del Antiguo Testamento, se volverá más fácil aún para los cristianos, creer una mentira.

¿Cómo pueden líderes que deberían saberlo mejor, pervertir en forma tan descarada el evangelio de Dios, promoviendo esperanzas falsas y desviando a millones a que confíen en sus propias palabras? ¿O será que en su afán por presentar grandes cifras de “convertidos” están dispuesto a sacrificar no sólo la sana doctrina, sino hasta su propia alma? ¿Será acaso que temen más al rechazo de los hombres que al

de Dios? ¿En dónde está el temor a Dios? ¿Están haciendo mofa del Dios de los cielos!

La perversión de la verdad trae popularidad. ¡Qué Dios nos libre de caer en una trampa semejante, en un afán por ganar nuevos convertidos! ¡Nuestro compromiso de estar firmes por su verdad redunda en el bienestar eterno de esos a quienes influenciarnos! ¡Ojalá trabajemos para la gloria de Dios, sin buscar la popularidad al ser “un gran evangelista!”



“COMO ARCO ENGAÑOSO”

(Salmo 78: 57; Oseas 7: 16)

TRADUCCIONES Y VERSIONES ACTUALES DE LA BIBLIA

Jorge A. Pallares

INTRODUCCIÓN

En las traducciones y versiones de la Biblia editadas a partir de la segunda mitad del siglo pasado, se ha venido aplicando un énfasis especial en el “lector-receptor” de las Escrituras y en los problemas relacionados con las palabras y sus significados para comunicar el mensaje bíblico.

Estas tendencias tratan, entre otras cosas negativas, de relativizar, disminuir o directamente negar el concepto autoritativo del “Escrito está”. Esta expresión fue usada especialmente por la propia Palabra Encarnada, el Señor Jesucristo, para manifestar la plena confianza en la Palabra escrita de Dios y la necesidad de obedecerla sin restricciones. Con tal arma, la “espada del Espíritu” (Ef. 6:17), Jesús logró vencer a Satanás y establecer la vigencia permanente de la “Palabra Escrita inspirada y preservada por Dios” (1 Ts. 2: 13).

1. *Entonces Jesús fue llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.*
2. *Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.*
3. *Y llegándose a él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.*
4. *Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo*

el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.

5. *Entonces el diablo le pasa a la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo,*
6. *Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, Y te alzarán en las manos, Para que nunca tropieces con tu pie en piedra.*
7. *Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios.*
8. *Otra vez le pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,*
9. *Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares.*
10. *Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás (Mt. 4: 4, 6, 7, 10).*

Es muy instructivo considerar que el diablo también utilizó la expresión “Escrito está” en esta confrontación histórica con Jesús en el desierto. Satanás le hizo al Señor un “llamado a la fe y confianza en la Palabra de Dios” a través de una cita literal de las Escrituras, que parecía justificar tal esperanza. Jesús, entonces, le replicó mostrándole que una interpreta-

Continúa en la página 54





Clonando para vida eterna

Departamento de Profecías Bíblicas

El 27 de diciembre del año 2002, los raelianos, una supuesta secta religiosa de los ovnis y su corporación privada Clonaid, anunciaron el nacimiento de una niña clonada. Poco después de eso, aseguraron que había nacido un segundo bebé clonado y tal vez otros. Sin embargo, hasta el momento sus reclamos no han sido probados. Los periódicos en todo el mundo publican las noticias en sus primeras páginas como si estuvieran esparciendo mermelada sobre una tostada. Sin cuestionar la veracidad o sinceridad del grupo, el mundo se sintió cautivado por la historia. ¿Por qué? Porque el sistema general de creencias estaba listo, prácticamente esperaba la noticia. La clonación no es otra cosa más que la última expresión de la doctrina humanista de la evolución.

Los raelianos tienen una historia de hacer reclamos extravagantes y valerse de la publicidad, pero no importa, la humanidad aceptó la historia de ellos por entero. ¿Sería simple coincidencia que la noticia fuese dada a conocer al público durante la temporada de Navidad del año 2002, cuando los cristianos alrededor del mundo estaban celebrando el nacimiento virginal de Cristo? En esta temporada

sagrada, los raelianos llegaron con su propio “*nacimiento virginal*”. Más le vale que se acostumbre.

La teoría antigua y pasada de moda, darviniana, del origen humano ya es cosa del pasado. En el siglo XXI los humanistas seculares tienen una nueva explicación para el origen de la especie humana. De acuerdo con su última forma de pensamiento, los humanos somos el producto de los experimentos de los extraterrestres. Lo que es más, un número creciente de influyentes teóricos dicen que somos la prole de astronautas de la antigüedad, de galaxias muy, muy distantes. Esta historia ha sido progresivamente embellecida desde la década de 1960.

Hoy, es bien conocida, simple, poderosa y fácil de asimilar; y es como sigue: Se dice que en el pasado antiguo, estos seres superiores viajeros del espacio, llegaron a la tierra e implantaron sus genes manufacturados en el ambiente terráqueo. La humanidad fue el resultado de sus acciones. Conforme pasaron los milenios, ellos han estado regresando de tiempo en tiempo, a fin de verificar el progreso de sus experimentos. Ahora, al final de los días, han

vuelto para traer los elementos finales del desarrollo humano a una conclusión completa.

Fue así como los raelianos han ofrecido a Eva, su supuesta bebé clonada, como evidencia de su conexión intergaláctica. Además, según ellos, han completado este hecho en nombre de los astronautas de la antigüedad, quienes nos crearon en un período indefinido de tiempo. Si esto le suena descabellado, es porque simplemente no ha estado al tanto de las noticias.

*La asombrosa
aventura de Claude*

El francés Claude Vorilhon, el fundador y líder de los raelianos, es una figura vistosa con una historia como corredor de autos de carrera, escritor deportivo y *playboy* europeo. Es el protagonista de una historia: la de un atractivo joven que estuvo en contacto con un astronauta intergaláctico de quien recibió información secreta. El viajero estelar le dijo a Claude que a partir de ese momento estaba comisionado para portar la antorcha, que debía ir a la delantera con la clave de la vida eterna mediante la clonación.

Contó su historia por primera vez en 1975 en un libro titulado *Extraterrestres del espacio me llevaron a su planeta*. La experiencia de Claude tuvo lugar el 13 de diciembre de 1973, cuando conducía su auto deportivo en las montañas volcánicas francesas por encima de Clermont-Ferrand. Fue allí donde vio un ovni en forma de campana, el cual descendió y estuvo suspendido por encima de la tierra cerca del lugar donde tenía su vehículo estacionado. Una escalera descendió de la parte inferior de la nave y un hombre diminuto con cabello negro y barba salió a su exterior a encontrarse con Claude.

El pequeño hombre lo invitó a entrar en su máquina. Ya en el interior se sentaron en dos sillas y tuvieron una larga conversación acerca de por qué lo habían escogido. Luego acompañó a Claude al exterior y partió prometiendo regresar el siguiente día a la misma hora.

Al otro día, Claude trajo papel, un bolígrafo y una Biblia al lugar de reunión, tal como le habían dicho. El pequeño hombre le explicó que, *"En el principio Elohim creó el cielo y la tierra"*. Le informó a su protegido, que él era uno de los Elohim, que el nombre de ellos era plural, pero el de él, Eloha; era singular. A la velocidad del rayo, educó al joven Claude sobre la "verdad" de la Biblia, la cual, según le dijo, no hablaba ni de Dios ni del alma. Eso en cuanto a la "verdad".

Explicó que los Elohim eran simplemente científicos. El hombrecito siguió diciéndole a Claude que ellos usaron satélites y explosiones gigantescas para darle forma a la tierra primitiva. Luego crearon a los animales y a las personas. Operaron en grupos y fueron altamente competitivos. Dijo que los humanos que habían hecho eran "creaciones" celulares, nada más, añadiendo: «... Los más hábiles entre nosotros deseábamos crear artificialmente a un hombre como nosotros mismos. Cada grupo

se puso a trabajar y pronto, pudimos comparar nuestras creaciones. Pero las personas en nuestro planeta se horrorizaron al saber que estábamos produciendo 'niños de probeta', ellos tenían miedo, pensando que un día podían llegar a su propio planeta y causar pánico».

No obstante, continuaron con su trabajo, crearon a Adán y a Eva. El hombrecito habló de los argumentos surgidos entre los grupos de científicos creadores, acerca de cómo educar a los nuevos seres humanos. El equipo de la serpiente deseaba hacerlos tan inteligentes como sus creadores, pero los Elohim pusieron serpientes en medio de ellos, cuidando a la inocente pareja en el proceso y trayendo condenación a la serpiente.

El pequeño hombre siguió contándole a Claude, que los nuevos seres humanos fueron expulsados de su magnífico huerto, impidiéndoles que regresaran, ya *"que varios soldados portaban desintegradores atómicos como armas"*. En esta forma se les impidió que tuvieran acceso a valiosa información científica.

Para los seres humanos no había inmortalidad, a menos que los Elohim volvieran a activar su vida celular. Fue así como el hombre antes del diluvio de Noé, utilizó todas las tretas posibles tratando de apoderarse del conocimiento prohibido que los haría inmortales iguales a sus creadores. Para impedir que esto ocurriera, los Elohim trajeron el gran diluvio.

Por esa misma razón más tarde confundieron las lenguas de las personas en Babel y destruyeron a los habitantes de Sodoma y Gomorra. Ellos probaron a Abraham, le dieron el conocimiento a Moisés y crearon a los profetas. Conforme el pequeño hombre le explicaba la Biblia en términos de cómo habíamos sido creados por personas de otros planetas, le dijo a Claude que sería el emisario de una nueva religión, declarando: «Tú, Claude Vorilhom, propagarás la verdad bajo

tu nombre actual, el cual remplazarás progresivamente con el de 'RAEL' el cual significa literalmente 'luz de Dios' y si lo traducimos más exactamente 'luz de los Elohim' o 'Embajador de los Elohim' porque tú serás nuestro embajador en la Tierra, y vendremos oficialmente sólo a tu embajada. RAEI puede simplemente traducirse como 'mensajero'».

Claude asegura que le fue dada mucha instrucción, incluyendo la incorporación del símbolo religioso de la secta. De manera asombrosa, es la horrorosa combinación de la estrella judía de David, con una esvástica estilo nazi en su interior. Anteriormente hemos demostrado que la antigua cruz con los brazos torcidos es el símbolo satánico final. A lo largo de las edades este símbolo diabólico ha sido usado por las culturas paganas, tanto en el hemisferio oriental como en el occidental.

En lo que sólo puede llamarse una presentación corrupta y fraudulenta, el pequeño astronauta extraterrestre le informó a Rael, que se iba a convertir en la esperanza del mundo para alcanzar la vida eterna. Éstas fueron sus palabras: «¡No hay Dios, ni tampoco hay alma que abandone en vuelo el cuerpo después de la muerte! El hombre fue creado científicamente en un laboratorio hace mucho tiempo por hombres de otro planeta: 'Los ELOHIM'».

El principio de la Biblia, el Génesis, habla de la labor de los Elohim. La Biblia original en hebreo, dice además: 'El primer día Elohim hizo esto, el segundo día Elohim hizo lo otro, y este término Elohim ha sido traducido erróneamente por 'Dios' en tanto que en hebreo significa 'Esos que vinieron del cielo'. Es por consiguiente un plural'. Permítame decirle: Esta es una mentira absoluta, algo inventado. Ni la gramática hebrea, ni la traducción apoyan esto.

El hombrecito supuestamente continuó diciéndole a Vorhilon: «Jesús nació de la unión de estos Elohim con una joven de la tierra...

Moisés, Buda, Mahoma y todos los grandes profetas fueron enviados por estas personas del espacio exterior, los ELOHIM. 'Desde 1945 hemos entrado a la edad de la Apocalipsis'. Según el mentor de Claude, durante esa edad «...el hombre será igual a 'Dios', creando genes humanos sintéticos».

En este punto, él parece contradecirse a sí mismo, porque anteriormente declaró "Dios no existe". Sin embargo, esta es la característica del entero movimiento. No se basa en premisas racionales, sino en las enseñanzas confabuladas del hombrecito en su platillo volador.

Casi 30 años después, las doctrinas del pequeño astronauta extraterrestre supuestamente se han cumplido. Prácticamente fue un frenesí mundial el querer validar el supuesto nacimiento de dos clones raelianos. Según Rael se encuentran en la primera etapa de la creación de la vida eterna.

El ansia de clonar

Sin duda todos recuerdan a Dolly, la oveja clonada creada por el Instituto Rosslyn hace algunos años. Después de la oleada inicial de excitación y debate espiritual con respecto a la ética del procedimiento, las personas regresaron a sus vidas normales. Sin embargo, el 14 de febrero del 2003, el Instituto Rosslyn dio a conocer a los medios noticiosos que Dolly, el primer animal clonado, había muerto a los seis años porque los científicos decidieron sacrificarla por causa de la infección pulmonar que padecía. Un examen veterinario había determinado esa dolencia progresiva de Dolly, la oveja más famosa del mundo desde su nacimiento a partir de una célula adulta de otra oveja.

El doctor Harry Griffin, del Instituto escocés Rosslyn que creó a la oveja, informó en un comunicado de que se practicará un examen al cuerpo de Dolly para conocer más datos. El científico aseguró: «Las ovejas pueden vivir entre once y doce

años, y las infecciones de pulmón son comunes entre las ovejas de mayor edad, especialmente de las que viven en recintos cerrados».

El creador de la oveja Dolly, Ian Wilmut, uno de los científicos que más se opone a la clonación humana, había reconocido recientemente que el animal sufría un proceso de envejecimiento superior a lo normal. El profesor Alan Colman, otro de los científicos del equipo que creó a Dolly, afirmó que el caso de la famosa oveja «subraya la estupidez de aquellos que quieren legalizar la clonación reproductiva» de personas.

Colman advirtió: «En el caso de los humanos, sería escandaloso ir más allá dado el poco conocimiento que tenemos sobre los efectos a largo plazo de la clonación».

Los investigadores del Instituto Rosslyn, habían anunciado recientemente que la oveja padecía artritis. Dolly nació el 5 de julio de 1996, pero su existencia no fue divulgada hasta 1997. Posteriormente se conocieron más casos de cabras, vacas, cerdos, ratones, gallinas y gatos clonados, pero a Dolly le corresponde el honor de ser la primera de este "zoológico".

Sin embargo, en los años que siguieron a la clonación de Dolly, la competencia agresiva y algunas veces rencorosa, ha caracterizado el trabajo de los laboratorios de genética alrededor del mundo. Todos están compitiendo por el premio de ser los primeros en patentar sus propias técnicas de clonación.

Mientras tanto, se ha demostrado que el procedimiento reviste muchos riesgos, que los clones frecuentemente no pueden vivir. Otros parecen saludables, pero mueren rápidamente por causas desconocidas. Varios líderes en la investigación genética han dicho que la vida humana nunca debería arriesgarse en esta forma.

Sin embargo, Clonaid, el laboratorio patrocinado por los raelianos, por años ha estado en una vigorosa campaña con este lema: "Sí al clonaje humano". No debemos olvidar que Claude

Vorilhon asegura ser el hijo de uno de los Elohim, clonado por ellos y criado por una madre humana.

Una historia privada cuenta que su padre era un refugiado judío y su madre una francesa, católica romana. Sin embargo, su vida ha estado dedicada a la diseminación de una sola idea, que astronautas de otros planetas crearon la humanidad. Su religión raeliana asegura que le dará el secreto de la vida eterna a la humanidad.

¿Carrozas de los dioses?

Otros, en su propia forma, han ayudado a propagar la misma falsedad. Tanto al nivel popular de la ciencia ficción, como al académico, esta idea tiene vida propia. En 1968, el escritor Erich Von Daniken cautivó la imaginación del mundo cuando publicó su primer libro *¿Carrozas de los dioses?* En su libro plantea la posibilidad de que los misterios de la humanidad antigua pueden entenderse mejor, si se reconoce que somos el producto de la intervención de seres de otros planetas. Examinando la actividad contemporánea de los ovnis en el cielo, él incorrectamente razonó: "Si ellos eran los dioses de que hablan los manuscritos antiguos, entonces debían ser el Dios del Antiguo Testamento".

Al examinar textos antiguos, incluyendo la Biblia, llegó a la conclusión de que el hombre fue creado como una especie de experimento intergaláctico. A la luz de lo que nosotros sabemos respecto a la Biblia, algunas de sus declaraciones son verdaderamente notables, vierten mucha luz sobre las excursiones analíticas de la mente secular.

Lea lo que escribió acerca del diluvio de Noé y los eventos que le antecedieron: «La cosa asombrosa acerca de esta historia familiar es la información de que los padres de Noé fueron informados acerca del diluvio que habría de venir y que incluso su abuelo Matusalén fue advertido del terrible evento por el mismo Enoc,

quien pronto después de eso, de acuerdo con la tradición, desapareció para siempre en un fiero carro celestial».

Von Daniken no menciona “la tradición” que explica cómo desapareció Enoc, sino que especula respecto a su significado. Y sigue diciendo: «¿Acaso esto no plantea seriamente la posibilidad de que la raza humana sea un acto deliberado, de que haya sido ‘creada’ por seres desconocidos del espacio exterior? De lo contrario, ¿qué quieren decir los manuscritos antiguos sobre la constante fertilización recurrente de seres humanos por gigantes e hijos del cielo? Visto bajo esta luz, el diluvio se convierte en un proyecto preconcebido por seres desconocidos con la intención de exterminar a la raza humana con unas pocas nobles excepciones. Pero si el diluvio, el cual es probado históricamente, fue deliberadamente planeado y preparado, y eso varios cientos de años antes de que Noé recibiera la orden de construir el arca, entonces no puede ser aceptado más como un juicio divino.

Hoy, la posibilidad de procrear una raza humana inteligente ya no es una teoría tan absurda. Así como los sabios de Tiahuanaco y la inscripción en el frontón de la Puerta del Sol hablan acerca de naves espaciales, que trajeron consigo a la Gran Madre sobre la Tierra para que ella pudiera tener hijos, los antiguos escritos religiosos también, nunca se cansan de decir que ‘Dios creó al hombre en su propia imagen’».

Lo que acabé de citar lo tomé de un capítulo titulado “¿Era Dios un astronauta?” La propia naturaleza de su pregunta pone en duda la veracidad de las Sagradas Escrituras, también contradice seriamente la credibilidad de Von Daniken como teólogo, pero sí demuestra la diferencia entre los fieles que aceptan a Dios el Padre como el Creador que hizo todas las cosas y existe por la eternidad, y los incrédulos que buscan una explicación mucha más humana.

Es así como para Von Daniken, todos los seres humanos son la prole directa, de lo que las generaciones de la antigüedad y los

paganos en un tiempo llamaron “dioses”. Por extensión, entonces, tan pronto como se incorpora esta idea, todos los humanos pueden verse potencialmente como dioses.

Los cristianos que creemos en la Biblia, vemos al Dios verdadero, no como un humanoide más avanzado, sino como el Creador eterno. En el Nuevo Testamento es el “Verbo”, el Creador de todas las cosas, quien ha existido desde la eternidad, antes que cualquier ser creado.

Hombres como Vorilhon y Von Daniken han sido engañados por las autodeclaraciones de astronautas del espacio que se presentan a sí mismos como nuestros creadores. Al mismo tiempo estos mentirosos que pretenden ser divinos dicen que ellos sólo son eternos en el sentido de que pueden renovarse de continuo a sí mismos por medio de una serie de experimentos genéticos continuos.

Claro está que esos astronautas son completamente reales, ellos están bien delineados en la Biblia, son de hecho las fuerzas mencionadas por Pablo: **“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”** (Ef. 6:12).

Durante los largos siglos tenebrosos de guerra espiritual, ellos han perfeccionado la habilidad de aparecerse disfrazados en tal forma que logran engañar a la cultura de ese momento. Para los antiguos, eran los dioses falsos y los semidioses; para las personas de la edad media y la mente oriental eran los demonios y los genios, las hadas, elfos, gnomos y los duendes. Ahora, ante la cultura moderna aparecen vestidos con “trajes espaciales” y aparatos para respirar, presentándose como los astronautas intergalácticos que nos crearon.

En la década de 1960 y a principios de la de 1970, esta idea encontró eco en muchas formas diferentes. Los escritores de ciencia

ficción fueron guiados por hombres como Arthur C. Clarke. Clarke fue el físico que primero desarrolló el concepto de los satélites espaciales cerca de la Tierra, además de plantear la idea de que la humanidad fue moldeada por hombres de una civilización avanzada. Esta fue la noción central de su popular libro y película, 2001: *Una odisea espacial*. Su visión narrativa comienza hace unos cuatro millones de años, cuando los astronautas de la antigüedad plantaron la primera serie de monolitos negros sobre la Tierra antigua. El segundo fue colocado en la Luna y el tercero en Europa, la luna de Júpiter. Esos artefactos oscuros, brillantes y rectilíneos eran más que simples piedras. Ellos proyectaban sabiduría, incluso una manifestación genética, que elevaba a los hombres a lo largo de un sendero evolutivo desde los simios hacia la divinidad. A pesar de que las especulaciones de Clarke son presentadas como ficción, es claro que sus creencias acerca de la creación del hombre y su perfección, es básicamente la misma presentada en sus libros.

En el último libro de Clarke 3001: *La odisea final*, el astronauta Frank Poole, muerto por mil años, es resucitado a una nueva vida. Como un emisario para la humanidad, completa la misión comenzada mil años antes. Bajo el nuevo orden visualizado en la historia, el hombre es capaz de elevarse a la posición de un dios.

Muchos otros escritores de ciencia ficción siguieron este mismo camino. Ellos visualizan varias clases de escenarios, en los cuales seres superiores llegan a la Tierra, llevando a los hombres con sus acciones a nuevos niveles de conocimiento y habilidades físicas.

•Continuará en el próximo número•

Matemáticas en la BIBLIA



Departamento de Profecías Bíblicas

Parte II

Cada número de la Escritura es importante, de otra manera no se encontraría allí, ya que cada palabra, jota y tilde que se encuentra en los textos originales, fueron inspirados por Dios. Por otra parte, cuando leemos el libro de Apocalipsis descubrimos que el número de Satanás o del Anticristo es 666, por lo tanto, el número del Señor Jesucristo debe encerrar un significado aún mucho más profundo.

Ahora consideremos el patrón numérico del primer versículo de la Biblia. A continuación examinaremos las palabras **“Dios, cielos y tierra”**, los 3 sustantivos más importantes que figuran en este primer versículo de Génesis, de los cuales uno es sujeto y los otros 2 complementos. Los valores numéricos de estas palabras son respectivamente: 86, 395 y 296 y si los sumamos totalizan exactamente 777, 111 veces 7. Si se cambiara cualquiera de estas palabras se alteraría inmediatamente el patrón numérico. El valor de la palabra **“creó”** de este versículo es 203, 29 veces 7.

En los primeros 17 versículos del capítulo 1 del Evangelio de Mateo en los que figura la genealogía de Jesús, encontramos también un patrón matemático maravilloso. El valor numérico de todas las palabras en griego que componen los 17 versículos suman 42.364, o lo que es lo mismo 6.052 veces 7. Nuevamente observamos que si se cambiara una sola palabra se alteraría de inmediato el patrón numérico trazado en ellos.

Asimismo todas las palabras registradas en Mateo 1:18-25 concernientes al recuento del nacimiento del Señor Jesucristo, suman 77, pero lo más asombroso es descubrir que el valor numérico de esas 77 palabras es exactamente 51.247, 7.321 veces 7. Si variáramos o suprimiéramos cualquier palabra de estos versículos se trastornaría este patrón. El ángel que le habló a José expresó 28 palabras y la suma del valor de estas letras es 21.042, 3.006 veces 7. Asimismo en el capítulo 2 de Mateo en donde figura el recuento de la infancia del Señor Jesucristo, el número total de palabras que se usaron fue 161, 23 veces 7 y la suma total de esas palabras es 123.529, 17.647 veces 7.

También encontramos trazado un patrón numérico en los nombres de esos santos hombres que registraron

la palabra de Dios, tal como les fue revelada. Los autores del Antiguo Testamento fueron 21, 3 veces 7. El valor numérico de esos 21 nombres hebreos, suma exactamente 3.808, 544 veces 7. De esos 21 escritores, 7 son mencionados en el Nuevo Testamento y el valor numérico de sus nombres es 1.554, 222 veces 7.

El nombre de David figura en casi todos los libros del Antiguo Testamento, está citado 147 veces, 21 veces 7. El nombre de Moisés aparece en la Escritura 847 veces, 121 veces 7 y el del profeta Jeremías 147, 21 veces 7, en 7 libros del Antiguo Testamento.

Desde el punto de vista humano este intrincado y complicado patrón numérico sólo pudo originarse de dos maneras posibles, o es el resultado de una coincidencia increíble o fue trazado, determinado y calculado por cada uno de los autores de los libros de la Biblia. Sin embargo, esta última alternativa es imposible, porque en primera instancia los escritores de la Biblia vivieron en siglos diferentes y segundo, que cada uno habría necesitado de sofisticadas computadoras para poder computar y conservar este patrón numérico. La respuesta obvia es que Dios instruyó a los escritores del Antiguo y Nuevo Testamentos a través de su Santo Espíritu, ordenándoles lo que debían escribir. Esos miles de complicados patrones matemáticos sólo pudieron haber sido trazados por el Maestro Supremo de las matemáticas, por Dios mismo.

Sin duda habrán algunos escépticos que dirán que todo es producto de la casualidad o que tal vez estoy acomodando las cifras, pero consideremos las posibilidades en contra y a favor de que los patrones matemáticos trazados en Génesis 1:1 y Mateo 1:1-17, hubieran ocurrido por accidente. Sólo hay un número entre 7 que es múltiplo de 7, o sea que los otros 6 números no pueden ser 7, por lo tanto la probabilidad de que aparezca un 7, es de una entre 7. Según la ley de las probabilidades, la posibilidad de que 2 números sean múltiplos de 7, es de una en 7 veces 7, o sea una entre 49. La posibilidad de que 4 números sean múltiplos de 7, es de una en 2.401. Ahora si consideramos 10 números como múltiplos de 7, las posibilidades serían de una en 282.475.249. La posibilidad de que 24 factores

sean múltiplos de 7, sería de una en 199 quintillones, 581.000 billones, 380.536 millones, 414.401. Hay miles de pasajes en la Biblia en los que encontramos más de 100 patrones numéricos en la estructura de un texto. Calcular la probabilidad de que esto ocurra por accidente abrumaría de trabajo incluso hasta la computadora más sofisticada de este siglo XXI.

Supóngase que lleva en los brazos un talego con 24 naranjas y que súbitamente se le cae al suelo mientras se encuentra en la cocina. Cuando las naranjas dejan de rodar por el suelo usted descubre que se hallan acomodadas en 4 hileras de 6 naranjas cada una, perfectamente simétricas y equidistantes. Las probabilidades de que tal cosa pueda ocurrir son astronómicas, iguales a las de encontrar 24 pasajes en la Escritura cuyo valor numérico sea divisible por 7.

Seres humanos sencillos como Mateo, Marcos, Lucas o Juan habrían necesitado de toda la vida para poder determinar, diseñar y escribir a propósito un solo capítulo que estableciera y conformara este patrón matemático. El doctor D. B. Turney relata que trató de construir un pasaje que exhibiera esta misma característica numérica y concluyó diciendo: *«Le di valores numéricos a las letras del alfabeto inglés y traté de redactar un pasaje que se ajustara a este patrón, es decir, que cada sección fuese múltiplo de 7, me valí de todos los recursos de la aritmografía bíblica, sin permitir, claro está, que el pasaje careciera de sentido. Después de trabajar por varios días no pude lograrlo. Sin embargo, esta característica se cumple en cada uno de los miles de pasajes bíblicos, sin el más mínimo esfuerzo visible»*.

Estos diseños fenomenales no sólo están confinados al texto de pasajes individuales de la Biblia, sino que porciones separadas de la Escritura están entrelazadas en patrones perfectos e intrincados. Esas palabras especiales que aparecen en algunos libros de la Biblia forman también una asombrosa cadena de diseños colmada de infinidad de características numéricas. Por ejemplo el diseño numérico de los nombres de los escritores de la Biblia se extiende a través de toda la Escritura. El descubrimiento de tal cadena de vocablos requiere una búsqueda cuidadosa, palabra por palabra en todos los 66 libros de la Biblia.

Por ejemplo el doble diseño de 7 en el nombre de **“Moisés”** no pudo haber sido planeado por los escritores de la Biblia. Nuevamente es importante recordar que esos autores no vivieron en la misma época, sino que la existencia de todos estuvo comprendida en un período de 1.600 años y que incluso sólo unos pocos tuvieron la oportunidad de conocer a otros. Además se trataba de personas de diferentes estratos sociales y culturales, algunos carecían por completo de instrucción y otros sólo tenían muy poca. ¿Cómo pudo saber el apóstol Juan, quien viviera 1.500 años después de Moisés, que sólo tenía que mencionar el nombre de Moisés una vez en el libro de Apocalipsis para cumplir el diseño numérico

perfecto trazado en él a través de toda la Biblia?

Este únicamente es un ejemplo entre las miles de cadenas de complicados diseños que se encuentran en cada pasaje de la Biblia. Cada una de las palabras de la Escritura está asociada o conectada a un patrón continuo, y todos esos intrincados diseños matemáticos forman el más grandioso de los planes. La verdad más maravillosa de todo esto es que el patrón numérico de las Escrituras demuestra que el Antiguo Testamento está unido con el Nuevo, lo cual debería ser prueba suficiente para que los judíos aceptasen que el Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo y que el Señor Jesucristo es en hechos y palabras el Mesías prometido por Moisés, Daniel y todos los profetas del Antiguo Testamento.

Las mentes de los hombres más inteligentes que han vivido sobre la faz de la tierra serían incapaces de trazar este sublime patrón matemático. Ningún ser humano es capaz de concebir los medios para unir por completo, en un todo, la Palabra de Dios. Esto sólo pudo hacerlo su autor, Dios mismo, la Inteligencia Suprema del universo. El número de palabras que aparecen en el Evangelio de Mateo y que no figuran en los otros 26 libros del Nuevo Testamento, revelan patrones matemáticos tan profundos que nos asombra hasta hacernos estremecer con temor reverente. Pero... ¿Cómo pudo saber Mateo el número exacto de palabras que tenía que escribir para completar este patrón? Para que Mateo por sí solo hubiera podido hacer esto habría necesitado tener consigo los otros libros del Nuevo Testamento, incluso esos que todavía no se habían escrito, las epístolas que redactara Pablo mientras estaba prisionero, las 3 epístolas de Juan y el libro de Apocalipsis.

La Biblia es completamente diferente a cualquier otro libro en el mundo, incluyendo *El Corán*, el libro sagrado de los musulmanes, los escritos religiosos de los hindúes y budistas o cualquier otro libro. La infalible estructura numérica de la Biblia demuestra que es el único libro en la tierra escrito por una inteligencia suprema, superior a la de cualquier hombre. La Biblia no es el trabajo de muchas personas, sino de una mente soberana. El diseño que exhibe en cada una de sus palabras es prueba absoluta de que toda ella es producto de un autor único, que cada palabra del Antiguo y Nuevo Testamentos fue escrita por la misma mente suprema que planeó todas las cosas desde la fundación del mundo: Dios el creador, aquel que dijera: **“Sea la luz; y fue la luz”** (Gn. 1:3).

De hecho, cualquier persona por muy escéptica que sea, si analiza todo esto con una mente abierta, tendrá que admitir honestamente, aunque no lo haga abiertamente, que la inteligencia que planeó y redactó la Biblia es divina, sobrenatural. Que tuvo que haber sido redactada por un diseñador supremo, por el Maestro Supremo de las matemáticas, por eso ella misma declara: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para**

enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16,17).

La evidencia de hechos es tal, que no existe crítico que pueda hacerles frente exitosamente. La geometría demuestra por simple inspección que los dos ángulos de la base de un triángulo isósceles son iguales, es algo que no admite discusión. La inspiración de la Biblia está demostrada por medio de la precisión absoluta y matemática que encierra. Esta evidencia abrumadora hace añicos todos los argumentos de ateos y agnósticos. La Escritura, respaldada por este indiscutible diseño científico y matemático, proclama en términos claros y precisos, que Dios, el creador del universo envió al Señor Jesucristo, quien se engendró por obra del Espíritu Santo, en el vientre de una virgen para morir por los pecados de todos los que le aceptan y reciben como Señor y Salvador.

Patrones matemáticos en la Palabra de Dios

Ya hemos discutido acerca de los complicados e intrincados patrones numéricos trazados en los textos originales en hebreo y griego del Antiguo y Nuevo Testamentos. Esos diseños matemáticos que saturan la Escritura desde Génesis hasta Apocalipsis prueban que la Biblia no provino de la mente de simples seres humanos, sino que fue inspirada por Dios a través de su Santo Espíritu.

Unidad en el número uno

No existe desacuerdo entre los eruditos bíblicos respecto al significado del número 1, el que en forma clara indica UNIDAD. La unidad es una importante doctrina bíblica, simboliza la UNIDAD DE DIOS. Representa lo que es único y está solo. Siendo el primer número, naturalmente significa principio. Así que el 1 en la Biblia simboliza unidad, soberanía, creación y principalmente a Dios, la primera persona de la trinidad; como dice la Escritura: **“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”** (Ef. 4:4-6).

Jesús también dijo: **“Yo y el Padre uno somos”** (Jn. 10:30). Aquí vemos la unidad de la divinidad. Esta verdad una vez más está retratada en 1 Juan 5:7 en donde Juan dice: **“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”**. Jesús también oró con estas palabras: **“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”** (Jn. 17:21,22).

Cuando Dios creó a Eva dijo: **“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y serán UNA sola carne”** (Gn. 2:24). Esta es la UNIÓN del hombre y la mujer en matrimonio.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová UNO es” (Dt. 6:4). Esta es la UNIÓN de la naturaleza divina. **“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son UNO”** (1 Jn. 5:7).

El Señor Jesucristo manifestó así su UNIÓN con el Padre: **“Yo y el Padre UNO somos”** (Jn. 10:30).

En el capítulo 4 de su epístola a los Efesios el apóstol Pablo nos presenta las razones por las cuales los creyentes nacidos de nuevo debemos ser **“Solicitos en guardar la UNIDAD del Espíritu en el vínculo de la paz; (porque sólo hay) UN cuerpo, y UN Espíritu... UN Señor, UNA fe, UN bautismo, UN Dios y Padre de todos, y por todos, y en todos”** (Ef. 4:3,5,6).

Dos: Unión, división, testimonio

El 2 en la Biblia es el número de la UNIÓN, de 2 convirtiéndose en uno. Esto también tiene el significado de DIVISIÓN Y TESTIMONIO. En medio de los peligros de la vida primitiva, en medio del miedo a las bestias salvajes o al ataque hostil de los enemigos delante de él, el hombre ganó el valor de la compañía. Dos eran más fuertes y más efectivos que 1. Fue así como el número 2 vino a representar la fortaleza, la confirmación, el valor redoblado y la energía.

Tiene gran significado simbólico el hecho de que Jesús enviara a sus discípulos de 2 en 2. Lo hizo porque 2 testigos confirmaban la verdad y su testimonio: **“Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos...”** (Mr. 6:7).

Hay fortalecimiento en la unión del matrimonio: **“Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”** (Gn. 2:22,24).

En las Escrituras, el número 2 también implica DIVISIÓN. En el segundo día de la creación Dios hizo el firmamento y **“separó”** (dividió en el texto original) **las aguas de las aguas... Y llamó Dios a la expansión Cielos”** (Gn. 1:6,8).

En el cuarto día (4 es múltiplo de 2), Dios hizo **“las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche...”** (Gn. 1:16) y dividió el día de la noche.

En el capítulo 2 de Génesis, Dios formó a Eva de una costilla de Adán, dividió a Adán en 2: **“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre”** (Gn. 2:21,22).

En Éxodo, el segundo libro de la Biblia, Israel fue separado o como dice el texto original dividido de Egipto.

Dice Amós 3:3: *“¿Andarán dos juntos, si no estuvieran de acuerdo?”* Y Génesis 10:25 dice: *“Y a Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida (dividida en el texto hebreo) la tierra...”*

En el capítulo 19 de Génesis está registrado que dos ángeles apartaron a Lot de Sodoma: *“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo”* (Gn. 19:1).

El Señor Jesucristo manifestó: *“Ninguno puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Mt. 6:24). Dios y la avaricia están separados, divididos entre sí.

Cristo es el mediador entre Dios y los hombres: *“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”* (He. 9:24).

Cuando el Señor Jesucristo entró en el cielo *“... el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo...”* (Mt. 27:51).

A su primera venida el Señor Jesucristo hizo que los judíos se dividieran y *“Hubo disensión (o división) a causa de él”* (Jn. 7:43; 10:19).

Cuando Cristo venga por segunda vez *“... repartirá (o dividirá) despojos con los fuertes...”* (Is. 53:12) y el Señor bendecirá a Israel y recibirán *“... doble honra...”* (Is. 61:7; 40:2).

El número 2 asimismo expresa testimonio: *“Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”* (Mt. 18:16).

Dos ángeles fueron testigos de la resurrección y ascensión de nuestro Señor: *“Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea”* (Lc. 24:2-6).

Fueron 2 los testigos antes del diluvio: Enoc y Noé. También fueron 2 los testigos en el desierto: Moisés y Aarón. Fueron asimismo 2 los que llevaron buen testimonio entre los espías: Caleb y Josué.

El capítulo 11 de Apocalipsis dice: *“Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”* (Ap. 11:4).

Tres: Divinidad, resurrección

Algunos números en la Biblia tienen significados primarios y secundarios. El número 3, por ejemplo, tiene

una importancia primaria porque simboliza la DIVINIDAD, la DEIDAD de Dios, Dios como el principio de todas las cosas, mientras que su significado secundario es la RESURRECCIÓN. Pero nombremos primero esos ejemplos que conciernen con la divinidad de Dios.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19).

Hay 3 personas en la Trinidad: *“Porque TRES son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo...”* (1 Jn. 5:7).

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (2 Co. 13:14).

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16,17).

Estos versículos destacan 3 cosas de importancia:

- El bautismo del Señor Jesucristo;
- El Espíritu de Dios descendió sobre él como paloma y
- Dios el Padre habló desde los cielos.

Este patrón divino del 3 también aparece en muchas escrituras del Antiguo Testamento. Por ejemplo en Ezequiel 6:3, el nombre de Jehová está citado 2 veces, luego en el versículo 7 figura 1 vez completando un patrón de 3: *“Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor... y sabréis que yo soy Jehová”*.

Note las 3 veces que figura el nombre de Dios en Oseas 13:4. *“Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí”*.

“Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Is. 26:4)

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Dt. 6:4). Observe también que en los versículos 3, 4 y 5 de este mismo capítulo de Deuteronomio está mencionado 3 veces el nombre de Jehová: *“Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”*. De acuerdo con las Escrituras, 3 es el número que representa la divinidad.

Ahora nombremos algunos ejemplos en donde el 3 tiene que ver con la resurrección:

El evangelio de gracia del Señor Jesucristo dado en 1 Corintios 15:3,4 es:

- *“... Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;*
- *y... fue sepultado,*
- *Y... resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”*.

En Lucas 13:32 el Señor Jesucristo les dijo a los

- fariseos que le informaran a Herodes:
- **“He aquí, echo fuera demonios**
 - **Y hago curaciones hoy y mañana,**
 - **Y al tercer día termino mi obra”** (es decir que resucitaría al tercer día).

Durante su ministerio terrenal el Señor Jesucristo resucitó a 3 personas de la muerte: al hijo de la viuda, a la hija de Jairo y a Lázaro.

Según Oseas 6:2 Israel resucitará al tercer día: **“Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará...”**

Lo que hace más especial al número 3 es que sus dos significados convergen en la persona del Señor Jesucristo, en su DIVINIDAD y su RESURRECCION ocurrida el tercer día.

“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hom-

bre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mt. 12:40).

“... Dios el Padre (la cabeza de la divinidad) **lo resucitó de los muertos”** (Gá. 1:1).

Pero Cristo Jesús también se levantó a sí mismo: **“Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... Mas él hablaba del templo de su cuerpo”** (Jn. 2:19,21).

Por último el Espíritu Santo, la tercera persona de la trinidad también le resucitó: **“... El Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús...”** (Ro. 8:11).

En el Señor Jesucristo **“... habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”** (Col. 2:9).

¿De qué forma asombrosa, Dios el maestro supremo de las matemáticas, el autor de los números nos enseña las maravillas de sus obras!

•Continuará en el próximo número•

LA RECOMPENSA CELESTIAL

Pastor José A. Holowaty

Parte II

Uno no diría que Santiago y Pablo se contradicen y, sin embargo no hay tal. Lo que ocurre es que Santiago habla de nuestra fe que nos “justifica” o identifica como cristianos ante los demás.

No podemos saber lo que ha ocurrido en una persona regenerada, si su fe es solamente subjetiva o es algo que no se muestra en la pantalla del diario vivir. Dios no necesita de obras para salvar al pecador y justificarlo, pero nosotros estamos aquí para que... **“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”** (Mt. 5:16).

Santiago escribe a... “hermanos míos”. Podemos pensar que estos... “hermanos” son judíos, hermanos de sangre, pero no parece así, más bien Santiago escribe a sus hermanos en la común fe. Cuando él pregunta: “¿Podrá la fe salvarle?”, no está hablando de alguien aún no salvo. Porque NO es la fe la que nos salva. Nos salva Jesucristo mismo, pero nosotros usamos la fe como medio para recibir esta salvación por su gracia.

Santiago plantea situaciones hipotéticas de alguien que necesita alimento y abrigo. Si el necesitado se

acerca a un cristiano llamando a su puerta, y éste, con una “carita de bonachón” le dice: *«¡Siento mucho que usted esté así, tan necesitado! Pero estaré orando por usted. Que Dios le acompañe, le proteja, le dé el abrigo y el alimento necesario»*. Ciertamente este pobre individuo no pudo ver la fe del cristiano, porque el fruto de su fe habría sido ayudarlo con abrigo y alimento. Este cristiano CREE BIEN, PERO VIVE MAL por lo cual su fe es considerada muerta.

Santiago no dice que este supuesto hermano carece de fe o que no es regenerado, él creyó en Cristo y fue salvo, pero él no justificó su fe ante los demás.

La parte que confirma esto es cuando Santiago dice: **“Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”** (Stg. 2:18). Es como decir: “Tú puedes hablar a medio mundo que crees en Dios, que crees en Cristo y que eres salvo por la fe en él. Esto puede ser cierto, pero si tu fe no tiene obras ¿cuántos llegarán a ser salvos gracias a tu testimonio de fe?”

Por otra parte, alguien que habla poco y nada de su fe, pero prefiere que sus obras se encarguen de esto,

bien sabemos lo que sucederá, serán los pecadores quienes preguntarán: “¿Qué tiene usted que yo no tengo? ¿Cómo es que usted se conduce de esta manera tan compasiva?”

Pablo, hablando de la fe de Abraham, dice que si él fue justificado por las obras (habla aquí de la justificación ante Dios) entonces tiene buena base para la jactancia. Pero Abraham no solamente creyó en Dios, sino que le obedeció, de modo que su fe fue justificada ante Dios y ante los hombres. Para Dios bastó la fe de Abraham cuando le dijo que saliera de Ur y se fuera a otra tierra que le sería mostrada. Luego cuando Abraham salió de su tierra “sin saber a dónde iba”, los demás lo vieron salir y le preguntaban a dónde se iba. Él tenía la oportunidad de hablarles de su fe, de modo que lo que antes era subjetivo, ahora llegó a ser objetivo; lo que era fe sin obras, ahora esa fe fue llevada a la acción.

Es imperativo que sepamos siempre, mientras abordamos este tema del tribunal de Cristo, que la salvación es por la gracia y que la recompensa o galardón es por obras. También es necesario que recordemos que tenemos asegurado el cielo como eternidad porque el Señor, mediante su muerte, nos redimió. Pero también es cierto que, aunque todos los redimidos por su gracia, somos también potencialmente herederos de su reino, la mayoría NO entrará en su reino. La diferencia entre tener vida eterna y co-reinar con Cristo, lo veremos más adelante.

La Biblia dice que compareceremos ante el tribunal de Cristo

Podríamos hablar de varios juicios que están en el futuro, pero nos limitaremos a este que conocemos como EL TRIBUNAL DE CRISTO. No olvidemos que todos los juicios estarán a cargo del mismo Juez: **“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”** (Jn. 5:22).

A nosotros nos interesa ahora nuestra cita con Él cuando se revelará lo que realmente hemos sido mientras vivimos aquí como cristianos. De ninguna manera pretendo ofrecer todas las citas bíblicas que hablan sobre este juicio, pero podremos darnos cuenta que el asunto es más serio de lo que solemos pensar.

Los textos que la mayoría conoce dicen: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”** (2 Co. 5:10).

“Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor” (1 Co. 3:8).

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y

abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (He. 4:13).

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Co. 4:5).

“Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Ap. 2:23).

“Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace” (Ec. 3:17).

Todos estos pasajes tienen algo en común y es que Dios ha establecido un día, un momento y algún lugar, cuando él revisará la conducta de cada hombre y mujer salvos. ¿Por qué lo hará él? Uno pensaría que es para demostrar cuán hipócritas éramos en la tierra. Cuántas veces hemos ocultado nuestras obras, pensamientos, inclinaciones y deseos. Alguien diría: “Bueno, por fin sabremos quién es quién”, pero esta manera de razonar no es bíblica ni tampoco es la manera en que Dios hace las cosas.

Yo creo que este juicio ante el tribunal de Cristo se hace necesario debido a que cada uno recibirá de él acorde con su conducta. Cada uno de nosotros podremos saber por qué él nos encumbrará tanto o por qué tendremos que ocupar un lugar tan secundario.

Hay muchos cristianos que creen que cuando comparezcamos ante el tribunal de Cristo, allí recibiremos cada uno nuestras coronas y luego las depositaremos a sus pies. Esta manera tan infantil de pensar no tiene en cuenta que las coronas son alegóricas y que allí habrá bastante tristeza, protestas y cosas parecidas: **“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”** (1 Jn. 2:28).

¡Esta vida es tan breve!

Es extraño por qué son tan pocos los cristianos que trabajan en la causa del Señor. Me refiero a los laicos en general que están dispuestos a hacer algún esfuerzo para ayudar en la enseñanza, el canto, la visitación, el discipulado de los nuevos, etc. Los pocos que hacen algo, muchas veces lo hacen quejándose como si esto fuera una carga. ¡Cómo lo lamentaremos cuando nos presentemos delante del Señor para recibir nuestra remuneración por el servicio que habremos prestado! Sonarán en nuestros oídos las veces que se nos invitó a participar en alguna actividad, la cantidad de trabajos que pudimos haber hecho, pero preferimos la comodidad, la carnalidad y el no ser criticados.

Cuando éramos niños recordamos como los mayores al reunirse hablaban de cuán rápidamente ha pasado el tiempo. Nos parecía que era algo muy lejano para

nosotros. Teníamos por delante la adolescencia, la juventud y largos años para desempeñarnos en nuestra profesión, formar nuestro hogar, etc. Pero si nos hemos descuidado y asumimos siempre la actitud de que “algún día” haremos lo que Dios espera de nosotros, cuando reaccionamos, ya nos vamos encogiendo y no servimos para nada. No hay tanta energía, la memoria nos falla, la vista es pobre, la resistencia poca y las demandas muy exigentes.

La Biblia habla mucho de la brevedad de nuestra vida y es bueno que tomemos en cuenta estas advertencias:

“El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece” (Job 14:1-2).

“Acuérdate que mi vida es un soplo... Como la nube se desvanece y se va” (Job 7:7a, 9a).

“Porque mis días se han consumido como humo, y mis huesos cual tizón están quemados” (Sal. 102:3).

“Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura” (1 Cro. 29:15).

“Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra” (Job 8:9).

“Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano de afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá” (Sal. 39:4-6).

“Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche” (Is. 38:12).

“¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Stg. 4:13,14).

“Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1 P. 1:24,25a).

“Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos” (Ec. 9:12).

Cuando examinamos las Escrituras donde se habla de la brevedad de nuestra vida, notamos unas cuantas cosas que conviene resaltar:

- Nuestra vida es muy breve, mucho más breve de lo que habíamos pensado.
- Lo que no hicimos cuando debíamos hacerlo, ya no

lo haremos.

- No podemos retroceder el reloj de nuestra edad, los años se nos vienen encima, así nos guste o no.
- Aunque nuestra vida es breve, tenemos suficiente tiempo para servir al Señor, si queremos.
- Somos nosotros mismos los que decidimos acumular riquezas aquí en la tierra o allá en el cielo. Esto terrenal se perderá, sin dejar más que ceniza, pero cuanto hagamos para el Señor, será eterno: **“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”** (Mt. 6:19-21). Se refiere a lo material que acumulemos aquí, si no lo hacemos con el fin de invertirlo en los valores eternos, para el engrandecimiento de la causa del Señor. Únicamente lo que hagamos por la divulgación del evangelio permanecerá para siempre. Lo que hagamos aquí, los ahorros y bienes que logremos, el día de nuestra muerte lo dejaremos todo. Pero entonces, si fuimos sabios, lo mejor lo tendremos allá y quedaremos gratamente sorprendidos al mostrarnos el Señor lo que nuestra “inversión” ha logrado.
- En cierto modo, a todos nos espera nuestro propio... “TEKEL”. Recordará que estas palabras se las dijo Daniel al rey Belsasar. El profeta de Dios le dijo que tekel quiere decir: **“Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto”** (Dn. 5:27).

La Biblia no enseña que Dios estará “pesando” nuestras buenas obras y también las malas, para determinar si nos salvamos o no, dependiendo cuales obras pesen más. Estamos hablando ahora de todos aquellos que ya son salvos por la fe en Cristo y cuya salvación es absolutamente segura, pero ante el tribunal de Cristo, el Señor, en cierto modo estará... “pesando” lo que hemos hecho en calidad de salvos y cómo lo hicimos. ¿Se imagina lo que el Señor le dirá a usted en ese momento? Yo debo confesar que francamente tiemblo al meditar sobre mi presencia ante su tribunal. Lamento no haber estudiado este tema cuando era muchacho, en aquellos años cuando comenzaba mi carrera pastoral. Por alguna razón me tomó muchos años para descubrir tanto tesoro en el libro sagrado.

Muchas sorpresas tendremos ante el gran tribunal de Cristo. Algunos estarán felices y contentos, muchos de los cuales eran prácticamente desconocidos aquí, pero el Señor los conocía muy bien. Otros, muy aplaudidos y admirados, no saldrán tan bien de este juicio. Será un momento interesante, momento de suspenso, momento en que estaremos cara a cara frente a nuestro Creador y Redentor. Además, ya no podremos corregir nada, pues nuestro tiempo de servicio en los asuntos del Señor habrá pasado para siempre.

Este será el momento de “pago”, estaremos ante su tribunal para recibir nuestra remuneración por los servicios prestados. Él nos dirá lo que teníamos, en términos de dones y/o habilidades. Si lo descuidamos o preferimos invertir esa capacidad, salud y oportunidades para fines materiales y egoístas, ¡cuánto lo lamentaremos!

Pero también estarán aquellos que se esforzaron mucho, algunos de ellos fueron pastores, otros misioneros, otros dedicaron su profesión para ayudar en el campo de la medicina, otros aportaron generosamente para la obra, otros trabajaron con enfermos o con reclusos en las cárceles, otros imprimieron literatura. Otros, no pudiendo hacer más por su condición física limitada, dedicaron tiempo para orar e interceder por los que trabajaban. Estos recibirán con gran alegría lo que el Señor les asigne.

¿Cómo distribuimos nuestro tiempo?

Cada uno de nosotros decide qué hará con su tiempo y cómo lo distribuirá. Somos en realidad mayordomos del tiempo que Dios nos da. Tenemos 24 horas por cada día, disponemos de 7 días semanales, 30 días mensuales y aproximadamente un promedio de 70 años de vida física. Resulta curioso descubrir cómo cada uno de nosotros invertimos estas horas, días, semanas, meses y la vida toda.

Alguien hizo un estudio de cómo vivimos y en qué invertimos nuestro tiempo, dando el siguiente resultado si tomamos la vida de un hombre que vivió 70 años:

Promedio del tiempo durmiendo	24 años
En su puesto de trabajo	14 años
Diversiones, cine y entretenimiento ...	8 años
Sentado ante la mesa de comer	6 años
Movilizándose de un lugar a otro	5 años
Conversando	4 años
Educándose	3 años
Estudiando y leyendo	2 años

Esto nos da un total de 66 años. Nos quedan todavía cuatro años que el hombre los emplea en cosas varias como la hora que asiste al templo semanalmente y los 5 minutos que probablemente invierte cada día para orar. Si así fuera, 5 minutos diarios para la oración equivaldría a 5 meses de oración en los 70 años de vida. Si comparamos que invierte 6 años sentado ante la mesa de comer y 4 años para conversar, somos de muy poca oración.

“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Ef. 5:14-17).

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin

mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” (Fil. 2:14-16).

Sin duda alguna ese... “día de Cristo”, debe ser el tribunal del cual estamos hablando, cuando los hermanos de las iglesias que Pablo conoció, y muchas de ellas él mismo estableció, estarán allá también. Los pastores estaremos tristes también al ver a tantos hermanos que vivieron como cristianos carnales.

La muerte nos nivela a todos

Cuenta la historia que Diógenes, un afamado filósofo, examinaba cuidadosamente una gran colección de esqueletos humanos apilados uno encima del otro. Alejandro el Grande se detuvo ante él, curioso por saber qué estaba haciendo, y le preguntó: «¿Qué haces aquí con esto?» «Estoy buscando el esqueleto de su padre, pero no puedo distinguirlo entre esos de los esclavos». Alejandro entendió sus palabras: “Todos somos iguales a la hora de la muerte”.

La muerte no respeta posiciones sociales, intelectuales ni religiosas; no respeta costumbres, tradiciones, razas ni sexos. La muerte simplemente no tiene favoritos, todos sabemos que llegará nuestra hora también y entonces se cumple lo que dice el escritor sagrado: **“No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad libraré al que la posee”** (Ec. 8:8).

Doña... Muerte, nunca tiene mala cosecha porque su “producto” es infalible, sin importar el tiempo ni las condiciones sociales o políticas. Los dueños de las mortuorias saben que siempre tendrán “clientes” y en la “ciudad cementerio”, ingresan diariamente nuevos “pobladores”. Es una “ciudad” de “gente acostada” donde no hay necesidad de luchar por el problema ambiental ni el costo de la renta. Nadie contamina el aire, no hay departamento de policías ni bomberos ni hospitales ni cárceles, pero al mismo tiempo, nadie quiere ir a ese lugar. Los que ya se fueron, la gran mayoría lo hicieron contra su voluntad.

De acuerdo con estimados actuales dados en la *Enciclopedia Multimedia Grolier*, unas 50 millones de personas mueren cada año a través del mundo. En este mismo momento, aproximadamente un millón están en proceso de morir sólo en Estados Unidos.

Antes del siglo XX, la mayoría de los norteamericanos morían aproximadamente a los 50 años de edad, debido a enfermedades. La muerte normalmente ocurría en el hogar. Típicamente los familiares del moribundo se reunían en el hogar, por lo general junto al lecho del enfermo y hasta lo ayudaban a prepararse para la partida. Ya para mediados del siglo

XX la muerte se convirtió en algo más privado. Las personas no querían hablar de este tema. A pesar de que la muerte es una experiencia universal, no querían pensar en ella a menos que se vieran forzados a hacerlo.

Pero... ¿Qué es la muerte?

La definición médica es: "La muerte involucra la cesación de todos los procesos metabólicos de la vida". Esta es una buena definición en lo que a muerte del cuerpo se refiere. Esta definición no contempla las

implicaciones de la muerte espiritual.

Desde el punto de vista bíblico, los seres humanos tenemos una parte material, es decir, un cuerpo físico; y también una parte inmaterial, el alma o espíritu. Cuando el ser humano experimenta la muerte física, es el momento cuando su parte inmaterial abandona el cuerpo mortal. En el Nuevo Testamento, la palabra griega para muerte literalmente significa "separación".



"El Lenguaje de la Música"

Dr. Frank Garlock

El Mensaje de la Música

Parte II

*T*odos conocemos los cinco sentidos: vista, olfato, gusto, tacto y oído. Creo que Dios quiere que disciplinemos los cinco sentidos. No describiré cada uno de ellos, pero podría escribir un sermón completo sobre los mismos. Dios quiere que disciplinemos los ojos y en esta época de la comunicación cada persona debe aprender a disciplinarlos. Tal vez recuerda a un evangelista famoso que cayó en pecado y dijo: *"Toda mi vida he sentido fascinación por la pornografía"*. Debía saber que la indisciplina de sus ojos lo iba a alcanzar tarde o temprano.

Dios quiere que disciplinemos los cinco sentidos, pero observe cuál es el quinto sentido, es el oído. Dios dice que usted y yo, como hijos suyos, debemos disciplinar el oído, saber lo que es bueno y lo que es malo. Que debemos "ir al gimnasio" y aprender a disciplinar el oído. ¿Han observado todo lo que dice la Biblia sobre el oído? Es todo un libro acerca del oído, se menciona más de 1.500 veces en la Escritura. Busquen una concordancia exhaustiva y verán que Dios habla no menos de 1.500 veces acerca del oído. Lo hizo, porque lo considera importante, y si es tan importante para Dios también debe serlo para nosotros. Romanos 10:17 dice: ***"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"***. No es por la vista, por el tacto, ni siquiera por la experiencia, aunque algunos digan: *"Yo tuve tal o cual experiencia y eso fortaleció mi fe"*. No,

la experiencia no desarrolla la fe, sólo la Palabra de Dios puede hacerlo. La experiencia la puede confirmar, pero sólo la Palabra de Dios produce fe. Otros dicen: *"Yo tuve tal o cual experiencia y eso destruyó mi fe"*. No, sólo la falta de la Palabra puede destruir la fe, porque si la experiencia pudiera destruir la fe, los creyentes en Rusia no tendrían fe alguna, pero al contrario, la fe de ellos es tan fuerte que no quieren saber nada de nuestro cristianismo.

Dios nos dice que la fe se produce "por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". A Cristo se le llama en Juan 1:1 "el Verbo". El que oye. A Juan Bautista se le llamó: "La voz del que clama en el desierto". Lo que oye. La Palabra de Dios está llena de esto. Incluso en 1 Juan 1:1, el apóstol dice: ***"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos..."*** Los educadores modernos le llaman a eso audios visuales... ¡Y creen que tienen algo nuevo! Dios ha hablado desde siempre y si tomaran este sólo versículo y entendieran su trascendencia, se apartarían de la televisión totalmente porque en ella tenemos el impacto tremendo de la vista junto con el oído. Tenemos un medio capaz de destruir totalmente a la sociedad, de hecho la está destruyendo y es porque el sonido influencia al ser humano completamente. El sonido se trasmite a casi todos los centros nerviosos y órganos del cuerpo.

Casi todos cuando escuchamos el retumbar de un

trueno, nos estremecemos instintivamente porque tenemos más terminales nerviosos en el oído que en ningún otro sentido. Dios así nos hizo y permitió que el sonido fuera importante para nosotros. En el capítulo 32 de Éxodo, está el relato de Moisés y Josué, Moisés era un anciano y Josué un joven, subieron al monte para recibir de Dios los diez mandamientos. Josué subió un poco y Moisés hasta la cima. Estando allí, Dios le avisó a Moisés que había problemas en el campamento, recibió un aviso previo. Ya más adelante los dos venían descendiendo del monte juntos y escucharon el clamor que provenía del campamento. Leemos que dice el versículo 17: **“Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento”**. Pero... ¿Tenía razón? Aunque eran alaridos, no eran de guerra, parecían más bien música rock, como el *rock cristiano*.

Observe que aquí la palabra “clamor” significa ruido, quiere decir cacofonía, sonido completamente desorganizado, aunque algunos no comprenden esto. Cuando Moisés volvió a hablar, dijo: **“No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo”** (Ex. 32:18). Y usó el mismo vocablo hebreo que significa ruido. Algo tenía el canto del pueblo que le dijo a Moisés que había pecado en el campamento. Recordará que tomó las tablas de la Ley y las rompió.

Algunos dirán, pero el Salmo 66:1 dice: **“Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra”**, ¿no es eso lo que debemos hacer? Están muy equivocados, la palabra que se emplea aquí es muy diferente; el término hebreo que se traduce como “Aclamad” significa un sonido organizado, hermoso. Dice en efecto: “Hagan un sonido fuerte para el Señor”. Y la gente mal interpreta esto y dicen: *“pero la Biblia dice, ‘Alabad (a Dios) con címbalos resonantes’, entonces, ¿por qué no podemos usar amplificadores?”*

Dios se refiere al sonido natural. Si una congregación numerosa canta toda junta, no podría producir un sonido que dañe el oído. Si cantáramos a todo volumen no podríamos dañar el oído. Incluso, si cada uno tuviera un instrumento y fuéramos una orquesta, una banda, no podríamos tocar con un volumen suficiente para dañar nuestros oídos, no se puede. La única manera de hacerlo es con sonido electrónico, artificial o mecánico. Puedo conectar un amplificador con grandes parlantes y dañar sus oídos en cuestión de minutos. Dios no se refiere a eso. Ese es un abuso del concepto y cuando dice “Aclamad” es algo totalmente diferente al “clamor” que oyeron Moisés y Josué.

Uno de mis personajes favoritos en la Biblia es Samuel. Lo veo y pienso: *“Cómo quisiera ser como él”*. Leo de José y Samuel y pienso: *“¡Qué grandes hombres!”*, pero cuando veo a Jacob digo: *“Ese soy yo”*. Vemos a Samuel, que siendo un niño su madre lo entregó a Dios y lo llevó al templo para estar con Elí y sus hijos impíos. Si yo me hubiera encontrado en una situación similar, me habría retractado, habría dicho: “Señor, no vas a

pedirme que deje a mi muchachito en esta situación”. Pero la madre de Samuel lo había prometido a Dios y Dios lo cuidó. Seguramente parte del trabajo de Samuel era cuidar al viejito Elí.

Mis padres ancianos vivieron con nosotros durante cinco años. Sé lo que es cuidar ancianos. Mi padre vivió hasta los 89 años, pero tuvo su primera embolia 26 años antes. Supongo que parte del trabajo de Samuel era estar posiblemente en la misma habitación con Elí, ya que si necesitaba algo a medianoche Samuel estaba allí. Tal vez recordará que cierta noche el Señor llamó a Samuel. Samuel saltó de su cama y corrió a donde estaba el anciano muy cerca, y le pregunto: **“¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado”** (1 S. 3:5b). Eso me dice que Samuel estaba tan atento a la voz de Dios, que bastaba que el Señor hablara en voz bajita para que Samuel lo oyera tan fuerte hasta pensar que era el anciano que tenía cerca. Conozco a personas, adultos y jóvenes, que si Dios les hablara con un trueno no lo escucharían. Han permitido que el mundo, la carne, el diablo y la música del mundo ahoguen la voz de Dios. Sus oídos están cauterizados de modo que si el Señor les hablara no lo escucharían, por eso están oyendo toda clase de voces que no debían y haciendo cosas indebidas.

En Marcos 4:24, Jesús dijo: **“Mirad lo que oís...”** Cuiden lo que oigan. No sean indiscriminados. Pero el Señor va un paso más allá en Lucas 8:18, dijo: **“Mirad, pues, cómo oís...”** O sea que debemos usar el discernimiento. Cuando oigan el sonido usen el discernimiento para saber de qué se trata. No escuchen indiscriminadamente pensando que no lo pueden controlar. No sólo lo que oyen sino cómo lo oyen para separar lo bueno de lo malo, porque muchas voces están enseñando el error y Dios quiere que desarrollemos discernimiento en el asunto de oír, para que podamos, tal como dice Efesios 5:10, **“Comprob[ar] lo que es agradable al Señor”**.

Ya nos referimos a Dios como “El Dios de la Música”, pero ahora hicimos referencia al “Mensaje de la Música”, la necesidad de discernir lo bueno de lo malo y de tener en nuestra vida la música que Dios quiere.



El Lenguaje de la Música, continuará en el próximo número con el tema: “El sonido de la Música”. Es nuestro deseo y oración que Dios use estas lecciones para ayudar a muchos jóvenes y mayores a librarse de la tiranía y desorden que imperan en muchas iglesias nominales, tratando de imitar al mundo. Todavía la prescripción paulina de... **“cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”** (Col. 3:16b), tiene la misma vigencia que tuvo cuando Pablo escribió a los hermanos en Colosa.

Yo era fabricante de dioses

Testimonio personal de
Arturo Arana Lemaitre



Querido amigo, estas manos pecadoras con las que ahora escribo estas líneas, eran fabricantes de dioses. Sí, estas mismas manos tuvieron el atrevimiento de querer convertir la gloria de Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible. Fabriqué “Cristos, Sagrados Corazones, Niños, Vírgenes Marías”, etc., de muchas formas y tamaños. Imágenes frías de yeso que no tienen alma, que tienen ojos y no ven, nariz y no huelen, boca y no hablan, pies y no caminan.

Si Dios fue misericordioso para con San Pablo que fue un perseguidor de cristianos, creo que ha sido todavía más misericordioso para conmigo, que hacía piedras de tropiezo para que mis semejantes pecaran con ellas rindiéndoles adoración y culto, cuando sólo a Dios debe adorarse en espíritu y verdad como establecen los dos primeros mandamientos: *“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo(...) No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”* (Ex. 20:1,3-5).

Yo era católico de católicos, educado en un colegio jesuita, de padres católicos y tatarabuelos católicos. Por tradición y por orgullo de familia, debía haber continuado católico romano siempre. Por tradición y por orgullo, repito, debía haber sido siempre romanista: Un Papa, hizo Princesa a una tía mía, que es todo el orgullo de nuestra familia y antes de mi conversión puedo decir que casi me consideraba de sangre azul. Fui educado en un colegio jesuita como había dicho y cuando tenía de 12 a 14 años, ellos trataron de convertirme en cura. Me ofrecieron enviarme al Vaticano para que

allí efectuara mis estudios y trataron de grabar en mi mente la idea de hacerme sacerdote romanista. Felizmente para mí, a papá no le gustó nada tan extravagante idea y pronto él pudo hacer que la desterrara de mi mente.

Con todo, era siempre muy religioso y durante mi permanencia en el colegio del “Sagrado Corazón”, fui miembro de la Mesa Directiva de la Congregación Mariana. Fui siempre un devoto de la “Virgen María” a la que realmente “adoraba”. Me parecía que aunque hubiera podido fracasar con Cristo, con ella habría vencido. La encontraba más asequible y más amorosa. Engaños de Satanás. En aquel entonces ignoraba que la Palabra de Dios nos dice: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1 Ti. 2:5). Aun el mismo San Pedro, al que los romanistas llaman su primer Papa, nos asegura también en la Santa Biblia, en el libro de los Hechos de los Apóstoles 4:12: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*.

Antes de convertirme era como la mayoría de los jóvenes católicos, aficionado al juego, la bebida y a todas las cosas de este mundo. En suma puedo decir que no tenía ningún mérito propio por el cual Dios me hubiera hecho el favor de permitirme conocer su gracia para conmigo y salvarme de la condenación del infierno.

Era en aquel entonces lo que se llama un “hombre de mundo” y por lo mismo también “un buen católico romano”, es decir, asistía siempre a la misa los domingos, odiaba a los protestantes, a los que desde niño me habían enseñado a considerar como a unos herejes, apóstatas y corrompidos, siervos de Satanás y condenados al infierno. ¿Por qué? Yo mismo no lo sabía, los

jesuitas así nos lo habían enseñado.

Me gustaba jactarme de ser muy católico y al mismo tiempo de ser muy pecador. Recuerdo que con mis amigos, todos buenos católicos romanos, capaces de ir a las manos por la defensa de su religión, mientras bebíamos algunos tragos y convertíamos a humo un lío de tabaco, comentábamos nuestras *“aventuras galantes”*, asquerosos pecados debería decir mejor, de los cuales nos estábamos jactando.

Con todo, tenía un fondo bueno, creía en Dios y deseaba agradarle. Algunos años antes de convertirme al cristianismo, instalé una fábrica de imágenes y cuando llegó la fecha del primer congreso de Sucre, deseoso de conocer y saber más las cosas de mi Dios, resolví escuchar las predicaciones de un famoso orador el jesuita La Puerta. No quiero llamarle Padre, porque Dios prohíbe tal tratamiento: **“Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”** (Mt. 23:9).

Para aquel entonces, mi señora estaba enferma y para poder escuchar las conferencias hicimos uso de la radio. Por primera y única vez en mi vida, escuché a un sacerdote romanista hablar sobre la Biblia, afirmando que es un libro maravilloso y que contiene la Palabra de Dios revelada a los hombres. Escuché de las maravillosas profecías que hablaban de nuestro Señor Jesús, centenares de años antes de que Él viniese a este mundo anonadándose y tomando nuestra forma. Esto despertó en mí una gran curiosidad y decidí leer por mí mismo tan maravilloso libro, pensando que si realmente era aquello cierto, debía de publicarse y hacerse conocer de todos.

Fui pues al director o mejor dicho al prefecto de los jesuitas y le pedí que me prestara una Biblia. Aunque no de muy buen grado, el sacerdote me trajo un ejemplar de la versión Valera y me dijo más o menos textualmente: *«Le doy este ejemplar porque es mejor traducido que el nuestro y tiene, además, la ventaja de las concordancias al centro, es el que nosotros los sacerdotes, usamos en nuestros estudios...»* Salí muy contento con la Biblia y comencé a estudiarla.

Tan pronto como comencé la lectura de la Biblia, un montón de dudas se levantaron en mi mente y acudí en busca de luz al prefecto de los jesuitas, pero salí de aquella entrevista más desconcertado que antes. El jesuita tenía las mismas dudas que yo y no podía resolver mis dificultades. Salí con pena de él y tuve ganas de decirle que entonces cómo se había hecho cura. Cuanto él pudo decirme fue que no había que profundizar la Biblia, que no teníamos capacidad ni facultad para hacerlo y que sin discutir debíamos aceptar las interpretaciones de Roma, ya que ella era la única infalible; y que, cuando las dudas nos asaltan, lo mejor es buscar cualquier trabajo y olvidarse. Me dijo que él, personalmente, cuando le asaltaba una duda, se metía en el laboratorio de química a hacer experi-

mentos y estudios para olvidarse. Si bien, este método bastaba para el jesuita, para mí no, yo creo que Dios ha dejado su Palabra para que la escudriñemos, como él mismo nos lo manda. Así, después de devolver la Biblia prestada, compré un ejemplar para mí y me dediqué con más ahínco al estudio de la Palabra.

Cuando uno descubre en alguien una mentira, ya empieza a dudar de todas las afirmaciones de tal persona. Lo mismo me pasó con la iglesia de Roma y durante tres negros años estuve sumergido en las más densas tinieblas, dudé de todo, menos de la existencia de un Dios Creador y Hacedor de todas las cosas.

En mi afán de encontrar la luz y una explicación a mis dudas fui en busca de un sacerdote franciscano. Había fracasado con los jesuitas, quería probar con los franciscanos que son la otra orden poderosa y de más fama que hay en Sucre. Así fui en busca de Fray Francisco, un excelente señor, una magnífica persona, que con toda franqueza me dijo: *«Hijo, te confieso que no sé ni papa de estas cosas, yo creo porque creo, tengo la fe del carbonero; pero te voy a dar algunos libros que sí pueden ayudarte»*. Así fue en efecto, me dio los libros y ellos me cimentaron más en mis nuevas creencias.

Luego, un día encontré al señor Tornar, el pastor evangélico en Sucre y le pedí una cita para discutir con él y al día siguiente, a los cinco minutos de conversar, vi que estábamos de acuerdo. La dificultad grave era mi duda sobre la deidad de Cristo, pero después de examinar Juan 3:16 y algunos otros versículos más, comprendí que no solamente era hombre sino también Dios. Yo le había aceptado antes como a mi Salvador, pero dudaba de su doble naturaleza.

Desde entonces fui creciendo en la fe y decidí dedicarme al servicio del Señor aunque sin abandonar mis actividades comerciales, a excepción de la fábrica de *“santos”* que paré de inmediato. Sentía el llamado del Señor para llevar su Palabra de liberación a mis paisanos oprimidos, engañados y explotados por aquellos que habían convertido en negocio la salvación de las almas de sus semejantes.

Estaba convencido de que el cielo no se alcanza por dinero ni podemos conquistarlo por obras, tal como dice Efesios 2:8,9: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”**. También en Romanos 3:22,25: **“La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia... a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”**. Sabía también que Dios detesta la idolatría, pues el segundo mandamiento dice: **“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celo-**

so...” (Ex. 20:4,5a) Y teniendo todavía en existencia más de 200 imágenes, tuve que sostener una terrible lucha entre mi conciencia y mi bolsillo. Mi bolsillo me decía: «No las destruyas, los católicos las tienen solamente como retratos, como recuerdos, no las adoran». Ciertamente querido amigo, el dolor de bolsillo es cosa terrible. Por ello, quería yo acallar la voz de mi conciencia que me decía: «Arturo, los católicos romanos adoran a esas imágenes, se inclinan ante ellas y les rinden culto».

En semejante lucha, no sabía qué hacer, hasta que el Señor puso en mi corazón este pensamiento: Resolví colocar en cada imagen el siguiente letrero:

**SOY IMAGEN SIN ALMA, OBRA DE
MANOS DE HOMBRES, POR TANTO,
NO MEREZCO NINGUNA
ADORACIÓN NI CULTO.**

Y en la de los “Cristos y Sagrados Corazones”, algunos de los cuales eran verdaderamente hermosos, puse así:

**PODRÉ REPRESENTAR A DIOS,
MAS NO SOY ÉL, DIOS ES ESPÍRITU
Y EN ESPÍRITU Y EN VERDAD
ES NECESARIO QUE LE ADORE.**

Así estuvieron las imágenes por espacio de casi tres meses en la tienda comercial que para entonces tenía en la calle España No. 2, la tienda que tenía la vitrina más grande y lujosa de aquel entonces en Sucre. Venía la gente para comprarlas, pero tan pronto como tenían las imágenes en sus manos o podían leer lo que decían los letreros, me las devolvían con una sonrisa forzada diciendo: «Muy bonitas, vamos a volver» y no volvían más.

Desde que las imágenes tenían aquel letrero vendí solamente dos y por ello llegué al convencimiento, a la evidencia de que los católicos romanos las querían para adorarlas, para rendirles culto. Si no hubiera sido así ¿qué les hubiera importado el letrero? Entonces resolví deshacerme de ellas. Primeramente y aun antes de colocar los letreros, tuve la intención de seguir vendiéndolas y con el importe de ellas levantar un templo evangélico en Sucre, pero cuando expuse mi idea a los hermanos en Cristo, me dijeron: «Le agradecemos mucho señor Arana por su buen deseo, pero no podemos recibirle un centavo de plata que resulte de fomentar la idolatría. Muchas gracias, haga lo que usted quiera con sus imágenes, pero no podemos recibir ese dinero».

Estaba pues, como cuando se tiene una brasa de fuego en la mano. No sabía qué hacer con tanto “santo”, con tanto ídolo; el destruirlos era tarea difícil en Sucre, ya que para ese entonces era la ciudad más fanática de Bolivia, con todo y siguiendo lo mandado

por el Señor en Isaías 30:21,22 resolví comenzar a destruirlos y así, munido de un martillo, comencé a encajonar y guardarlos en un depósito.

Fue tarea de varios días la de romper tantos ídolos. Por fin cuando ya todos estaban hechos pedazos, aprovechando la camioneta de un amigo y hermano en Cristo, las botamos al muladar cumpliendo lo mandado por el Señor: “...La vestidura de tus imágenes... las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás” (Is. 30:22). Fueron dos camionetadas las que tuvimos que hacer y si los “santos” no hubieran estado en pedazos habría sido necesario realizar más viajes.

Querido amigo, puedo asegurarle que no ocurrió ningún milagro, porque recién dos meses después de la noticia públicamente por la radio y era tarde para que fraguaran algún embuste como el que escuché en cierta ocasión y que voy a contar: «Dicen que había en la ciudad de La Paz, un joven que era muy aficionado al juego y que diariamente pedía a la Virgen María que le hiciera ganar. Cansado de pedirle sin obtener respuesta, una noche sacó un cortaplumas y rasgó el cuadro de arriba a abajo; dicen que en aquel instante apareció en la policía una mujer con el rostro ensangrentado, e indicando la casa del joven lo denunció a causa de su herida y que cuando los policías llegaron, encontraron el cuadro rasgado». ¡Pamplinas! Amigos, puedo asegurarles que ni una sola gota de sangre salió de las doscientas y tantas imágenes que hice pedazos, ni tampoco ningún hombre ni mujer apareció en la policía a quejarse de las heridas (¿Sería porque los hice completamente pedazos y ya no les quedaba aliento?)

Dicen los católicos romanos, que tienen a las imágenes de “Cristo, Sagrados Corazones”, etc., solamente como se tiene una fotografía de un ser querido. ¡Mentira! ¿Tendría estimado amigo sobre su velador la fotografía de Joe Louis y la llenaría de besos diciendo que es su papá? ¿Quién conoce el rostro de Cristo? ¿Quién es aquel que sabe siquiera de qué color eran sus ojos? Yo hacía Cristos rubios, morenos de ojos azules, verdes, negros y café, al gusto y capricho del cliente. ¿Podían llamarse fotografías o retratos de Cristo a esas imágenes, cuando yo jamás había visto a Cristo y hacía solamente una linda cara de judío?

Recuerdo que una vez vino el curita de Betanzos a pedirme que hiciera a un “Sagrado Corazón” para el altar mayor de su iglesia y por aquel entonces no tenía ninguna imagen del tamaño que el curita solicitaba, a excepción de un “San José” de un metro 20, más o menos. Dije al señor cura que no podría entregarle tan pronto como él deseaba el “Sagrado Corazón” que me pedía, pero luego, pensando en los tres mil bolivianos y pico que costaba la imagen, me comprometí a efectuar la entrega para el día que solicitaba. Entré a mi taller, agarré un martillo y tomando la imagen de “San José”, de un martillazo le rompí su brazo izquierdo desde el codo y tomando un poco de yeso le hice uno nuevo

señalando el pecho. Luego, tomando otro mogote de yeso, formé el corazón, quité la palma de la inocencia del brazo derecho del “San José” y le cambié la otra mano. Y por fin a “San José” que es calvo, como yo, le puse melena y le alisé las barbas y quedó convertido en “Sagrado Corazón”. ¡Qué hermoso retrato! ¿verdad? Nuestro Señor Jesús no quería que nos hiciéramos imágenes de Él, porque es un atrevimiento el querer convertir la gloria de Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible. Por eso nadie sabe siquiera de qué color eran sus ojos o cuál la forma de su nariz o boca.

Voy a contar dos casos más que le hará ver lo ridículo que es la idolatría fomentada por la iglesia de Roma. Cuando todavía tenía la fábrica, venían las solteronas ya entraditas en años, a pedir “San Antonio con el Niño” de sacar y poner. Dicen que le pedían novio al “santo” y querían que sus imágenes fuesen con el niño que se pudiera sacar para tenerle castigado hasta que les concediese el novio. ¿Se puede concebir semejante miseria?

En Aiquile, una señora que era muy beata, pero de muy buen sentido, se convirtió del romanismo al cristianismo gracias a esta experiencia: Ella tenía un perrito con el pelo muy fino y un buen día se acercó el pintor y le dijo: «Señora, ¿podría regalarme unos cuantos pelitos de la cola de su perrito?». La señora asombrada después de darle el consentimiento, le preguntó al pintor para qué quería aquellos pelos y el pintor le dijo: «Para poner cejas y pestañas a los santos que tengo que arreglar». «Desde entonces» - dice la señora - «dejé para siempre la idolatría. ¡Cómo me iba a hincar para adorar los pelitos de la cola de mi perro!»

El profeta dice: **“De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¡No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha!”** (Is. 44:20).

El profeta ofrece los detalles de cómo los “fabricantes de dioses, fabrican a sus dioses”. Usan ciertos materiales, ciertas herramientas y si se trata de un “dios” de madera, usan el resto de la madera para el fuego, para calentarse o para hacer un buen asado. ¡De lo que le sobró del “dios” recién fabricado! El profeta luego aclara, porque una persona normal e inteligente llega a semejante aberración. Dice que estas personas se alimentan de ceniza. Su corazón los engaña y no logran darse cuenta del absurdo.

Usted dirá: ¡Qué increíble! Pero, ¿no es exactamente lo mismo que se hace hoy, cuando los “religiosos” besan un palo, un bronce, un poco de yeso, se postran delante de esas imágenes, les prenden velas, se persignan y se arrastran hasta de rodillas? Ahora note lo que dice la Escritura: **“Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé... Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tie-**

nen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva. Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador, ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Is. 45:12,20-22). **“Sacar oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación”** (Is. 46:6,7).

Es difícil comprender cómo es posible que tanta gente que dice creer en Dios, en todo cuanto leemos en los primeros capítulos de Génesis en donde nos dan a conocer el origen del universo y del mismo hombre, que esta misma gente pretenda “representar” al Dios eterno, al Dios Espíritu mediante alguna imagen hecha por los hombres y que luego se postren delante de ese “dios” recién salido de su fábrica. ¿Recuerda lo que dice el Salmo 115:4-8? **“Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos”**.

¿Alguna vez se ha puesto a pensar cuál será el paradero final de los idólatras? Es probable que haya conocido a muchos “piadosos”, reconocidos por sus muchas buenas y nobles obras. Usted no puede entender cómo es posible que siendo gente tan buena, sean también dados a la idolatría. No se preocupe, es posible ser bueno, hacer buenas obras, impresionar a todo el mundo, desprenderse uno de lo suyo para ayudar a los demás, sin siquiera alejarse un solo milímetro del culto a Satanás y los demonios. Satanás está de parabienes cuando ve que aquellos que dicen ser cristianos y creer en Cristo y en Dios, son al mismo tiempo paganos, porque tienen y adoran imágenes. Satanás los tendrá consigo por la eternidad, porque la Biblia anuncia que el mismo final que tendrá el diablo y sus ángeles, también tendrán todos los idólatras, piadosos o no, sean católicos, protestantes, musulmanes, mormones, budistas o lo que sean. Todos tendrán el mismo paradero, usted puede estar seguro que en el cielo no habrá una sola persona que después de practicar la idolatría no se haya arrepentido y abandonado ese grave pecado.

Esto es lo que dice Dios: **“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”** (Ap. 21:8). La compañía por la eter-

"¿PASA A MACEDONIA Y AYÚDANOS"

¿Qué le parece un viaje de toda una semana para llegar a Bahía Negra, ahora en pleno siglo XXI? Pero así es, usted sale de Asunción en ómnibus hasta Concepción y luego de allí, continúa aguas arriba por el río Paraguay.

No espere un camarote con aire acondicionado, mucamas que le arreglen su lujoso dormitorio, música funcional y una terraza impecable para contemplar la abundante vegetación a ambos lados del caudaloso río; más bien espere unos centenares de pasajeros, con sus mochilas y gran cantidad de productos, además de gallinas, cabras, cerdos, etc.

Pero... ¡Cuán preciosas son las almas que viven allí y cuánto aprecian cuando alguien viene a hablarles de Cristo y les enseña la Palabra!

Hace algunos años que los esposos Víctor y Teonila Escobar conocieron al Señor aquí en nuestra iglesia. Ambos fueron bautizados, pero tuvieron que ir para ejercer el magisterio en ese hinóspito lugar. Desde que llegaron se dieron cuenta de la gran necesidad del evangelio entre sus habitantes. El hermano Escobar llevó bastante literatura, pero siempre insistía que fuera alguien de aquí y que eso se hiciera regularmente.

Por fin, hace algunas semanas, el hermano Ismael Giménez viajó junto con el hermano Escobar, quien regresaba a su campo de trabajo. Alentador es el informe que nos trajo el hermano. Por supuesto, nos dijo que cualquiera que vaya debe proveerse de mucho repelente para evitar los manotazos que debe darse a fin de no compartir su sangre con los mosquitos. También se debe llevar un mosquitero y suficiente alimento que no se eche a perder, y claro, sus buenos... centavos, porque allá las cosas, como los artículos de primera necesidad, tienen precios astronómicos.

Los nativos que viven allí son los chamacocos, muy receptivos para el evangelio, pero han tenido que soportar todo viento de doctrina. Vinieron los munís, los pentecostales, los macumberos y otros. Así que esa gente ya sabe que cada "mensajero" que viene, luego no regresa, pero viene alguien otro para decirles que todo cuanto se les dijo era engaño. Así las cosas, el hermano Ismael fue y nos trajo un informe de primera mano.

Nuestro hermano bautizó a ocho hermanos en total, quienes esperaban que alguien les hable claramente y les diga los pasos que deben dar. Estos son los hermanos bautizados: Víctor I. Escobar (10), Víctor M. Escobar (17), Cristhian A. Escobar G. (9), Stela M. de Biskolm (61), Fredy López (22), Luis A. López (12), Megan Turner (12), Asunción M. Rolón (72). Todos estos fueron bautizados por nuestro hermano Giménez. Los que ya son miembros de la iglesia: Los esposos Víctor y Teonila Escobar, Guillermo Quintana, Feliza de Quintana, Armin Biskolm, Helena López, Briget Turner, Barry Turner y Travis Turner. Como puede verse, son ya 17 hermanos con quienes se

O PASA A BAHÍA NEGRA...?

puede lograr una pujante iglesia verdaderamente bíblica fundamental.

Hablamos del cuidado que debemos tener con los mosquitos, lo que se resuelve con repelentes y mosquiteros, pero... ¿Qué repelente podemos usar para cuidarnos de las falsas doctrinas? ¡Habría, tal vez, algún... mosquitero? Sí, cuando los hermanos estén bien cimentados en la fe, en la sana doctrina, esto les servirá de repelente y mosquitero. Debemos orar mucho por ellos.

Serán bautizados oportunamente: Delfina Cuellar, Pablo Meza, Estelina Medina y Liz Mercedes Torres. Si contamos a todos estos, tenemos un total de 21 hermanos.

¡No podemos dejar a estos hermanos solos! Hay un caso interesante en la Biblia en los tiempos cuando Pablo, el apóstol, hacía sus viajes misioneros, dice la Biblia: "Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos" (Hch. 16:9). Como entonces no se disponía del servicio telefónico, el hermano macedonio no pudo llamarlo, pero de haberlo tenido, nuestro texto diría: "Y Pablo recibió una llamada telefónica suplicándole que fuera a Macedonia para ayudarles". Entonces acordamos que la llamada de ese caballero significaba que Dios desea que vayamos a visitarlos.

Algo de esto ocurrió con nosotros, solamente que no se trata de Macedonia ni de Pablo ni de una visión. Más bien se trata de Bahía Negra, del hermano Víctor Escobar, y en lugar de Pablo, es Ismael Giménez, y en lugar de hablar griego y hebreo, el hermano habla guaraní y español. Pero el evangelio es el mismo, las almas son igualmente preciosas, la necesidad de conocer más del evangelio es real y hay mucho interés por parte de los lugareños que, como ya dijimos, no son macedonios, sino chamacocos.

¿Qué haremos? ¡Por supuesto que seguiremos las pisadas del apóstol nosotros también! Pablo tuvo que fiarse de una visión en sueño, y Lucas dice: "Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio" (Hch. 16:10).

En algunos otros textos de las epístolas de Pablo se menciona a los macedonios, especialmente uno relacionado con la generosidad de ellos, cuando escribiendo a los corintios, él dice: "Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriosos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza" (2 Co. 9:3,4).

Pablo no quería que los macedonios encontraran a los corintios desprevenidos. Estos últimos no eran muy generosos, razón por la cual Pablo no encontraría ofrenda alguna para la obra.

En una palabra, los macedonios realmente tomaron el evangelio en serio, algo que está ocurriendo en Bahía Negra también. No me extrañaría que algún día tengamos una pujante IGLESIA BÍBLICA MISIONERA allí también. Luego, que el Señor nos ayude a evangelizar a los contaminados con el munismo para librarlos de tan pesadas cadenas.



El hermano Ismael Giménez predicando a un grupo de hermanos y amigos.



Un joven momentos antes de ser bautizado. ¿Podría ser el futuro líder de esa y otras poblaciones en aquella región?



Una mezcla de razas, pero todos preciosos para el Señor.



El momento del bautismo de una hermana mayor, Asunción Martínez, de 72 años de edad.



El grupo de hermanos que componen la flamante IGLESIA BÍBLICA MISIONERA de Bahía Negra.

Algunos parecen europeos, pero en realidad son sudafricanos quienes viven allí.



Los ocho hermanos que fueron bautizados, junto con el Hno. Ismael Giménez.



Viene de la página 29

nidad de todos los que en alguna forma practicaron la idolatría, es la de los cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros y mentirosos.

Medite en las palabras que encontramos en la Biblia: *“Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis... Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra”* (Dt. 4:12,15-18).

Recuerde lo que dice en Éxodo 20:3-5: *“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”*. Note bien que no sólo se prohíbe adorar imágenes, sino tenerlas con fines religiosos. Dios abomina todo tipo de idolatría y todo intento del hombre de representarlo de alguna manera. La cuestión ídolos y “dioses” cargados sobre los hombros es de origen diabólico y pagano. Usted no podrá servir a los demonios y a Dios al mismo tiempo. Si es idólatra no pretenda servir a dos señores.

Estimado amigo, escuche la voz de Dios y no la de los hombres que han convertido en negocio la salvación de las almas de sus semejantes. El cielo no se compra ni se vende, Dios lo ofrece gratuitamente, por su gracia y por su amor a todo aquel que quiere recibirlo.

- *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”* (Jn. 3:16-18).
- *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).
- *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”* (Ro. 3:23-25).
- *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva*

de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23).

- *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”* (1 Jn. 1:7).
- *“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.*

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn. 2:1,2).

Levante sus ojos al solo Dios vivo y verdadero por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él es el camino, y la verdad, y la vida, y nadie puede ir al Padre sino por medio de Él.

Salga de la aberración de la iglesia romana, no adore hechuras de manos de hombres. No se incline ante monigotes hechos de yeso que tal vez fabricaron mis manos. Crea en el Señor Jesucristo y será salvo. No se deje engañar por los hombres que han convertido en negocio la salvación de las almas de sus semejantes. No olvide que el cielo no se compra ni se vende y que ahora Dios le ofrece gratuitamente por la fe en su bendito Hijo, y le ofrece el perdón de sus pecados por la fe en su bendita sangre derramada en la cruz para poder salvarle. ¡Piense que si por ceremonias o por obras pudiera ir al cielo, entonces por demás murió Cristo!

A pesar de lo ridículo que es tratar de fabricar una imagen para que represente, supuestamente a Dios, es también blasfemo y degradante, ya que se reduce a Dios a una simple caricatura. ¿Quiere usted una imagen de Dios? ¿Sabe usted que Dios nos ha ofrecido su propia imagen en la persona de su Hijo? *“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”* (Col 1:15).

Esta imagen “del Dios invisible”, nadie la puede llevar en andas ni en procesiones religiosas, no necesita de velas ni penitentes que le hagan promesas. Aun aquellos que conocieron a nuestro Señor, no podrían fabricar de él una imagen porque la Biblia dice: *“De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”* (2 Co. 5:16).

¿Cómo es él ahora? Lea su descripción en Apocalipsis 1:13-16. ¿A dónde irán los idólatras? La Biblia dice: *“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”* (Ap. 21:8).

¡Qué compañía la de los idólatras. Ellos son: los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los abominables y los mentirosos. Si usted es idólatra, puede estar seguro que va camino al infierno.





Onicomycosis

Dr. Guido Orellana O.



Hay lesiones llamadas “leves” en medicina, pero cuando afectan a un paciente pueden significarle increíbles molestias. Un caso de estos es lo que llamamos la **onicomicosis**, o sea, hongos en las uñas, siendo las más frecuentes las que afectan a las uñas de los pies. Su magnitud suele ser de tal grado, que he visto numerosos casos en que llegan a invalidar al enfermo, decidiéndose a consultar un médico, lamentablemente, la mayoría de las veces, en forma tardía.

Una pregunta interesante al respecto sería: “¿A qué se debe este tipo de alteraciones y cuál sería su causa?”

Desde luego se estima que lo más frecuente es la contaminación con hongos que se genera en los baños o piscinas, aunque no necesariamente se ve esta causa, y más aceptable a mi juicio, es aquella que establece que los hongos tienden a desarrollarse en los tejidos inertes del cuerpo, es decir, carentes de circulación y defensas, como lo son desde luego las uñas, y especialmente las de los pies.

A esto se vendría a agregar otro factor, que es la presión que un zapato, a veces incómodo o estrecho, ocasiona a estas extremidades más de la cuenta, sobre todo en la posición de pié, prolongada, o cuando es necesario caminar por largos períodos.

La experiencia, por otra parte, demuestra que este tipo de problemas es más frecuente en la mujer que en el hombre, y ello se debe, sin lugar a dudas, al tipo de zapatos que se ven obligadas a usar las damas, concordante con las modas en boga.

Un aspecto destacable, a título preventivo, para evitar estas dolorosas experiencias, es el adecuado cuidado que se debe tener con las uñas de los pies, y acudir con prontitud, especialmente donde un pedicuro o podólogo, cuando se advierte

manchas blanquizas en los bordes y extremos de estos “fanerios” como se llaman técnicamente a las uñas. Un simple aseo profesional basta para evitar que estos procesos se sigan desarrollando y, peor aún, complicando más adelante.

Además de este cuidado, con frecuencia es conveniente aplicar los remedios llamados anti-micóticos, que los hay tanto locales, en forma de cremas, como a tomar en forma de tabletas, los que, en consumo simultáneo dan buenos resultados.

Un proceso de este tipo, puede ser tratado por el mismo podólogo, o también por el médico general, y cuando ya es más complicado, por el especialista, que sería, el dermatólogo.

En casos complicados, a veces, es necesario decidir la onisectomía, o sea “la extirpación quirúrgica de la o las uñas afectadas”, lo que puede realizarse, prácticamente sin dolor con la llamada anestesia troncular, que se practica en la base de los dedos, con dimecaína al 2%. No hay que preocuparse por esta intervención, ya que lo normal es que a las pocas semanas vuelva a crecer la uña nueva, y por lo general, ya libre de los hongos. De todos modos, cuando practico esta operación, recomiendo a mis pacientes que cuando empiece a crecer la uña, se hagan controlar por un buen podólogo que corrija cualquiera desviación que se aprecie en la nueva formación en curso.

Quienes deben tener mayor cuidado con este tipo de lesiones, son las personas que sufren diabetes o cierto grado de arterioesclerosis, en que las complicaciones son más frecuentes.

Por último, al hacer referencia a este tipo aparentemente leve de patología, de acuerdo a la experiencia, yo diría que, “cortarse las uñas de los pies”, parece simple, pero si hay la menor dificultad, siempre es preferible que alguien lo haga por uno, por cuidado.



Las Manías

Dr. Guido Orellana O.

Muchas personas piensan que el término **manía** corresponde a una palabra común que se aplica solamente a ciertos hábitos de algunas personas; sin embargo, forma parte de la terminología conocida en diagnósticos psiquiátricos plenamente identificados y que corresponden a graves alteraciones de la personalidad de algunos individuos. Naturalmente que estoy utilizando términos simples, no el complejo y variado léxico exclusivo de estos especialistas.

De este modo podemos identificar procesos patológicos, a menudo identificados con la personalidad de algunos individuos y que no son pocos con los que nos encontramos en la vida corriente. Por ejemplo: Existe la llamada “cleptomanía”, que corresponde a un irrefrenable impulso de robar, o llamándolo más delicadamente “impulso a apropiarse de lo ajeno”, aún cuando en muchos casos, se trata de personas de buena situación económica que no necesitarían hacer eso para obtener aquello que sustraen maliciosamente. Curiosamente, muchos de estos delitos suelen pasar inadvertidos o de ello se culpa a otra persona, porque en los casos de gente adinerada, parece imposible que sean culpables de este tipo de acciones.

Otro tipo de estas psicopatías, igualmente frecuentes, a menudo ignoradas por las personas que rodean a estos enfermos, por lo menos, si no les conocen aún lo suficiente, es la llamada “mitomanía”, cual es el hábito enfermizo de inventar experiencias, algunas aventureras, otras sentimentales o laborales, etc., que jamás han tenido y sólo son producto de su imaginación enfermiza. A pesar que este proceder pudiera parecer relativamente inocente y meramente fantaseoso, es increíble el daño que pueden causar a los demás, si, por ventura creen en sus cuentos, ya

que ello puede llevar a confiarles responsabilidades serias, basadas en sus supuestas experiencias anteriores totalmente inventadas. Por lo general los que más se perjudican con esta patología psíquica son ellos mismos porque, tarde o temprano, las personas que les rodean se dan cuenta de la falsedad de sus cuentos, y pierden totalmente la confianza en ellos, que es uno de los valores que pueden ameritar en el prestigio de cualquiera.

Existe otra alteración semejante a ésta, pero que ya se convierte en algo cómico a veces, que es lo que se llama “megalogománia” y ello es el afán de relatar grandezas, sobre sí mismo, por lo general de tal magni-

tud y desproporción en relación con quién se atribuye dichas vivencias, que hablan de poder, riquezas y triunfos, que se evidencian, habitualmente imposibles como propias del fulano que las inventa, dada su condición presente.

Otra **manía**, que se confunde como una reacción psíquica relativamente normal y a menudo no lo es, es la conocida en psiquiatría como “celotipia”, y que consiste en el sufrimiento de celos enfermizos hacia la pareja, y de tal magnitud patológicos, que bien sabemos de delitos y crímenes que llegan a cometerse por estos individuos, víctimas de este tipo de **manía** patológica.

A mi parecer, la utilidad que

puede tener este artículo, es que nuestros lectores estén concientes que este tipo de trastornos existen en gran proporción en la población, y sabiendo que existen y son patológicos debemos cuidarnos de ello, y en el caso de quienes lo padezcan, si llegan a reconocerlo, aceptar la intervención de un especialista que puede tener la fórmula para tratarlos adecuadamente, por el bien de sus vidas, y que ésta no sea un fracaso inevitable, del cual ellos como sus familias suelen culpar a otros factores menos a este tipo de trastornos.



“Feísmo”

Dr. Guido Orellana Olmos

Hay ciertos fenómenos sociales que tienen mucha importancia en la salud y que creo dignos de mencionar en estos artículos. Hace poco tiempo leí un artículo en que un psicólogo se refería a lo que algunos sociólogos han llamado el **feísmo**.

¿Sabe usted qué es esto? Pues, como lo dice su nombre alude a ciertas preferencias, tendencias y hasta podríamos llamar con cierta duda, “gustos”, que tienden a imperar ahora en muchas artes y actividades supuestamente ultra-modernistas.

Decía el psicólogo que si bien antaño la totalidad de los artistas y creadores se esforzaban por poner en sus obras, de cualquier tipo, un toque de belleza, armonía, encanto, incluso equilibrio y grandeza; lo que podemos comprobar fácilmente al deleitarnos con las gigantescas obras musicales, esculturas, pinturas, arquitecturas, literatura, poesía y hasta en el vestir, peinados, sombreros, jardinería, vajilla, porcelana, monumentos, en fin, cientos de creaciones cuyas huellas, para nuestra admiración aún quedan. No se sabe o no se podría explicar claramente porqué razón, desde los albores de nuestra llamada época moderna, comenzó a introducirse en todas estas actividades una tendencia a la negación de la belleza y la armonía, de la que nos da tantas lecciones la misma naturaleza, para introducir el desequilibrio, lo desvaído, tosco, retorcido y a menudo repulsivo, chocante, raro, absurdo, a veces demencial y tristemente desconcertante.

Y si no me cree, resta nada más que contemplar

muchas pinturas, leer poemas, y esa terrible música popular y bailable, primitiva y ensordecedora, que mucha gente rechaza casi con horror.

¡Pero esto es lo último! El último grito de la moda, lo que promueven los supuestos entendidos en éxitos populares, y que contagian hasta enfervorizar a nuestra apasionada juventud.

Los artistas que suben a escenarios y que antes se esforzaban en lucir deslumbrantes y bellos, hoy se presentan como espantajos, sucios y ruinosos vagabundos callejeros, entre quienes cada cuál profiere gritos y aullidos más discordantes y demenciales, mientras tambores electrónicos remecen el aire con monótonos compases primitivos que nos recuerdan los tribales bailes de etapas sumamente elementales de la humanidad.

¿Y cuál es la consecuencia de este repugnante espectáculo que rechaza la belleza calificándola como siutiquería o antigüedad? Simplemente la pérdida del legítimo arte, de lo verdaderamente armonioso, inspirador y dulcemente grato para el espíritu.

La sensibilidad ha llegado a embrutecerse especialmente en los jóvenes, sus sentidos se han encallecido, desensibilizados ante este avasallaje de primitivismo y brutalidad, a consecuencia de los cuales, y aquí viene la relación del tema con la salud, a buscar en el alcohol y la drogadicción, lo único que puede llegar a remecer, esta vez artificialmente sus tiernos corazones.

¿Había pensado usted en esta importante consecuencia de la comercialización y a veces hasta la prostitución del arte, en esta loca carrera por el éxito, la popularidad y el triunfo en el difícil medio competitivo de la actualidad? La belleza y el arte legítimo han sido aplastados por la vulgaridad y el **feísmo**.



A la hora de la mudanza

El dueño de la casa donde vivo, la cual he ocupado por varios años, me ha avisado que debo mudarme a la mayor brevedad, pues él no seguirá reparándola; por esta causa me lo avisa con tiempo, a fin de que me prepare para la mudanza.

Al principio, tal noticia nada tuvo de halagüeña para mí; pues sus alrededores son muy placenteros, y a no ser por la evidencia de su continuo deterioro, no la cambiaría ni por un palacio. ¡Pobre casa vieja! Cualquiera brisita la hace tambalear, y el día menos pensado se derrumbará. Sus cimientos están muy débiles, las ventanas viejas y sucias, y ya casi está sin techo. Este pensamiento continuo me amedrentaba: ¡Mudarme de mi vieja casa! No sabía cómo hacerlo, por más que estaba convencido de que tarde o temprano, no quedaría otro remedio. Como la mayoría de mis vecinos nunca hablaba de mi inevitable mudanza, no obstante era la mayor preocupación de mi vida.

Un día, absorto con este horrible pensamiento, oí hablar de una magnífica mansión preparada de antemano por un excelente Amigo para personas con la misma necesidad que yo tenía. Recobrando aliento con tan hermosa esperanza, empecé a consultar mapas y documentos con el propósito de conocer la verdad acerca de tan rica mansión y sus moradores. Para colmo de dicha, leí las palabras de uno que había visitado personalmente tal lugar, asegurando que ningún lenguaje humano podía describir lo que vio y oyó en su corta estadía en aquellos maravillosos parajes. Con tal entusiasmo escribió de aquellas encantadoras tierras que me hizo concebir la idea de ser uno de sus habitantes, y para mayor alegría me dio la idea de cómo podría lograrlo. Me dijo que para adquirir una posesión en dicho lugar, sufrió la pérdida de todo cuanto tenía.

Por más de dos veces he estado en la ribera del cris-



talino río que sirve de límites al encantador país de mis dorados ensueños, y desde ese punto he vislumbrado sus bellos paisajes, los cuales han henchido de tal manera mi corazón que he sentido el deseo vehemente de unirme al grupo de los bienaventurados que entonan dulces alabanzas, en loor al Rey de tan maravilloso lugar.

Muchos de mis amigos antes de trasladarse allá, me han recordado mi partida que no debe estar muy lejana, y al despedirme he contemplado lleno de admiración una dulce sonrisa dibujada en sus labios al instante de partir. Todo eso me hizo buscar con insistencia la oportunidad de adquirir una propiedad allí. Con gran asombro me he enterado que su Rey, quien es mi mejor amigo, tiene preparada para mí una linda casa, cuyo precio era solamente llenar una solicitud.

Fácil es comprender cuánta fue mi alegría ante tan codiciable oferta, tanto más, cuando sólo fue posible mediante el sacrificio de mi buen Amigo, quien derramó su sangre abriéndome así la entrada a sus ricos dominios. **“... Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”** (He. 9:12b). Me avergüenza las veces que he pecado contra él, no obstante, he aquí su amor por mí haciéndome esta maravillosa oferta. He aceptado su sacrificio en lo más profundo de mi corazón y estoy preparándome para LA HORA DE LA MUDANZA.

Ahora quiero recordarle, estimado vecino, que muy pronto, como yo, usted también tendrá la necesidad de mudarse de la casa que ocupa en la actualidad, pero quiero repetirle que la oferta que acabo de aceptar está todavía disponible para todo aquel que desee aprovecharla sin nada más que hacer, excepto llenar los formularios. Deseo advertirle de una manera especial, que este Rey, un día cancelará esta oferta y por tanto dice: **“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí**

ahora el día de salvación” (2 Co. 6:2b). Ahora es el momento propicio, mañana será muy tarde. La muerte no siempre avisa su llegada.

Querido vecino, hay algo más que deseo comunicarle. Hay una palabra que usamos casi cada día, es la palabra MUERTE. Pocas personas saben que su significado es “separación”. ¿Sabía usted que la Biblia habla hasta de tres muertes? La primera se llama muerte espiritual. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, cuando desobedecieron a Dios allá en el Huerto de Edén, sabían que el día que comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal, ese mismo día morirían. Y ese mismo día Dios se separó de ellos y en este sentido murieron. Físicamente continuaron viviendo aunque fueron expulsados del Huerto y todas las cosas cambiaron para ellos. Ahora Eva sufriría dolores de parto y en general sería discriminada y maltratada por el hombre. En cuanto a Adán, el varón, se le dijo que su trabajo en el campo no rendiría como antes, sino que tendría que luchar con las malezas, las plagas de todo tipo, el clima adverso, tanto que en muchas ocasiones sus cosechas se echarían a perder, etc. ¡Eso mismo ocurrió y ocurre hasta el día de hoy!

A la muerte espiritual le siguió otra muerte, es la que conocemos muy bien todos, la muerte física. Es cuando el alma se separa del cuerpo y el cuerpo se queda sin vida. ¿Ha visto alguna vez un cadáver? ¿Qué le ocurrió a esa persona que apenas hace días, horas o tal vez minutos, hablaba, reía y hacía planes, que estaba llena de vida? Simplemente se mudó de una habitación temporal a la eternidad. Pero... ¿A dónde se fue? Se fue al lugar que esa misma persona escogió mientras estaba en su cuerpo. Y usted estimado vecino, me dirá: “Pero... no le entiendo”. Sí, comprendo, es probable que le hayan dicho que cuando uno muere, el alma se va a un lugar llamado “purgatorio” para purgar sus pecados y que luego, si los familiares y amigos pagan muchas misas, pasará del purgatorio al cielo. Pero usted, mi estimado vecino, está engañado, ¡porque no hay ningún purgatorio! ¡Todos los que ya abandonaron el cuerpo, se apartaron, murieron, están en el infierno o en el cielo! Sobre esos que mueren sin ser salvos, la Biblia dice: **“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”** (He. 9:27).

Note, mi estimado vecino, si se atreve a dejar su vivienda actual sin estar seguro de su nueva morada, es mejor que no le crea a cualquiera que le diga que más allá le espera algo así como... la antesala del cielo. La Biblia, la única autoridad en este asunto, NO MENCIONA EL PURGATORIO. Si este es su caso, usted tiene un boleto falso. Su religión tal vez le aseguró que todo el asunto estaba arreglado, pero resulta que Dios no dejó esto en manos de ninguna religión ni religioso. Él mismo toma el control del hombre y la mujer en la hora de su... mudanza, pero si usted es salvo por la fe en

Cristo no tema ni por un minuto. No importa cuán comfortable o grata sea su estadía en su “tabernáculo” presente, lo que Dios le tiene preparado es muchísimo mejor. Pablo, el apóstol, lo puso así: **“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”** (2 Co. 5:1).

El cristiano SABE, porque simplemente cree en las promesas divinas y no en las enseñanzas de una religión. Estimado vecino, usted puede estar seguro antes del día de su mudanza, que le esperan mansiones jamás soñadas. Y sepa también que la gran mayoría de los que se mudan, van en otra dirección, a otro lugar en donde se encuentran gritando, sufriendo, lamentándose, suplicando y crujiendo sus dientes de dolor y angustia.

Hace muchos años Jesús mismo relató el triste caso de un individuo que cuando se mudó de cuerpo a la eternidad, como no hizo los arreglos necesarios para asegurarse que su próxima vivienda y la misma eternidad sería muchísimo mejor que la presente, fue a parar en un lugar tan horrible, que uno siente miedo con sólo leer las palabras de Jesús. El Señor no dice que el hombre no era religioso, o que no creía en Dios ni concurría al templo. No habló de eso porque todos los religiosos lo hacen. Ese hombre simplemente, no hizo los arreglos correspondientes con el dueño de aquellas mansiones: **“... Murió también (el incrédulo, no salvo)... Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y... dando voces, dijo: ... estoy atormentado en esta llama”** (Lc. 16: 22-24).

Como puede ver, mi estimado vecino, en la hora de la mudanza, lo que encuentra el que abandona su cuerpo, no es necesariamente lo que siempre creyó, sino lo que dice la Biblia que le espera a cada uno.

Sin embargo, todavía no hemos hablado de la tercera muerte, la tercera mudanza, porque Dios también dice que hay una tercera y última mudanza. Dios dice que un día todos los muertos resucitarán y que todos aquellos que no fueron salvos mientras estaban en el cuerpo, tendrán que comparecer a una cita con él y allí públicamente serán condenados para siempre. Esta separación entre el pecador ya resucitado y el mismo Dios, se llama muerte eterna. Éstas son las tres muertes... o las tres mudanzas. Las dos primeras son inevitables. Todos, excepto los que son arrebatados en el rapto, tendremos que someternos a estas dos mudanzas. Pero la más peligrosa de todas, la que debemos evitar por todos los medios, es la tercera, ¡porque es eterna, de allí nadie vuelve ni habrá ya más cambio alguno! Así la describe la Biblia: **“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el**

Hades entregaron a los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap. 20:12-15).

Esta es una cita con Dios, inevitable y terrible. Allí no habrá clemencia, ni invitación para el arrepentimiento y ajuste de cuenta con Dios. El penitente se enfrentará solamente con sus obras, su incredulidad y un juez severo, ¡el mismo que hoy se ofrece como Salvador y abogado del pecador!

Todos los incrédulos llorarán y pedirán clemencia pero lo único que recibirán será a la mudanza obligatoria al lugar de tormento.

Hablando del cielo

El pastor Charles E. Fuller en una ocasión anunció que el siguiente domingo hablaría sobre el cielo. Durante esa semana recibió una hermosa carta de un anciano que estaba muy enfermo. Esto era lo que decía parte de la carta: «El próximo domingo usted va a hablar acerca del cielo. Estoy interesado en ese lugar porque hace más de 50 años que tengo el título de un pedacito de propiedad allí. No le compré, me lo regalaron sin tener que dar dinero y pagar un precio. El donante lo compró para mí al costo de un sacrificio tremendo. No lo tengo por simple especulación ya que el título no es transferible. Tampoco es un lote vacío.

Por más de medio siglo he estado enviando material, con el cual el grandioso Arquitecto y Constructor del universo ha estado edificando una morada para mí. Este hogar nunca necesitará ser remodelado ni reparado, sino que satisfará todas mis necesidades individuales, ya que nunca envejeceré.

Las termitas nunca podrán socavar sus cimientos porque descansan sobre la Roca de las Edades. El fuego no podrá destruirlo. Las inundaciones no podrán derribarlo. Sus puertas nunca tendrán necesidad de cerrojos ni pestillos, porque ninguna persona viciosa entrará jamás al territorio donde se levantará mi morada, la que ahora ya está casi completa y lista para que entre en ella y la habite en paz eternamente, sin temor de ser expulsado.

Hay un valle de profunda sombra entre el lugar en donde vivo en California y ese al cual viajaré en un breve período de tiempo. No puedo llegar a mi hogar, a esa ciudad de oro, sin pasar a través de este valle oscuro y de sombras. Pero no tengo miedo porque el mejor Amigo que haya tenido jamás cruzó ese mismo valle hace mucho, mucho tiempo y disipó todas sus tinieblas. Él ha permanecido a mi lado desde la primera vez que nos conocimos hace 55 años, y estoy asido a su promesa en forma impresa, de que nunca me abandonará o dejará solo. Estará conmigo mientras camine a través del valle de las sombras y no extraviaré mi camino porque él está conmigo.

Espero escuchar su sermón sobre el cielo el próximo

domingo desde mi hogar en Los Ángeles, California, pero no estoy seguro si podré hacerlo. Mi boleto al cielo no tiene fecha marcada para la jornada, no hay cupón de regreso y tampoco me permiten equipaje. Sí, estoy listo para partir y tal vez no me encuentre aquí cuando usted hable el próximo domingo por la tarde, pero me encontraré con usted allá algún día».

Messenger of Peace

Ahora mismo, asegúrese que llegado el momento de su mudanza, usted estimado vecino, irá acompañado de los ángeles a la presencia de su Creador y Redentor. Para ello debe dar los siguientes pasos:

- Reconozca que es un pecador perdido.
- Arrepiéntase de todos sus pecados.
- Reconozca que el Señor Jesús sufrió y murió por usted en la cruz, y
- Reciba por la fe a Jesucristo como su Salvador personal.

Haga esto ahora mismo, porque una vez que llegue la carroza de la mudanza, no habrá tiempo para nada, tendrá que partir a la eternidad sin llevarse nada consigo.

Afuera le espera la carroza de su mudanza y pronto su cargamento será llevado a su destino final.

La muerte es inevitable, pero esto no debe preocuparnos, porque de todos modos, no podemos evitarla. La pregunta debe ser: ¿Qué me espera más allá de la muerte? Tratándose de la muerte de un cristiano, salvo por la fe en Cristo, es apenas **“... partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”** (Fil. 1:23b). El profeta dijo: **“Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo”** (Is. 57:1). Por grata, cómoda y agradable que sea para nosotros la vida presente, la muerte nos conduce a un nivel de vida incomparablemente mejor. Pero... ¿Es esto para todos sin excepción? No, de ninguna manera, ya que unos mueren sin Cristo y estos pasan a un lugar llamado Hades o infierno, que es de tormento. Otros mueren siendo salvos y ellos son conducidos por los mensajeros de Dios, los ángeles, al cielo. La Biblia describe a uno de estos justos y dice: **“...Murió... y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham...”** (Luc. 16:22). Si quiere ser salvo, reciba por la fe a Jesucristo, reconociendo que él obtuvo para usted completa victoria y salvación eterna.



¿IGNORANCIA O CONFUSIÓN?

Pastor José A. Holowaty

Parte II

• NO HAY PREDICACIÓN DE LA PALABRA:

Otro elemento que uno debe tener en cuenta para descubrir si está escuchando a un siervo de Dios o a un representante de las tinieblas, es observar cuánto tiempo dedica este “predicador” a la exposición de la Palabra de Dios. Si usted ha participado en algunas de estas reuniones o ha visto un video, habrá notado que hay por lo menos una hora de “música”. Aunque realmente no es música, sino el equivalente al mantra hindú. Este factor repetido tiene una finalidad muy siniestra y el impacto esperado para quien está al frente. Se necesita una hora, más o menos, para lograr la sugestión colectiva de los aturdidos espectadores.

Frases como: «Jesús yo te amo, te amo, más y más... Aleluya, aleluya, aleluya... Gloria a Dios, gloria a Dios», etc, se repiten una y otra vez. Este elemento repetitivo más los movimientos, porque el “predicador” desde la tribuna está diciendo, por ejemplo: «Siéntense por un minuto, levántense, levanten las manos y alaben, alaben, sí alaben más fuerte, hablen en lenguas, hablen hermanos! Ahora cierran los ojos... Suspendan la música, canten sin música, ahora muévase como yo...» Y así continúa esta “marcha fúnebre”. La muchedumbre cual corderitos llevados al matadero, cumple al pie de la letra las órdenes del “evangelista”. Es que están como ovejas sin pastor y si alguien viene con una fórmula para acabar con los problemas, frustraciones y altibajos, ¡es bienvenido!

Ahora compare estas reuniones multitudinarias con lo que sucedió el día de Pentecostés tal como está registrado en el capítulo 2 del libro de Hechos, cuando Pedro se puso de pie para hablar. No estuvieron una hora levantando las manos con glorias y aleluyas, ni soplando ni cayendo de espaldas ni recibiendo doble unción. Lo que allí ocurrió fue exactamente lo que dijo el Señor Jesucristo que sucedería cuando el Espíritu Santo descendiera. Los reunidos, aproximadamente unos 120 en total, recibieron poder, no para “tumar y emborrachar” a los presentes, sino para proclamar a Jesús, quien había muerto, resucitado y habrá de volver. ¡Cómo hablaron nuestros hermanos ese día y cómo cumplió Dios su promesa haciendo que 3.000 almas

fuesen redimidas! Cuando Pedro terminó su sermón, breve pero saturado de poder, los que lo escuchaban se sintieron profundamente conmovidos y arrepentidos.

Repasemos la parte final del sermón de Pedro y la respuesta de esta sedienta multitud: “*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas*” (Hch. 2:36-41).

Permítame ofrecerle un rápido bosquejo de todo cuanto ocurrió aquí, donde tenemos a un auténtico siervo de Dios, no a un demagogo traficante de almas. Pedro le dijo directamente a los judíos que eran culpables delante de Dios, pecadores, y que por eso habían rechazado y crucificado al Salvador, a quien Dios levantó de entre los muertos, al único Salvador. Estas palabras de Pedro hicieron un impacto profundo en la vida de ellos, haciendo que se sintieran profundamente culpables y arrepentidos por lo que habían hecho, ¡se arrepintieron de lo que hicieron! Entonces los arrepentidos hicieron esta pregunta: “¿Qué haremos?” Y la respuesta fue: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo...” Ellos primero escucharon las buenas nuevas, luego se arrepintieron y después fueron bautizados individualmente.

Es notable esto del bautismo, porque Pedro quería que ellos hicieran público el cambio en su corazón, en su actitud para con Dios, que todo el mundo supiera que a partir de ese momento, de perseguidores de Cristo se habían convertido en sus seguidores. La vida cristiana no se debe vivir en el anonimato. Todos con

los que estamos en contacto deben saber quién es Cristo para nosotros.

Luego Pedro les habla en cuanto al Espíritu Santo, y aclara: “Y recibiréis el don del Espíritu Santo”. El don, que es un regalo, no se obtiene pidiendo. Tampoco se adquiere pagando por él, ya sea con sacrificios en algún servicio, ayunos, oraciones, etc. Pedro deja muy claro, que aquellos que se arrepienten y depositan su fe en Cristo, automáticamente reciben el Espíritu Santo. Él tampoco les dijo que recibirían una porción y que luego serían “lentos”. La herejía de la supuesta “*llenura del Espíritu*” separada del momento de la conversión, surgió muchos siglos después.

Pero Pedro sí les dijo algo más, les aseguró que la promesa, la del don del Espíritu Santo, sería “para vosotros... para vuestros hijos, y para todos los que están lejos”. Pedro mencionó tres grupos: En primer lugar los que escuchaban ese día, si se entregaban al Señor, recibirían el Espíritu Santo sin pedirlo. En segundo lugar, sus hijos, es decir la siguiente generación de los que se convirtieran a Cristo. Y en tercer lugar, aquellos que estuvieran lejos, lejos en distancia cronológica. En otras palabras, Pedro mencionó a los que se arrepentirían en generaciones futuras. La dádiva del Espíritu Santo nunca cambiará, siempre será la misma.

La Biblia dice que 3.000 personas respondieron al mensaje de Pedro. Ninguno de ellos fue sugestionado por él ni ninguno fue manipulado por la falta de escrúpulos del apóstol. Tampoco recibieron golpes de la chaqueta de Pedro saturada de poder, ni ninguno de ellos pidió “*más de eso*”. No fue necesario dedicar una hora para ir preparando a la multitud para el momento de la tumbadera. El mensaje de Pedro que registró el doctor Lucas en el libro de Hechos duró pocos minutos, pero hizo que las personas se convirtieran, porque fue el Espíritu Santo quien produjo en ellos el deseo de escucharlo. Hubo un siervo del Señor que no vaciló en entregarles este mensaje y el Espíritu Santo coronó de éxito lo que Pedro valientemente expresó inspirado por el mismo Espíritu. Dice la Biblia, que una vez salvos hubo como una especie de “*consejería*”, ya que agrega: “**Con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación**” (Hch. 2:40).

Pero... ¿Cuál fue el resultado de esta gran reunión? Tres mil personas fueron salvas, no quedaron borrachas del “*espíritu*”. Tres mil fueron sumergidos en las aguas del bautismo y se integraron a la iglesia, además de los 120 que ya conformaban la iglesia naciente. Tres mil almas que perseveraron en las doctrinas de los apóstoles, en la conmemoración de la muerte de Cristo y en una vida de oración. Lucas no dice que ellos hablaron en lenguas ininteligibles, sino que nos describe una iglesia pujante, una iglesia que avanzaba en su marcha por conquistar almas. Nadie dijo que era un gran avivamiento, porque era demasiado obvio que el

Señor cumplía su promesa con aquellos que se arrepentían.

Pero... ¿Cuál es el resultado de las reuniones de nuestros días? Los disparates que dice el “*siervo de Dios*”, los gritos que lanza al ordenarle a sus aduladores que hagan ciertos movimientos para lograr su objetivo de sugestión colectiva, su falta de reverencia hacia el Espíritu Santo. La ausencia total del Evangelio y de llamamiento al arrepentimiento y a la fe en Cristo, muestra sin lugar a dudas, la diferencia abismal entre un auténtico siervo de Dios, como lo fuera Pedro, y tantos otros iguales a Simón el Mago, quienes hoy no están en Samaria, sino en alguna capital de nuestro continente.

Para entender mejor el circo que representan hoy estos extraños “*predicadores*”, permítame compartir con usted lo que escribe Paul Galloway en el periódico *Chicago Tribune* del domingo 27 de junio de 1993, sobre uno de los pioneros de este “*otro evangelio*”, Benny Hinn. Si usted no ha asistido nunca a una de sus reuniones, escuche lo que este hombre nos relata en su calidad de periodista: «*Como un hombre apacible tocado por la mano de Dios, los toca en la frente con su mano, y ellos caen de espaldas como si fueran derribados con un hacha, ‘golpeados en el Espíritu Santo’, súbitamente inconscientes, o aparentando estarlo, caen en los brazos de los recogedores quienes los dejan desplomarse suavemente en el piso, en donde algunos yacen por varios minutos, boca arriba e inmóviles, conforme otros siguen cayendo a su alrededor.*»

Después de un rato, Hinn deja caer la chaqueta de su vestido blanco con doble chaleco y continúa en mangas de camisa, diciendo: ‘No podemos parar cuando el flujo es tan fuerte’, refiriéndose con esto al poder del Espíritu Santo que está fluyendo a través de él. Lleno de fervor, él ahora golpea también a los recogedores y ellos y los otros que están recogiendo caen hacia atrás juntos. Un crítico ha descrito las cruzadas de Hinn como ‘la cosa más parecida a la lucha profesional que hemos tenido en los círculos cristianos’...»

Es fácil descubrir que lo que hoy creen estos predicadores y las tácticas que usan, manipulando a las multitudes, no tiene base neotestamentaria. Puede que le proporcione cierto alivio emocional a la gente que se congrega para ver a su ídolo, el repetir el mantra de turno y el pretender estar “*en la presencia del Señor*”. El grave problema con esto, es que en este espectáculo, a cada momento se involucra a Dios, al Señor Jesucristo y al Espíritu Santo.

Las reuniones de estos “*predicadores*” modernos se parecen mucho a esa otra que organizara Aarón y sus ayudantes cuando Moisés se demoró en la presencia del Señor. Habrá notado que en estas reuniones hay mucho ruido, danzas y música con ritmo de rock. Cuando llega el momento del trance, hay silencio, pero para lograrlo, primero se han recorrido los senderos de

golpes fuertes con instrumentos musicales, gritos de aleluyas y glorias a Dios, “testimonios”, danzas “cristianas”, aplausos para Jesús y ¡el tomarse de las manos para esperar por algo muy grande que va a ocurrir en ese lugar!

Ahora retrocedamos unos miles de años y comparemos las grandes “cruzadas” de hoy que revolucionan iglesias enteras, con una “reunión” que tuvo lugar entonces. También Aarón “revolucionó” al pueblo de Israel, arrastrándolo al ocultismo, a la superstición y a la rebelión contra Dios. Sin embargo, Aarón no vio nada malo en esto, lo hizo simplemente para retener a la gente mientras Moisés regresaba. Permítame decirle, que este mismo argumento es el que usan hoy muchos pastores del calibre de Aarón. Abiertamente dicen: «Si no introducimos esta práctica nos quedaríamos sin gente».

El joven Josué y Moisés estuvieron en la presencia del Señor en el monte Sinaí, pero cuando ya regresaban, mientras Moisés traía en sus manos las tablas de los diez mandamientos, escucharon en la distancia algo que parecían gritos, aunque eran difíciles de distinguir porque no se podía saber si eran de fiesta o de pelea. Ambos entonces entablaron el siguiente diálogo: **“Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel. Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?”** (Ex. 32:17-21).

Es sorprendente la similitud que existe entre esta reunión de Aarón y las cruzadas de alabanza de hoy. El becerro de oro parecía ser el centro de todo aquello. Aarón lo argumentó así cuando su hermano Moisés lo enfrentó: **“Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le haya acontecido... Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos”** (Ex. 32:22,23,25).

Los israelitas olvidaron completamente su lealtad a Dios. No querían esperar al siervo del Señor, porque ya tenían su becerro de oro. Aarón le explicó a Moisés cómo resolvió el problema: **“Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió éste becerro”** (Ex. 32:24).

Las danzas, los aplausos, la alegría en el desierto, se centraron en este becerro. Sin él no habría habido

desviación. Y me pregunto: ¿No tenemos hoy becerros que se desplazan de un país a otro rodeándose de multitudes que los siguen? ¿No es cierto que muchos, con poca experiencia, como lo fuera Josué debido a su juventud, no pueden distinguir una pelea de un festín siniestro, como los “banquetes” que se suelen celebrar en templos, salas de cine y salones alquilados para tal fin? La vida del cristiano es una de lucha. Debemos estar constantemente en guardia, el enemigo es fuerte y nuestro deber es “contender por la fe”, por la verdadera fe cristiana.

Pero el pueblo “desenfrenado”, tal como aquel del tiempo de Moisés, sigue reclamando *“borrachera en el espíritu, danzas en el espíritu, carcajadas, abrazos, caídas, gritos, convulsiones”* y cosas parecidas, todo atribuido al Espíritu Santo.

Las multitudes hoy siguen mansamente a su becerro de turno, están atravesando un verdadero desierto pues se les niega el agua de la vida que es la Palabra de Dios, mientras les ofrecen grandes victorias si tan sólo desean *“más y más de eso...”* Efectivamente, en este tipo de reuniones NO espere oír la predicación del evangelio, porque no se puede servir al becerro de oro y al mismo tiempo a Jehová, el Dios de Moisés. No es posible seguir a un hombre con supuestas manifestaciones del Espíritu Santo, quien asegura mantener una comunión especial con él, quien le saluda cada día con *“buenos días”* (debido a su estrecha comunión), y al mismo tiempo seguir al Cristo resucitado.

Y lo peor de todo, es que tanto cristianos como no cristianos, *“se emborrachan del Espíritu”* al seguir estas nuevas técnicas. Ya no es necesario el mensaje de arrepentimiento de Pedro, ni los mandamientos de Moisés para una conducta moral intachable, porque estos individuos han logrado capturar el derecho a repartir el Espíritu a su entero antojo. El animador lanza una pregunta: *«¿Quieren más de eso?»* «¡Sí!» es la respuesta. *«¡Pues allí va!»*, y sopla a diestra y a siniestra para que todos puedan recibir de ese tal espíritu.

Sin embargo, es muy raro que hoy se levante un Moisés ante tantos Aarones convertidos en becerros, que denuncie la gravedad de las prácticas en cuestión. Es verdaderamente triste que la gran mayoría, prácticamente todos los hermanos en las iglesias que desean una respuesta de sus pastores por parecerles extraño lo que ven, no obtengan una contestación clara, definida, una explicación a la luz de la Palabra de Dios para exponer y denunciar a estos estafadores. Pero... ¿Qué ha pasado con los pastores conocedores de la Biblia? ¿Acaso no tienen la Palabra de Dios que denuncia claramente estas herejías? ¿Acaso dijo Jesús en la gran comisión que fuéramos por el mundo ocultándole sus enseñanzas a los pecadores? ¿Acaso el Señor Jesucristo enseñó la sopladera, la tumbadera, las

risotadas, los aplausos, saltos y demás? Nuestro deber no es organizar cruzadas de nuevas unciones, sino el siguiente: **“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”** (Mt. 28:18-20).

Le invito a revisar las enseñanzas de Jesús, y así verá usted que las prácticas de quienes arrastran hoy a multitudes, nada tienen que ver con lo que él nos mandó que hiciéramos. En primer lugar debemos “hacer discípulos”, ganar almas para Cristo. En segundo lugar hay que enseñarles metódicamente las doctrinas bíblicas, lo que predicó Jesús.

Lo que vemos hoy y tras lo cual corren las multitudes, se llama apostasía. Es uno de los engaños de Satanás para que la gente no conozca el verdadero evangelio de la gracia. Si quien aparece como predicador no expone claramente la Palabra de Dios, sino que se pasa toda la noche ofreciendo una gran manifestación del Espíritu sin siquiera llevar a los perdidos a Cristo presentándoles el plan de salvación, ese hombre está engañando, no está cumpliendo con la gran comisión encomendada por el mismo Señor Jesucristo. El deber de un predicador verdadero es doble: Llevar al pecador a Cristo y enseñarle cómo vivir la vida cristiana instruyéndolo en las sanas doctrinas.

Permítame transcribir parte de lo que dice el autor de un artículo que salió publicado en *La Unidad Cristiana*, un órgano ecuménico, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1993. El periodista describe con cierto lujo de detalles lo que uno de estos predicadores hizo en Chile, dice: *«La reunión comienza con alabanzas, primero en forma suave, luego va aumentando el volumen de la orquesta, subiendo de tono, después bajando el nivel. La gente canta, alzan sus manos, ojos cerrados. Freidzon apura a sus músicos, ‘más fuerte’, grita. ‘¡Sigan alabando!’ repite. Gesticula y mueve sus brazos como si fuera volando. Va creando ambiente especial en el público. Han pasado unos 30 minutos y no paran de cantar, subiendo y bajando el volumen el tono del coro ‘Aleluya, Aleluya’. De repente grita: ‘¡Los que están cargados con brujerías, el Señor los va a librar’ (!?)... Luego pide que todos alcen los brazos y que van a recibir una experiencia nueva para cada uno. Freidzon está transpirando con todo el esfuerzo realizado hasta el momento, aunque está recién comenzando... Así que efectuando un juego con su cuerpo y sus brazos, baja y sube, como si tratara de volar. Ahora sube el nivel de la alabanza muy alto. Un hermano en la platea comienza a saltar, otro en galería. Maneja muy bien un lenguaje de gestos, trasmite muy bien su estado de ánimo al público... ya casi se ha logrado un perfecto dominio de la situación, entonces grita: ‘¡La unción viene sobre cada uno de ustedes! ¡Quieren ser protagonistas para conmover*

el país?’ ‘¡Síii!’, responde la masa. *‘¡De verdad lo quieren?’*, vuelve a preguntar. *‘¡Síii, amén, aleluya!’*, contesta el estadio a una sola voz. Asegura que esta fuerza llegará a cada iglesia representada, los templos quedarán chicos, los hospitales sin enfermos, necesitarán gimnasios para llevar a tanta gente, asegura... *¿Qué irá a pasar en las próximas cuatro horas? Los demonios están retrocediendo minuto a minuto... La gente grita y grita con gran algarabía... ‘Ahora tendrán la fuerza de un león’, les repite. ‘¡Lo creen?’ pregunta. ‘¡Síii!’ gritan a coro’.*

Luego va contando testimonios de hechos portentosos sucedidos en otros lugares, eso aumenta el entusiasmo de la gente. Los arenga y les dice lo que les pasará. *‘Van a caer’*, les dice, *‘van a salir disparados hacia atrás, van a quedar como borrachos, van a hablar en lenguas’.* Cambian el corito por otro más lento: *‘Cuan bello es el Señor’.* A todo esto, ha pasado más de una hora, se oyen llantos histéricos, algunos comienzan a caer...»

Usted mismo puede juzgar el contenido de la descripción de una de estas reuniones donde tumban, soplan, saltan y reciben “gran poder”. La estrategia ha sido estudiada cuidadosamente. La técnica de manipular las masas es un arte muy antiguo. Muchos hombres, tal como estadistas, tiranos y políticos en general, lo han hecho, algunos tenían tal carisma, que la gente hacía cualquier cosa por ellos, tal era su capacidad de adular, encender los ánimos, convencer y mantener la atención por largas horas. ¿Notó que después de transcurrida una hora el señor Freidzon no había dicho nada sobre el perdón de Dios, la necesidad de arrepentimiento o la conversión?

Recuerde: Si no hay mensaje de Dios, es porque el mensajero no es de Dios. Jesús dijo: **“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla...”** (Jn. 3:34a) El que Dios no envió, las técnicas de su maestro aplica. Y este es el caso dado aquí. El taller de la apostasía lanza un solo ejemplar de su “producto” y luego este ejemplar único sirve de “matriz”. Los artistas de Hollywood viajan a ver a los maestros de la India y dicen recibir muchos beneficios espirituales gracias a sus técnicas de meditación trascendental, la comunicación con los grandes maestros del cosmos, el descubrimiento de sus poderes, etc. Pero muchos “cristianos” hoy, no van a la India. De América Latina viajan a Estados Unidos, porque allí están sus maestros, allí debe estar una copia de la “matriz”, alguien que repite lo que ya hicieron otros.

Jesús, al hablarle a un puñado de los suyos los describió así: **“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen... Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”** (Jn. 10:14,27,28).



¿CRISTIANISMO O CORINTIANISMO?

Pastor José A. Holowaty

Parte II

- **Niegue la autoridad de las Escrituras (1 Co. 9:1,2)**

¿Sabía usted que estos hermanos de Corinto hasta llegaron a poner en tela de juicio si Pablo realmente tenía autoridad apostólica? Esto era muy importante, porque si Pablo era un impostor, un autopostulado, entonces sus escritos no podían ser parte del canon sagrado. Escuche la forma cómo Pablo defiende su apostolado: *“¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”* (1 Co. 9:1,2).

Si deja de hacer lo que enseña la Biblia y comienza a hacer lo que prohíbe, usted está negando la autenticidad de las Escrituras. Si piensa que sus experiencias tienen valor escritural, está negando la Biblia. Si Pablo no era apóstol, entonces todo lo que escribió, puede tener en el mejor de los casos, un valor relativo. Los corintios negaron la infalibilidad de la Biblia, su inspiración divina y su falta de errores.

Es muy fácil mostrarle a los “corintios modernos”, a los carismáticos como se llaman hoy, su error, pero el problema de ellos está en su arrogancia, en atribuirle autoridad canónica a sus propias experiencias. Si quiere hablar en lenguas niegue la Escritura.

- **Sea mezquino para la obra (1 Co. 9:11-14)**

“Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Co. 9:11-14).

Estos hermanitos no eran ni dadivosos ni generosos. Sabían mucho de lenguas, pero poco de generosidad. Estos hermanos recibían la mejor enseñanza, pero no querían tener compromiso financiero alguno. No sólo exhibían sus credenciales de mezquinos, sino que eran

en extremo materialistas y no se sentían deudores de aquellos que les impartían la Palabra.

Pero... ¿Por qué eran así? ¡Por las dichas “lenguas” que eran un completo invento de ellos mismos! Hoy, en estos postreros tiempos, hurgando en los archivos del oscurantismo y la carnalidad, el mantra de las lenguas ha vuelto a ocupar un lugar importante entre las iglesias.

Es fácil comprender porqué Pablo no recibía apoyo financiero de los corintios. Para comprobarlo, usted no tiene más que ser un predicador o tener una obra misionera bíblica y tratar de conseguir apoyo de cualquier carismático, especialmente hablar abiertamente de esta herejía. Se trata de uno de los engaños más refinados y peligrosos desde la caída de nuestros primeros padres en el Edén.

A juzgar por la carta que Pablo le escribió a los corintios, era natural que no esperara apoyo de ellos: *“Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso”* (2 Co. 11:9).

Pablo no sólo no recibió ni esperaba recibir nada cuando los visitó, sino que tampoco veía en ellos mucho futuro, por eso dijo “me guardaré de seros gravoso”. Tan seria era la herejía en que habían caído al confundir la obra del Espíritu Santo con un balbuceo pagano, que para Pablo, el caso de estas iglesias estaba prácticamente perdido. Es virtualmente imposible que un carismático después de esta dulce experiencia retorne a los principios bíblicos. No he tenido conocimiento de ningún caso en que alguien que ha caído en esta trampa, haya logrado librarse.

- **Practique la idolatría (1 Co. 10)**

Ya llegamos a un punto bastante serio. Por lo general, al leer estos capítulos sin prestarles especial atención, sin hilvanar lo pasado con lo que uno sigue leyendo, es difícil descubrir los detalles que se esconden entre líneas.

Pablo comienza en el capítulo 10 a enumerar lo que le ocurrió a los israelitas cuando salieron de Egipto

y la forma cómo se condujeron cayendo en todo tipo de pecados: ***“Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor”*** (1 Co. 10:5-10).

Al comparar estas palabras con lo que Pablo les dice acerca de su comportamiento en esos famosos ágapes combinados con la Cena del Señor, podemos darnos cuenta que les hace ver que están imitando a los rebeldes israelitas cuando marchaban de Egipto a Canaán. En la iglesia de Corinto había codicia, idolatría, fornicación, murmuración y cosas parecidas. Sin embargo, los corintios se sentían los más afortunados de todas las iglesias. Por las palabras de Pablo nos damos cuenta que ésta era la más carnal de todas las congregaciones de su día, aunque numéricamente haya sido la más grande.

Si usted quiere tener la *“experiencia del don de lenguas”*, recuerde el precio. Si por amor a la Palabra y por temor de Dios antes no lo hacía, tendrá que renunciar a su fidelidad a la Escritura y al temor de Dios, lo mismo que a la santidad genuina. Tendrá que cubrirse con el manto de la santidad falsa, codiciar cosas malas y practicar la idolatría. Tendrá que tentar a Dios, poniendo en duda sus promesas. Tendrá que cambiar la fe por los sentimientos y la gracia por las obras.

- **Predique sobre cabellera, trapos y cosméticos** (1 Co. 11)

Ya hemos llegado a uno de esos capítulos interesantes, especialmente para mirar desde el balcón, ya que si hemos echado mano de la gracia, difícilmente nos gustaría formar parte de esta iglesia de Corinto. ***“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón”*** (1 Co. 11:3-7).

Es claro que en Corinto habían casos especiales, tantos que hasta las mujeres cristianas debían tener mucho cuidado en su vestir. En una iglesia

espiritualmente madura, el mismo sentido común habría bastado, pero en este caso, tratándose de una iglesia extremadamente carnal y sin desarrollo espiritual, Pablo tuvo que hablarles detalladamente sobre lo que correspondía hacer.

Uno de los casos era la prostitución religiosa de los paganos. Se sabe que había cerca de un millar de prostitutas que servían a los sacerdotes de los dioses paganos y otros tantos varones también dedicados a la prostitución. Con el correr del tiempo, tanto sacerdotisas como sacerdotes se convirtieron, por eso Pablo les habla con tantos detalles sobre el cuidado en la forma de vestir y la cabellera de las hermanas, que por la fe en Cristo, entraban a formar parte de la Iglesia.

Pablo no quiere hacer de esto una gran cosa, por eso termina el tema con estas palabras: ***“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”*** (1 Co. 11:14-16).

No obstante, antes de eso dice: ***“Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?”*** (1 Co. 11:13). Es evidente por la misma carta a los corintios, que en esa iglesia gran parte del mando estaba en manos de las mujeres y los jóvenes. Esto nunca ha sido bueno, ya que pone de manifiesto la debilidad de la iglesia sin importar cuántos aleluyas se griten, cuánto ruido se haga, cuántos lloren o giman.

Cuando Dios castigaba a su pueblo por desobediencia solía permitir que la nación fuese gobernada por mujeres y jóvenes, por debilidad e inexperiencia: ***“Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores. Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble... ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado. Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos”*** (Is. 3:4,5,11,12).

Aunque los corintios se creían muy espirituales porque hablaban las tan acariciadas lenguas, habían convertido el evangelio de la gracia en discusiones sobre el vestir, los adornos, peinados y demás. A mí realmente no me gusta dedicar mucho tiempo para fijarme en el largo de las faldas de las hermanas, en sus adornos, peinados, etc. Jesús nunca habló de esto, tampoco la iglesia primitiva predicaba sobre trapos y peinados.

- **Sea borracho y glotón** (1 Co. 11:17-32)

En una iglesia como la de Corinto donde abundaban las *“lenguas”*, podía esperarse cualquier cosa. Los buenos hermanitos, con *“lenguas”* y todo, también se dedicaban a la glotonería y a la borrachera: ***“Pero al anunciarlos***

esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo” (1 Co. 11:17-22).

Algo funcionaba muy mal con estos hermanos. Pretendían congregarse para confraternizar, pero su reunión derivaba en comilonas y borracheras. Además, los menos pudientes de los hermanos eran pública y visiblemente discriminados. Esto convertía esa confraternidad en una confrontación social en la que se humillaba a los menos aventajados. Tan arraigada estaba en ellos esta costumbre carnal y mundana, que Pablo ya no les pide que no coman ni se emborrachen, sino que sólo les dice que ya que por su subdesarrollo espiritual no es posible esperar de ellos completa abstención, que al menos no se emborrachen en medio de los hermanos, ¡que lo hagan en sus casas! ¡Qué gran iglesia!

En el Antiguo Testamento los glotones y borrachos eran apedreados. Pero ahora Pablo les dice a estos “hermanitos” de Corinto que si son glotones y borrachos, por lo menos se limiten a serlo en sus casas. Cuando un hijo caía en este tipo de vida, los padres le amonestaban, pero si no se corregía, lo llevaban ante la corte y le decían a los ancianos de la ciudad: **“Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apredrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oírán, y temerán”** (Dt. 21:20,21).

Pablo luego explica brevemente cuál es el significado de la Cena Conmemorativa y quiénes no deben participar de ella, mencionando una vez más a los borrachos y los glotones: **“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”** (1 Co. 11:27-32).

Estas palabras describen la carnalidad de estos hermanos en Corinto. Nunca debemos usar esta iglesia como modelo para nosotros hoy. Era tanto lo que había

de condenable entre esos hermanos, que estaban prácticamente a un paso mismo de la propia condenación eterna. Los corintios no conocían el espíritu de recogimiento, de reverencia, de silencio. Aunque la Biblia no describe cómo eran los servicios que celebraban, al leer la epístola de Pablo uno recibe la impresión de que en ellas reinaba el desorden y mucho ruido. Es probable que alegaran que no había que “coartar al Espíritu y que era necesario permitir que cada hermano expresara lo que el Espíritu lo guiaba a hacer”.

Por lo visto algunos hermanos, debido a la glotonería y a la borrachera, pero especialmente por no “discernir el cuerpo del Señor”, morían prematuramente. Y otros seguramente habían perdido interés en lo genuinamente espiritual.

• **Insista en que todo se haga a su manera** (1 Co. 12 y 14)

Ya llegamos al famoso capítulo 12 de esta carta. En esta parte Pablo habla de cómo la iglesia se parece a un cuerpo. El cuerpo se compone de muchos miembros y todos funcionan en dependencia de los otros. Por lo tanto, los corintios no llegarían muy lejos tirando cada uno por su lado. Dijo Pablo: **“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales”** (1 Co. 12:1).

Lo que el apóstol quiso decir aquí, es que los corintios no debían interpretar mal, tal como estaban haciendo, todo aquello que tenía que ver con los dones espirituales. Él enumera algunos principios relacionados con la estructura de la iglesia y el lugar que ocupaban en ella cada uno de sus miembros. Quería que todos entendieran bien este tema. A continuación mencionaré solamente los que necesitamos para este estudio:

- **“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”** (1 Co. 12:4).
- **“Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo”** (1 Co. 12:5).
- **“Hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo”** (1 Co. 12:6).
- **“A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”** (1 Co. 12:7).

Luego Pablo enumera la variedad de dones, enfatizando que es el Espíritu Santo quien reparte lo que quiere y a quién quiere: **“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”** (1 Co. 12:11).

Usted no puede recibir tal o cual don, simplemente por pedirlo. En primer lugar el Espíritu Santo se reserva el derecho de otorgarle a cada uno el don que ha determinado. En segundo lugar, si usted recibiera algo a pedido, ya no sería don, sino una petición concedida. Tanto la salvación, el Espíritu Santo y los dones espirituales, son eso, dones. Nadie ha recibido el Espíritu Santo pidiéndolo, excepto los 120 que se

reunieron en el aposento alto antes de Pentecostés. Nadie tiene un determinado don usándolo para el servicio de la iglesia de Cristo porque lo haya pedido.

La Biblia nos deja saber claramente, que es el Espíritu Santo quien toma la iniciativa en esto y reparte a cada uno el don que ha determinado. Para ilustrar mejor esto, Pablo explica cómo está integrada la iglesia, usando la analogía del cuerpo: **“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?”** (1 Co. 12:14-19).

Pablo lleva a los hermanos de Corinto hasta el día de la creación del hombre, les explica que fue Dios mismo quien diseñó al primer hombre, a Adán, colocándole muchos miembros. Fue él quien decidió que tuviera ojos, nariz, boca, orejas y que cada miembro estuviera en un determinado lugar del cuerpo, desempeñando cada uno funciones específicas que el otro no pudiera realizar. Es así como trabajan los miembros del cuerpo, en forma coordinada, teniendo codependencia los unos de los otros. Los ojos necesitan del oído y de la boca, los pies de las manos, etc. Y todos los miembros tienen igual importancia.

¿Puede imaginarse a un miembro del cuerpo solicitando ser otro o desempeñar las funciones de otro? ¿Puede imaginarse a la rodilla gritándole a los talones, menospreciándolos por su pobre y poca honorable función? ¿Se imagina cómo sería si las orejas quisieran ser ojos o las manos ser pies? No hay tal cosa, porque el Creador sabía mucho mejor que los miembros, cómo tenía que ser el cuerpo, dónde tenía que colocar cada miembro y cuáles funciones le correspondería desempeñar a cada uno. ¡Con cuánta claridad lo explica el apóstol cuando vuelve al asunto de la iglesia y sus miembros! **“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿todos hacen milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?”** (1 Co. 12:27-30). Y ya en el versículo 11 dice: **“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”**.

De modo que así como Dios le asignó a cada miembro del cuerpo de Adán su función respectiva, de la misma manera le señala el don para el servicio al cuerpo de Cristo, a su iglesia. El Espíritu Santo le otorga

a cada miembro un don o dones, capacitándolo para desempeñar su función. Usted no puede desempeñar un ministerio diferente al que Dios le ha asignado. Si Dios le hizo oreja, siempre será oreja, no se convertirá mediante el ayuno y la oración en ojo. Si Dios le concedió el don de hablar fácilmente varios idiomas, ser un buen intérprete y traductor, si desarrolla ese don puede ser un verdadero miembro con el don de lenguas.

Un detalle importante a tener presente, es que los dones son en beneficio, no del miembro, sino del cuerpo, de la Iglesia. El llamado **“don de lenguas”** que se practica en la actualidad, en la mayoría de los casos es una distorsión, una estafa para los cristianos nuevos quienes realmente piensan que se trata de algo escritural que es necesario buscar y practicar. ¡Cuántos hermanos nuevos sin conocimiento de esta enseñanza han caído en la trampa de esta estafa no pudiendo nunca crecer en la gracia!

¿Sabía usted que Juan el Bautista nunca habló en lenguas? Sin embargo, Jesús dijo refiriéndose a él: **“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él”** (Mt. 11:11).

Jesús tampoco habló en lenguas, ni los apóstoles. Pero usted tal vez dirá: **«¡Este hombre no sabe lo que dice, porque en el capítulo 2 de Hechos está registrado que los apóstoles sí hablaron en lenguas!»** Y yo le pregunto: ¿Está seguro? Lo que ellos hicieron fue hablar en otros idiomas. Para dejar esto bien claro no se necesita de ningún tipo de conocimiento especial ni del texto original griego ni de comentarios de sabios y exégetas. Sólo tenemos que leer el pasaje y al repasarlo por primera vez es fácil comprender perfectamente que ellos no hablaron las tales lenguas que hablan hoy quienes se han involucrado en las prácticas paganas antiguas.

Y dice la Escritura: **“Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”** (Hch. 2:7-11).

Lucas, quien escribió el libro de Hechos, enumera incluso los diferentes grupos que hablaban idiomas distintos, que se encontraban presentes en ese momento. Dios cumplió una profecía que Pedro explica así: **“... Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras**

hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellas días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hch. 2:14-18).

Una profecía cumplida no se repite. Una vez que se cumple, se cierra el capítulo, de modo que no puede repetirse otro Pentecostés, ni para el descenso del Espíritu Santo ni para el milagro del conocimiento de idiomas que jamás habían sido estudiados. Lo ocurrido en Pentecostés nunca más se repitió ni se duplicará. Cualquier acontecimiento que ocurra, aunque se produzcan “milagros”, tengan lugar cosas sobrenaturales pretendiendo que se trata de una repetición de Pentecostés, será una estafa, un engaño.

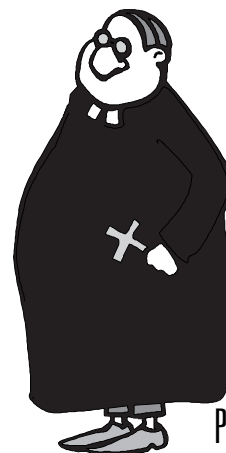
¿Y qué de las lenguas que aparecen en el capítulo 14 de I a Corintios? Veamos algunos textos que nos ayudarán a entender este asunto: *“Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez*

mil palabras en lengua desconocida... En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan (predican la Palabra de Dios), y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros... Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios” (1 Co. 14:18,19,21-25,27 y 28).

•Continuará en el próximo número•

¡Los curas también curan!

Pastor José A. Holowaty



Parte II

*H*oy en día, los templos católico romanos, las plazas y hasta las entradas de algunas ciudades están colmadas de imágenes. Así sean la supuesta María, Jesús crucificado o el “patrono de la ciudad”, estos ídolos, solemnemente prohibidos por la Biblia, lucen sus rostros grotescos en medio de un pueblo que les lleva flores, les prende velas, se postra ante ellos y los besa. Dígame: ¿No es esto idolatría? Tal vez usted diga que estas imágenes son sólo para que la persona que adore a Dios se concentre mejor y para que tenga una mejor idea de que Dios realmente existe. Pero Dios mismo dice: *“... Pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego”* (Dt. 4:15b).

Jesús dijo: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Jn. 4:24). ¿Sabe usted cuál es el paradero final de los idólatras? Es bueno que lo sepa cuanto antes, porque todavía tiene tiempo de escapar de tan horrible tragedia eterna.

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap. 21:8). ¡Qué compañía la de los idólatras! ¡Están entre los incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros y mentirosos!

No importa cuán solemne le parezca el culto rendido a un ídolo muy agradable a la vista. No importa cuánta gente se postre ante tal o cual ídolo, para recibir sanidad, mayor religiosidad o algún otro tipo de ayuda material, espiritual o física. La idolatría es abominable ante Dios y en los cielos no entrará ni una sola persona que tenga o adore ídolos. Sin embargo, la iglesia católica romana instituyó formalmente el culto de los ídolos en el año 788. La Palabra de Dios es inmutable, nunca cambia, aunque las religiones agreguen nuevas enseñanzas y prácticas para parecerse más a los paganos a fin de hacer causa común con ellos.

Pero... ¿Qué en cuanto al celibato sacerdotal? La Biblia literalmente condena esta práctica, llamándola “doctrina de demonios”: ***“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”*** (1 Ti. 4:1-3).

Aquí se mencionan dos cosas. La prohibición del casamiento, el supuesto celibato que la iglesia católica le impone a los curas, y la prohibición de comer ciertos alimentos. Bien sabemos del invento de la llamada cuaresma cuando se supone que no se debe comer carne los viernes. Dios dice: ***“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas”*** (Is. 42:8).

No existe otro Dios, porque el verdadero no lo permite. No es posible igualar a Dios a escultura alguna. Pero entonces... ¿Cómo es posible que tantos “cristianos” anden postrándose ante imágenes que supuestamente representan la deidad? Esto es paganismo, no cristianismo.

En los días del Pacto Antiguo hubo muchas naciones, pero todas eran paganas a excepción de Israel. Por eso Dios no trataba con ellos, sólo con Israel. Las prohibiciones que encontramos, especialmente en contra de la idolatría, no son para los paganos, sino para aquellos que son hijos de Dios por fe en Cristo.

Los hechiceros de Faraón

Cuando Moisés se presentó ante Faraón exigiendo que dejara salir a los hebreos, éste demandó alguna señal que indicara que verdaderamente era un mensajero de Dios. Moisés entonces le ordenó a Aarón que arrojara su vara la que se convirtió en culebra. Pero... ¿Qué sucedió luego? ¿Qué Faraón no se amedrentó por eso! Rechazó la Palabra de Dios de labios de Moisés e hizo comparecer a sus hechiceros los cuales hicieron exactamente lo mismo: ***“Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho”*** (Ex. 7:8-13).

Imagine por un momento a Faraón sentado como un gran monarca en su cómodo trono. Aparecen Moisés

y Aarón y le dicen que vienen con un mensaje de Dios. El Dios que Faraón no conocía ni quería conocer. Cuando Aarón, al mandato de Moisés echó su vara frente a Faraón y se convirtió en culebra, ellos no se sorprendieron, sino que Faraón ordenó comparecer a sus sabios y hechiceros, cuyas varas se convirtieron también en serpientes. ¿Tenían los hechiceros poder para hacer esto? ¿Se convirtieron realmente las varas de ellos en culebras? ¿Podrá algún hechicero hoy, o un grupo de ellos, convertir una vara siquiera en una pulga? ¿Por qué Faraón no se sorprendió ante un milagro tan evidente?

Sin duda alguna Dios ya había endurecido su corazón. Lo conocía muy bien, sabía que pensaba que sus hechiceros eran tan poderosos como el Dios de Moisés y Aarón. Según Faraón sus hechiceros habían logrado esto, gracias a sus dioses paganos. Pero no fue así, no cabe duda que fue Dios mismo quien permitió que esas varas se convirtieran en culebras. Cuando el hombre, quien quiera que sea, cura católico, ministro pentecostal o cualquier otro, se aleja de la Palabra de Dios, comienza a creer en los milagros. Aunque tal vez el propósito de estos milagros sea que continúe el endurecimiento del corazón de ellos.

La Palabra de Dios dice que los cristianos deben “salir” de en medio de aquellos que practican el paganismo, aunque lleven el nombre de cristianos. Que se alejen de quienes rinden culto a los ídolos. Pero si este hombre no quiere alejarse, sino que busca los “puntos de concordancia” para hacer causa común con ellos, entonces Dios permite que tengan lugar manifestaciones sobrenaturales, tal como el caso de las varas de los hechiceros que se convirtieron en culebras, sólo para que se siguiera endureciendo el corazón del Faraón.

No se apresure a atribuirle a Dios todos los milagros que se realicen en determinado círculo, aunque estén presentes allí personas tan grandes como Moisés. En el palacio de Faraón tuvo lugar una verdadera reunión de portentos, pero sólo Moisés y Aarón pudieron distinguirlos porque habían realizado el mismo tipo de milagros. Sí, es probable que en cierta forma Dios esté en los milagros de tantos sanadores y expulsadores de demonios, pero Dios sólo está para mantenerlos endurecidos, con un fin bien claro según su propia Palabra y también para probar y saber quién le ama verdaderamente. Cuando un predicador deja de confiar en la Palabra de Dios, se convierte en un peligro muy grande para todos aquellos que le escuchan. ***“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño***

de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Ts. 2:7-12).

Cuando un predicador se aleja de la Palabra de Dios, se expone a que Satanás lo confunda con milagros y prodigios. Jesús no dijo: “*Los milagros son las pruebas*”, excepto cuando se trató de sus credenciales mesiánicas, pero sí dijo: “*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad*” (Jn.17:17).

Sin duda alguna el eslabón que finalmente unirá a los protestantes con los católicos para volver al Vaticano, serán los milagros. Pero aquellos que sólo aceptamos la autoridad de la Biblia, jamás caeremos en esa trampa que con tanta astucia está siendo manejada por los expertos. Sí, los curas también curan, como lo hacen tantos otros hechiceros modernos que militan entre aquellos que llevan el nombre de cristianos. Si usted se encuentra entre esos que tienen esto muy claro y no quiere ser víctima del engaño, tenga presente lo siguiente:

- Los milagros de estos días son el preámbulo del gran milagrero, el Anticristo, cuyos milagros incluirán hacer descender fuego del cielo.
- No se apresure a ignorar la veracidad de algún milagro que alguien dice haber recibido o visto. Dios puede estar probando su fe, quiere ver si usted sigue a su Palabra, no a los milagros.
- La autoridad final para un cristiano es la Palabra de Dios, no son los milagros. Estos podrían ser falsos o bien pueden ser una prueba de Dios para ver si sus hijos siguen fieles a su Palabra.
- No se apresure a calificar de falsa la sanidad de quien dice haberse sanado gracias a la imposición de las manos de un cura católico o porque algún “*ministro protestante*” expulsa demonios.
- No debe calificar de falso el testimonio de otra persona porque en realidad no sabe si se sanó o no.
- Tampoco califique a un ministro por lo portentoso de sus milagros y el bien que hace sanando a tantas personas angustiadas. Exámínele por lo que predica y enseña. Si su enseñanza no es totalmente bíblica y separatista, si no habla de la separación sino que insta al ecumenismo y a las falsas doctrinas, entonces aunque sus milagros sean auténticos, la persona misma no es auténtica.

En el mismo libro de Deuteronomio hay otra interesante cita donde Dios le dice a Moisés cuál debía ser la actitud de un rey: “*Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas, y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta*

ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel” (Dt. 17:18-20).

Aunque el rey de Israel siempre podía pedirle un milagro a Dios, sabía que no podía reemplazar una copia de la Biblia tomada del propio original. Dios tuvo especial cuidado en indicar, no sólo lo importante que era poseer una copia de su Palabra y leerla diariamente, sino que se tratase de una copia en la que no hubiere alteración alguna. Él jamás aceptaría que los apócrifos deuterocanónicos formaran parte del volumen que el rey tuviera consigo.

La fidelidad a Dios, la fe verdaderamente cristiana y salvadora se basa en las Escrituras. Es deber de cada cristiano examinarlo todo a la luz de la Palabra de Dios, incluso es necesario escudriñar las enseñanzas del menor predicador a la luz de la Palabra de Dios. Es por esta razón que siempre debemos tener una buena versión de la Biblia, sin interpretaciones y notas al margen, de orden caprichoso, para desviar al lector.

¿Recuerda a un grupo de cristianos que incluso se pusieron a examinar las Escrituras para compararlas con lo que Pablo predicaba? “*Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*” (Hch. 17:11). Pero... ¿Cuál fue el resultado entre muchos de esos que escucharon a Pablo y a Silas? “*Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres*” (Hch. 17:12).

Ellos creyeron, no porque Pablo y Silas protagonizaron milagros, aunque no cabe duda que había más de un enfermo que necesitaba curación. Lo que les impresionó y llamó la atención fue el novedoso mensaje de Pablo presentando a Jesús como el Mesías, y a la gracia como el único medio de salvación. Se pusieron a investigar, porque debieron pensar que “*era demasiado bueno para ser verdad*”. Pero cuando compararon las Escrituras del Antiguo Testamento con lo que escucharon acerca de Jesús, inotaron que verdaderamente Jesús era el Cristo y que debía nacer donde nació y morir por los pecadores para ser el Salvador del mundo!

Note también en Hechos 8:26-40, este pasaje de la Escritura narra cómo Dios se encargó de guiar a Felipe hacia cierto camino porque por allí viajaba un hombre hambriento de la verdad. Dice la Biblia que cuando Felipe estuvo con él en el carro, el etíope estaba leyendo el libro del profeta Isaías. Más adelante dice: “*Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús*” (Hch. 8:35). Felipe no le preguntó entusiasmado si se había enterado del “viento recio”, de las “lenguas de fuego” y de cómo hablaron en diferentes idiomas los cristianos que

Un extraño paralelo

estaban reunidos en el aposento alto el día de Pentecostés, sino que le anunció el “evangelio de Jesús”.

En una iglesia bíblica el pastor no entretiene a los hermanos con algún testimonio, con coritos, con sentarse un poco y ponerse de pie otro poco, levantar las manos, agachar la cabeza, que “*testimonios de sanaciones*” y “*aplausos para Jesús*”, que un poco más de prosperidad material, que algunas palabritas en supuestas lenguas, etc. No, usted no verá ni oír tal cosa. Verá a un hombre que abre su Biblia para enseñar las Escrituras en forma clara y sistemática. En una secuencia que lleve al pecador al arrepentimiento y al ya salvo a la verdadera santificación y consagración a Dios.

Nadie puede excusarse diciendo que no entiende lo que Jesús quiso decir con: “**Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí**” (Jn. 5:39). No es necesario que se detenga para escudriñar tal o cual milagro. Los milagros hasta la fecha no han salvado a nadie, ni siquiera los auténticos, los que protagonizaran el mismo Señor y los apóstoles, porque la finalidad de los milagros, no fue ni es la salvación de los pecadores. La salvación estriba en escuchar la Palabra de Dios, porque la salvación se opera mediante la fe, mientras que los milagros se ven y experimentan, por lo tanto no se necesita la fe.

Tampoco debemos olvidar que el Señor Jesucristo en una ocasión dijo: “**Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista...**” (Lc.7:28a). Y luego leemos en otra porción de la Escritura, que dice: “**Juan, a la verdad, ninguna señal hizo** (milagro en el texto original griego)...” (Jn. 10:41). El propio Señor Jesucristo afirmó que entre los hombres no hubo ninguno mayor que Juan el Bautista. Si los milagros hubieran sido requisito para confirmar la autenticidad de un profeta, ¿no cree usted que Dios le habría otorgado a Juan el don de hacer milagros? Y si no lo hizo, esto corrobora el punto que trato de enfatizar, que los milagros no han sido ni son prueba de mayor santidad.

La Biblia dice: “**Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios**” (Ro. 10:17). Dios protesta diciendo: “**Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, respondió: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeron conforme a esto, es porque no les ha amanecido**” (Is. 8:19,20).

La garantía de la Biblia es insustituible, inigualable, exacta y perfecta. Aquellos predicadores, sean protestantes o católicos romanos, cuyo mensaje no es estrictamente bíblico, están en tinieblas, no les ha amanecido aún.

Debo aclarar que no tengo nada en particular en contra de los pentecostales, he conocido entre ellos a hermanos ejemplares. Una gran mayoría, especialmente los laicos, aman mucho al Señor, son hermanos de oración y consagrados a Dios. Pero, en honor a la verdad, también debemos admitir que en esta denominación se han infiltrado algunas doctrinas falsas que han hecho bastante daño. Una de estas doctrinas, al menos entre muchos pentecostales, es la firme creencia de que la prueba de la plenitud del Espíritu Santo es una segunda experiencia que tiene el cristiano, la cual debe necesariamente buscar por sí mismo, para así obtener lo que llaman “*el bautismo del Espíritu*”. Creen que mediante el bautismo del Espíritu, reciben la plenitud del Espíritu para poder vivir una vida victoriosa.

Este error es grave, porque la Biblia dice claramente: “**Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida**” (Jn. 3:34). Obviamente si Dios nos diera un poco de Espíritu Santo en el momento en que aceptamos a Cristo como Señor y Salvador y luego nos diera su plenitud, cuando el nuevo cristiano se lo pide o exige mediante el bautismo en el Espíritu, esto sería dar el Espíritu por medida. Pero entonces, ¿cuándo se recibe la plenitud del Espíritu Santo? “**En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria**” (Ef. 1:13,14).

Permítame citar aquí mismo el texto parafraseado: “Gracias también a lo que Cristo hizo, ustedes, los que escucharon la proclamación de las buenas noticias de salvación y confiaron en Cristo, fueron sellados por el Espíritu Santo que nos había sido prometido. La presencia del Espíritu Santo en nosotros es la garantía divina de que nos dará lo prometido, y su sello en nosotros significa que Dios ya nos ha comprado y garantiza que nos llevará hasta Él. Este es un motivo más para alabar a nuestro glorioso Dios” (Paráfrasis).

Uno de los errores de esos cristianos que buscan una “segunda experiencia” para asegurarse que tienen realmente la plenitud del Espíritu Santo, es invariablemente el hablar en lenguas. Esto ha llevado a situaciones verdaderamente trágicas. Por un lado renuncian a la fe en la Palabra de Dios, pues Dios prometió enviar al Espíritu Santo y lo hizo en Pentecostés en la ciudad de Jerusalén. De allí en adelante, el Espíritu Santo según la promesa divina, se posesiona de todo aquel que arrepentido deposita su fe en los méritos de Cristo. Hasta aquí la promesa divina. Para un cristiano esto debe ser más que suficiente.

Pero el error va más allá, pues estos cristianos dicen

que para probar la plenitud del Espíritu Santo es necesario hablar en lenguas. Pero... ¿Dice esto la Biblia? ¡No! La Biblia sí dice cuál es el resultado de la plenitud del Espíritu Santo ¡y ni siquiera menciona las lenguas!

Cuando Jesús se despidió de los 120, camino al monte de los Olivos, entabló con ellos una interesante conversación. Querían saber ciertas cosas y le hicieron algunas preguntas: ***“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*** (Hch. 1:6-8).

La evidencia de la plenitud del Espíritu Santo en el creyente no es el hablar en lenguas, sino el poder que se deja ver en el intachable testimonio del cristiano en su diario vivir. Al cristiano guiado por el Espíritu Santo también se le llama “lleno del Espíritu”. El resto de las evidencias de la plenitud del Espíritu en el cristiano lo tenemos en este otro pasaje que dice: ***“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”*** (Gá 5:22,23).

Pero... ¿Por qué esos cristianos que abogan por una segunda experiencia para alcanzar la plenitud del Espíritu Santo, han cometido un grave error? Todo parecía marchar bien desde que comenzó este movimiento hace alrededor de 100 años. A partir del Concilio Vaticano II, a comienzos de la década de 1960, el cuadro se agravó y fue uno de los principales incentivos que permitió la aceleración del movimiento ecuménico. Muy pronto, después que terminara el Concilio, aparecieron monjas y curas católicos hablando en lenguas. Esto por cierto confundió a muchos líderes de las iglesias quienes sostenían que las lenguas eran señal de la plenitud del Espíritu Santo. Ahora sí se vieron en un serio aprieto, porque no se sentían con autoridad para determinar si las lenguas que hablaban los católicos no eran auténticas porque sonaban exactamente igual a las que ellos mismos hablaban. ¿Qué hacer? Puesto que para algunas iglesias la cuestión “lenguas” es muy importante, tuvieron que aceptar que los católicos también son cristianos, porque de lo contrario no podrían exhibir “el sello de la plenitud del Espíritu Santo”.

Pero... ¿Qué ocurrió? De nuevo una importante doctrina bíblica, la del Espíritu Santo, ha sido mal interpretada. Fue entonces cuando comenzó la cadena de herejías, obligando a quienes hablaban en lenguas a hacer causa común con los adoradores de imágenes, los que practican el culto a los muertos, los que introdujeron los libros apócrifos en el Canon Sagrado y todas esas otras doctrinas que ya mencionamos.

Por supuesto que los católicos, sean sacerdotes o

laicos que hablan en lenguas, no dejan las doctrinas católicas: El papado, la mariolatría, las oraciones por los muertos, el sacrificio de la misa, la salvación por las obras, la canonización de los “santos”, el purgatorio y todo lo demás. Lo que ocurre es que la doctrina de que hablar en lenguas es prueba de la plenitud del Espíritu Santo, se basa en una experiencia, no en la Palabra de Dios. Pero no son solamente los católicos los que hablan en lenguas, sino que también lo hacen los budistas, los musulmanes, hindúes, sintoístas y prácticamente todas las doctrinas paganas.

Lo que relata Lucas en el capítulo 2 de Hechos es muy diferente, allí todos los presentes entendieron que se habló en el idioma de cada uno de ellos. Hoy son muchos los que realmente aseguran que deben buscar esta experiencia y aunque gritan que tienen mucha fe, no la tienen o por lo menos no tienen fe en Dios, fe bíblica. No descansan en las promesas divinas, sino en sus experiencias humanas.

La fe verdadera es: “Dios lo dice y yo lo creo”. La fe falsa hace justamente lo opuesto: “Tuve la experiencia, por lo tanto no puedo dudar, lo creo”. La experiencia suplanta a Dios. Cuando hay experiencia la fe no es necesaria, tampoco Dios es necesario. De ahí que la experiencia, provenga de donde provenga, es hoy autoridad del cristiano promedio. Ya no la Palabra de Dios, sino la experiencia del hombre.

Resumen

En cuanto a “curas que curan”, digamos lo siguiente:

- Es cierto que hay curaciones verdaderas, protagonizadas por cristianos falsos incluyendo a curas católicos.
- Es cierto que la gran mayoría de esas “sanidades” son de tipo más bien emocional, no físico.
- Es cierto que hay mucho fraude en esto de sanidades, incluso gente preparada de antemano, personas sanas que entran en silla de ruedas para “recibir el milagro”.
- Es cierto que Dios puede usar a un hombre que ni siquiera es regenerado para que realice un milagro de sanidad a fin de probar a los cristianos bíblicos, para ver si seguirán colocando la Biblia por encima de los milagros.
- Es cierto que cada día seguiremos viendo milagros mayores protagonizados en el nombre de Cristo “y para su gloria” por hombres que en realidad se identifican con el Anticristo ya que propagan falsas doctrinas.
- Es cierto que las “sanidades”, verdaderas o falsas, servirán como un eslabón importante en esta cadena que intenta arrastrar a los cristianos al Vaticano para que el Papa sea el pastor de todos los “cristianos”.
- Es también cierto que si Dios desea sanar a una persona sin médico ni medicina, lo hará sin la

intervención de ningún “dotado” con el don de sanidad. Lo hará en respuesta a su voluntad y a la oración del enfermo, de sus familiares o hermanos en la fe.

- Es cierto que en las iglesias que se suelen “enumerar las bendiciones recibidas”, especialmente cuando concluye un año, el 90% son “bendiciones de sanidad física”. En otras palabras, Jesús es útil y necesario siempre y cuando siga desempeñándose como enfermero y paramédico.

Si usted sigue escuchando y viendo, especialmente por televisión, anuncios muy cautivadores de “curas que curan” tal como los que pasan diariamente en la ciudad de Houston, de iglesias que ofrecen “aceite

bendecido y rosarios benditos para obtener la sanidad”, si carece de sólida vida espiritual y conocimiento de las Escrituras, hará exactamente lo que ya han hecho miles de personas que conocieron alguna vez la verdad, aunque muy probablemente nunca fueron regeneradas. A todos ellos la Escritura les dice: **“Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”** (2 P. 2:21,22).

¿Conoce realmente a la madre de Jesús?

Pastor José A. Holowaty

Uno puede ver fácilmente por lo menos dos propósitos específicos en la transfiguración:

- El propio Señor Jesucristo fue fortalecido y animado por la visita celestial en preparación para su muerte.
- Sirvió para confirmar la fe de los discípulos con respecto a la naturaleza divina de Cristo, en preparación contra el ataque que habrían de sufrir después de su muerte.

Es obvio que la fe y confianza de los apóstoles necesitaba ser fortalecida, tal como dice este comentario: «Podemos imaginar muy bien que este era un tiempo de intensa depresión en el pequeño grupo de Jesús. La popularidad de su Maestro se había evaporado entre el pueblo. Sus poderosos enemigos parecían estar cada vez más cerca rodeando al Maestro a quien estaban determinados a aplastar. El Señor Jesucristo les había comunicado a ellos sus últimas recomendaciones, todo presagiaba un tiempo de peligro y sufrimiento en el futuro inmediato, tanto para él como para sus apóstoles. El propósito de esta grandiosa visión de gloria conocida como la transfiguración, cuando Dios permitió que se aparecieran estos santos: Moisés quien había muerto y Elías quien fuera arrebatado vivo al cielo, parece haber sido inspirarle a los apóstoles mayor confianza en el Señor Jesucristo. Es cierto que sólo tres discípulos presenciaron esta visión, pero los tres eran representativos de los doce. Y no hay duda que la actitud de ellos se reflejó en sus compañeros».



Parte II

Es innegable que por haber testificado este evento los apóstoles quedaron mejor equipados para enfrentar los días venideros. Pedro nunca lo olvidó, confirmándolo con sus propias palabras: **“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo”** (2 P. 1:16-18). Incluso la transfiguración fue un testimonio grandioso directo desde el cielo de que Jesús era ese de quien hablaban las profecías del Antiguo Testamento las que se habían cumplido en él.

Sugerir siquiera que hay semejanzas entre la transfiguración y las “apariciones” de estos últimos días, revela ignorancia completa de los hechos. La aparición de Moisés y Elías fue algo único, un evento de una sola vez. En contraste, estas supuestas apariciones ocurren a cada rato. De hecho, esta frecuencia las hace más inconsistentes, haciéndolas lucir como sospechosas en el mejor de los casos, o como demoníacas en el peor.

Incluso hasta los propios católicos que promueven estas apariciones se han visto forzados a poner en tela de juicio su autenticidad debido al número increíble de veces que se repiten.

¡En el monte de la transfiguración fue el propio Señor Jesucristo quien se transfiguró! **“... La apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente”** (Lc. 9:29). A los apóstoles se les permitió ver parte de esa gloria que él tuviera antes con el Padre (Jn. 17:5). Sin embargo, en todas estas apariciones ¡es siempre “María” quien recibe la honra! y tal cosa está en desacuerdo con Isaías 48:11 en donde Dios declara: **“... Y mi honra no la daré a otro”**.

En la transfiguración toda la atención estaba dirigida a Cristo. Él era quien iba a morir por los pecados de los hombres y quien iba a ser glorificado y adorado. Cuando el apóstol Pedro sugirió que debían construirse “tres enramadas”, una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías, Dios inmediatamente los cubrió con una nube. Pero veamos mejor lo que dice la Biblia: **“Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd”** (Lc. 9:33-35).

Es interesante notar que apenas Pedro hizo tal insinuación, ¡Dios los cubrió con la nube para no permitir que se les diese honra, gloria o devoción a Moisés o a Elías! ¡Porque era el Señor Jesucristo quien debía tener un lugar preeminente en la vida, corazones y pensamientos de los discípulos! Dios en forma directa corrigió el pensamiento sincero aunque equivocado de Pedro, dirigiendo su atención por completo hacia Cristo y diciendo: **“¡Este es mi Hijo amado; a él oíd!”**

¡Cuán diferente es todo esto a las apariciones de que oímos hablar a diario! En ellas casi toda la atención se aparta de Cristo y se le otorga a “María”. Allí, ella es el foco central de oración, adoración y atención. Allí sus palabras son más importantes que la Palabra de Dios y la devoción a “María” suplanta la de Cristo. Si fueran realmente de parte de Dios, si fuese verdaderamente María, ella actuaría en completa armonía con lo que está registrado en la Biblia sobre su persona. No diría nada de sí misma, porque ni siquiera el Espíritu Santo habla de sí mismo, tal como dijo el Señor Jesucristo: **“Pero cuando venga el Espíritu de verdad... El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”** (Jn. 16:13,14). Si fuese ciertamente María, rehusaría que la adorasen, porque así lo hizo mientras estuvo en la tierra. Haría que toda la adoración fuese dirigida a Cristo.

Sin embargo, estas apariciones demandan adoración a “María”. En su libro sobre apariciones, Pelletier dice: **«Nuestra Señora pide que los miembros de los grupos de oración y meditación se consagren al corazón de**

ella, que se le entreguen por completo». Es obvio que tal petición está en oposición con Isaías 42:8 en donde Dios dice: **“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas”**.

Por consiguiente y de acuerdo con la Palabra de Dios, estas apariciones no son de María, sino de una entidad que la personifica, con el único propósito de apartar a multitudes de la adoración verdadera. ¡Cuán trágico es ver que los hombres no escuchan las amonestaciones de Dios y las de la propia María, sino que a cambio están atendiendo a los deseos de apariciones satánicas que exigen devoción para sí, en lugar de pedirla para Cristo nuestro Señor! ¿Acaso no es lo que siempre ha querido hacer el diablo? ¿Acaso no ha anhelado siempre que los hombres no adoren a Cristo sino que le adoren a él?

Dios ya nos ha dado todas las revelaciones que necesitamos. Nos dio a su Hijo, al Señor Jesucristo para que sufriera y muriera por nuestros pecados y él, Jesús, nos dio su mensaje completo en la Biblia. Las Sagradas Escrituras están completas, contienen toda la revelación de Dios a los hombres y no dicen en ningún lugar que Dios enviaría a “María” o a ningún otro emisario con “mensajes” para nosotros. Ya tenemos la Biblia y estamos obligados a creer en ella y a obedecer sus preceptos. ¿O acaso creemos que Dios es voluble? ¿Que cambia de forma de pensar de un día para otro, o de mes en mes, año tras año o siglo a siglo? ¿Cree usted que Dios hará ahora algo que rehusó hacer en el pasado? Positivamente tenemos que responder a estas interrogantes con un enfático NO. De hecho, uno de los primeros atributos de Dios es su inmutabilidad, **PORQUE DIOS NUNCA CAMBIA. “Porque yo Jehová no cambio...”** (Mal. 3:6). **“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”** (He. 13:8).

Dios no está enviando a María a ningún lugar para que le confíe mensajes al mundo a través de los videntes. Dios ya ha declarado en la Biblia que **NO HARÍA TAL COSA**. Estas apariciones provienen de otra fuente. ¡Y una vez más nos vemos forzados a concluir, por la prueba de las Escrituras, que el origen de esta fuente es Satanás! Cuando los escribas y fariseos le preguntaron a Jesús, **“Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás”** (Mt. 12:38,39).

Esos que están poseídos por una fe equivocada rehusan ser libres por la sangre preciosa del Señor Jesucristo y prefieren depositar su fe en un engaño. Todas estas supuestas apariciones e ídolos que sangran, se originan del padre de la mentira. Sólo tenemos un camino y ese es a través de nuestro único mediador, porque la Biblia dice: **“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”** (1 Ti. 2:5).



Nace otra Iglesia Bíblica Misionera

Pastor José A. Holowaty

Desde hace ya algunos meses, cuatro hermanos, tanto física como espiritualmente, decidieron hacer algo para ir formando una Iglesia Bíblica, tal como corresponde bíblicamente hablando. Se trata de Juan, Basilio, José y Luis Bezus. Basilio tiene preparación teológica y bastante experiencia en la obra.

El 17 de marzo del 2003, tuvimos la oportunidad de viajar a Posadas, Argentina para ayudarles a organizar la iglesia. Por ahora son pocos, la asistencia esa noche era de alrededor de 100 hermanos y la iglesia se constituyó con 12 hermanos.

Los hermanos tienen mucho entusiasmo y esperan que no los dejemos solos. No es fácil que la iglesia Bíblica, hoy en día, crezca numéricamente. Se necesita de serios y amenos estudios de la Palabra, de lo contrario la gente seguirá prefiriendo las congregaciones... “renovadas”, ya que allí se encuentran más cómodos y obtienen su buena dosis de sacudidas emocionales. Además, no se sienten culpables por sus pecados, ya que poco y nada se habla de doctrinas tales como: el infierno, el juicio de Dios venidero, el arrepentimiento, la separación y muchas otras doctrinas fundamentales.

En esa ciudad, capital provincial, se necesita de una iglesia de carácter bíblico. Hasta ahora nadie se ofreció ayudarles, de modo que lo haremos de acuerdo a nuestras posibilidades, de esta manera podrán seguir adelante y el Señor se encargará de ir añadiendo más y más almas. Después de todo, las almas son del Señor, la Iglesia es del Señor. Todos y todo le pertenece.

Acordamos que, ya que ellos tienen muy buenos resultados congregándose los lunes, para nosotros es inmejorable. Notable, porque el hermano Basilio me dijo que ellos llegaron a ese día de la semana, experimentando. Nos dijo: “Comenzamos el sábado, pensando que sería muy bueno, pero llegaron 16 personas. Luego dijimos que tal vez el domingo sería mejor, pero entonces tuvimos una asistencia de 7 personas. Pero cuando fijamos el lunes, la asistencia era de 40”. ¿No será el Señor quien está detrás aun de este detalle? Para nosotros tam-

bién, el mejor es el segundo día de la semana, porque el primer día tenemos que estar aquí en Nemby, atendiendo la obra en este lugar.

¿Qué se necesita para lograr un crecimiento visible y una iglesia pujante? Mencionaré algunos de los ingredientes que son indispensables si queremos que esa obra no muera en su infancia:

- Seriedad en la sana doctrina, sin ceder un sólo milímetro.
- Entender que el separatismo no es opcional, es indispensable para una Iglesia bíblica.
- Aprender a invitar al mayor número posible de personas para escuchar la Palabra.
- Recordar que la evangelización es privilegio y responsabilidad de todos los cristianos.
- Ser claro y ameno en la exposición de la Palabra. Nunca predicar de la revista “Selecciones” para satisfacer la curiosidad de la audiencia.
- Si se desea invitar a un predicador desconocido, asegurarse que no se trata de una trampa.
- Si la iglesia no crece numéricamente tan rápido como uno quisiera, no buscar ningún tipo de atractivo.
- Recordar que si una iglesia, para crecer, necesita una... comida de “panchitos”, la iglesia buscará siempre “panchitos” para alimentarse. Si se usa mucho alguna película, buscará siempre película. Si el atractivo es algo de deportes, quien así llega a convertirse, buscará siempre deportes para alimentarse. Si se usa una salida al campo algún campamento, eso es lo que la persona seguirá reclamando.
- En lo posible, usar alguna emisora para darse a conocer, pero evitar las tantas FM “cristianas”, donde hay más aleluyas y saludos a Filomena, Petrona, Tórtola, a don Caralampio, Tibursio, etc. Si va a anunciarse o tener algún breve programa, busque una emisora bien mundana y cuya señal sea potente. Allí tendrá la audiencia que necesita de Cristo.
- No compita haciendo música miserable, quitándole así el precioso tiempo para exponer la Palabra.

Los 12 hermanos con quienes se constituyó la flamante iglesia. ¡Qué desafíos y qué oportunidades ahora en esa provincia! Sigamos orando por ellos y en la medida que podamos, ayudémosles para que la iglesia crezca.



Parte de la asistencia a la constitución de la Iglesia Bíblica Misionera en la ciudad de Posadas el 17 de marzo del 2003.

Escriba su mensaje, léalo bien claro y haga una invitación a los estudios de la Palabra de Dios, sin compromiso, incluso en los hogares.

- Si ofrece el servicio telefónico a la audiencia, tenga cuidado de la persona que atenderá las llamadas. ¡Nunca una criatura! La persona que lo haga deberá estar bien informada en cuanto al lugar de reunión (calle, número, barrio), lo mismo que el horario exacto de actividades.
- Si entrega literatura a la gente, asegúrese que el mensaje se ajusta al texto bíblico. Hay muchos folletos que por su apariencia y título son cautivadores, pero al leerlos uno descubre que no son bíblicos. No olvide sellar sus folletos.
- Si usted es quien está al frente de la congregación, sea prolijo, vista bien, su camisa y pantalones bien

planchados. No sea un espantapájaros. ¡Es tan importante lo que somos, tanto por dentro como por fuera! La gente se interesará en escucharle, no tanto por sus conocimientos, sino que el primer impacto usted tendrá en ellos por su... “estuche”.

- Enseñe a los cristianos lo que es la verdadera oración, insista mucho en esto. Paralelamente, deje claro que Dios no acepta monólogos, pues él desea dialogar con sus hijos. De modo que, por un lado, ore mucho; y por el otro, lea la Biblia. ¡No existe un diálogo más provechoso que éste!

No pierda tiempo estudiando el romanismo, mormonismo, ruselismo, munismo, carismatismo y tantas otras sectas; estudie la Biblia y conózcala bien. El Señor sabrá recompensar a quien le es fiel.



Viene de la página 11

ción correcta de las Escrituras, abarca todo el contenido doctrinal de las mismas (v. 7). Semejantemente al diablo, algunos biblistas “modernos” manipulan la Palabra de Dios para engañar y distorsionar su mensaje, guiados, sin lugar a dudas por un espíritu que no es precisamente el que las inspiró:

“Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44).

El “escrito está” al mismo tiempo que establece la **Inspiración Divina**, reconoce la **preservación antecedente** (hasta el tiempo histórico del ministerio terrenal del Señor Jesucristo, (Lc. 4:15-21) y, al mismo tiempo, profetiza su **preservación consecuente** (desde el mo-

mento de la venida del Espíritu Santo para inspirar los escritos del Nuevo Testamento, (Mt. 24:35; 1 P. 1:25).

El Espíritu Santo señaló la vigencia constante del principio de la **inspiración de los textos originales**. (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:19-21) tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y afirmó la **conservación de la Verdad de esos manuscritos “autógrafos” por medio de copias “sanas” de los mismos**.

Copias y copias de copias (Ap. 1:11) fueron necesarias para que, a través de los tiempos y en todo lugar, se transmitiera la **Verdad** que el “**Emisor**” de la Palabra, el mismo Verbo Eterno, quiso que llegara al corazón de los “**receptores**” (Lc. 4:16-21; Hch. 8:27-35; 17:11; 1 P. 1:10-12) en **palabras sanas** para ser retenidas “**en la fe y amor que es en Cristo Jesús**” (2 Ti. 1:13). El mandato del Señor a ir por todo el mundo para predicar el evangelio a toda criatura y adoctrinarlos.

“Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles,

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mr. 16:15; Mt. 28:18-20), incluyó necesariamente Su designio de que las Sagradas Escrituras fueran traducidas a los idiomas de los distintos pueblos (Comparar Gn. 11:5-7 y Hch. 2: 5-12), desde las copias “sanas” de los manuscritos originales escritos en hebreo, arameo y griego (Comp. Dt. 17: 18-20).

El “**Textus Receptus**” (del que se hablará con mayor extensión en otro estudio) comprende los manuscritos griegos del Nuevo Testamento considerados como los más confiables. Fue usado como fuente y fundamento textual para las traducciones a diversos idiomas en el despertar del período de la Reforma Protestante. Pero siguiendo el devenir histórico de la transmisión textual, puede afirmarse que sus raíces se remontan a los mismos originales de la época apostólica.

Las Versiones Actuales de la Biblia se fundamentan, no ya en el **Texto Recibido** sino en los llamados **Textos Críticos**, cuya utilización no sólo ha facilitado la introducción encubierta de errores doctrinales sino que han echado sombras de duda y descrédito sobre la **Inspiración y Preservación** de la Santa Biblia, la Palabra de Dios (2 P. 2: 1- 3).

Este velado ataque al “Textus Receptus” por la llamada “erudición moderna” parece estar logrando su siniestro objetivo de que el **Texto Recibido** sea ahora considerado como el “**Texto Rechazado**”.

Esta situación la han provocado deliberadamente los seudoteólogos, traductores, revisores y editores, en su gran mayoría de tendencia liberal. Al negar sutilmente las doctrinas de la **Revelación, Inspiración y Preservación** (Ef. 4:14) engañaron a muchos biblistas sinceros y honestos que participaron un tanto ingenuamente en los comités de traducción, investigación, revisión, publicación y venta de Biblias, sin la visión ni el coraje sumo para no quedar atrapados en las redes de este **Ecumenismo Postmoderno**.

En el idioma castellano, la **Versión Reina-Valera Antigua (1569 - 1602)**, en su revisión de **1909**, es la que con notable fidelidad sigue en idioma castellano al conjunto de copias de manuscritos griegos que conforman el llamado “**Textus Receptus**” del Nuevo Testamento. Ésta es su fuente o base textual.

El presente trabajo trata de desentrañar los “**espíritus**” que se han movido y se mueven detrás de esta trama diabólica contra la “**Palabra de Dios**” profetizada para los tiempos postreros. Por otra parte, desea alertar a los creyentes renacidos y exhortarlos a “**levantar bandera por la verdad**” (Sal. 60:4), a fin de “**guardar la Palabra y no negar el Nombre**” (Ap. 3:8) También va dirigido a todos aquellos que están atrapados en la confusión de las “**lenguas de las versiones bíblicas**” “**puedan zafarse del lazo del diablo en que están cautivos a voluntad de él;**” (1 Ti. 2:26; 4:1-2; 1 Jn. 4:1).

“EL ARCO ENGAÑOSO”

De ahí la comparación “**como arco engañoso**” “**Tornáronse, mas no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes á cuchillo por la soberbia de su lengua...**” (Os. 7:16; Sal. 78:57) que sirve para calificar a aquellos que, pretendiendo reinterpretar las Escrituras, en realidad se rebelan contra la Palabra de Dios y provocan la “**confusión de lenguas de la actual Babel de las Biblias...**” (Gn. 11:1-9).

El arco es engañoso porque está mal construido, su “**mira**” está torcida de tal modo que las flechas que arroja no darán en el blanco buscado... Justamente, la mala fabricación está estrechamente relacionada con la falacia, la mentira, la falsedad... Por eso algunos quizá sin saber que se engañan, piensan que “**sirven**” a Dios, cuando en realidad, están honrando a sus ídolos, como el contexto histórico del profeta Oseas lo señala crudamente... Su defectuosa construcción caracteriza esa “**sabiduría terrena, animal y diabólica**” (Stgo 3: 15)... Sabiduría que ha sido destruida y enloquecida por Dios (1 Co. 1:19-24).

Además, hay algo moral en esta comparación del pueblo de Israel con el “**arco engañoso**”. Hubo un volver en ellos, un tornar, pero no al Altísimo, sino a otro, bien diferente del Dios Alto, y que ocuparía su lugar en la adoración. Lo hicieron en total rebeldía y a pesar de todo lo que Dios había hecho por ellos... “**¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí: destrucción sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron contra mí mentiras**” (Os. 7:13). Y un poco más adelante, en 7:15: “**Y yo los ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal**”.

El “**control de calidad**” del arco engañoso presenta los siguientes datos, sin entrar en mayores detalles: a) Apartamiento de Dios; b) Rebelión contra el Señor; c) Hablar mentiras contra Dios; d) Pensar mal contra Él.

Estas características se aplican, como una constante, a la mayoría de los que se apoyan en otras fuentes textuales y en otros métodos de traducción para tratar de destruir la veracidad histórica y doctrinal de las Sagradas Escrituras, y fundamentalmente su **inerrabilidad** y su **autoridad única y final** para todo renacido.

De ahí que aquellos que desearían tornarse verdaderamente al Altísimo, deban desprenderse de ese “**arco engañoso**” que constituyen los falsos ídolos de la erudición bíblica que niega los fundamentos en los que descansa la fe cristiana. “**Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?**” (Sal. 11:3)

Esos falsos doctores ignoran voluntariamente, como dice 2 Pedro 3:5 el poder de la Palabra de Dios para crear y conservar... Su jactancia y sus mentiras evidencian que en lugar de servir a Dios y al pueblo de Dios, la más perversa idolatría se ha apoderado de sus corazones.

Los biblistas que responden a esta línea de pensamiento liberal afirman que cuanto más antiguo sea un manuscrito tanto más digno es de mayor confianza. Ellos creen que esto es así porque piensan que tales MSS no han tenido “tiempo” de sufrir las alteraciones que los copistas pudieran introducir en los textos, corrompiendo los mismos.

¿Cómo distinguen un MSS copiado fielmente de los originales autógrafos de otro con errores, es decir, con algún grado de corrupción? Para la tendencia “liberal” la respuesta es simple: cuanto más antiguo, más veráz. Pero la propia Biblia demuestra que esto no es así.

INICIO DE UNA NUEVA ETAPA:

El “Período Escritural del Nuevo Testamento” parece que comienza con la primera epístola del Apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica. Se estima que fue a principios de la década del 60 del primer siglo, unos veinte años después de la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Poco después le seguiría la segunda carta, también dirigida a los Tesalonicenses. A partir de allí, el mensaje evangélico comenzó a difundirse no sólo ya en forma oral a través de la predicación oral del Evangelio, sino también a través de un “soporte” para transmitir a distancia la Palabra de Dios que se daba a través de los Apóstoles y Evangelistas. Como soporte, generalmente se utilizaban **papiros**, en forma de rollos que llamaban libros.

La estructura tradicional del copiado de los libros del Antiguo Testamento fue seguida por “los santos hombres de Dios (que) hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo” (1 P. 1:21) a través de los manuscritos originales de todos los “libros” que luego formaron el Nuevo Testamento. Simultáneamente con la producción de estos “manuscritos (mss) autógrafos” se inicia también el período de las copias de tales documentos, un par de décadas después del inicio de la **Dispensación de la Gracia**.

Un hecho singular lo protagonizó el propio Señor Jesús en los comienzos de Su ministerio público, cuando se llegó un sábado, como era Su costumbre, a la Sinagoga de Nazareth. Así quedó registrado en el Evangelio según Lucas:

“Y fuele dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito: Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.” (Lc. 4:17-21).

Sin lugar a dudas, el libro que le fue dado a Jesús, en el cual **buscó, halló y leyó** el pasaje profético de Isaías, era una **copia** de las tantas similares que existirían en prácticamente todas las sinagogas dispersas por el mundo entonces conocido. Jesús no rechazó la copia como espuria. Por el contrario, autenticó el pasaje leído y oído como “**esta Escritura**”.

El mismo Señor, quien la inspiró unos setecientos años antes (ver 1 P. 1:11), con Su autoridad como “Palabra Encarnada”, reveló el cumplimiento en Su Santa Persona de esa Sagrada Escritura. Es muy conmovedor analizar ese momento único en la historia de la **Inspiración, Preservación y Cumplimiento** de los santos textos del A.T.: El Verbo Encarnado leyendo la Palabra Escrita en una copia fidedigna de las Escrituras, inspiradas por el Espíritu de Cristo... Pero, acaso el original de esa copia que Jesús tenía en Sus manos, ¿no era también una copia de los pensamientos del corazón del propio Señor, que los tuvo antes de la fundación del mundo...?

“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo: Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor” (Ef. 1:3,4).

LA PALABRA ORAL Y LA PALABRA ESCRITA

Las copias de los mss del Nuevo Testamento llevó a un estudio más cuidadoso de las copias de los rollos del Antiguo Testamento, debido a la abundante cantidad de citas que empleaban los Predicadores del Evangelio para demostrar por las Escrituras que Jesús era el Cristo. Pablo testificaba así de su ministerio amplio: *“Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir: Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y á los Gentiles”* (Hch. 26:22,23).

“Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos” (1Ts. 5:2).

Con este solemne “**conjuro por el Señor**” concluye el primer escrito divinamente inspirado del Nuevo Testamento. Para que a todos los miembros de la Iglesia les sea leída la carta, se convocó a una “reunión especial de lectura” para tal fin. Y aún se puede inferir el propósito de que les sea comunicada a los que por alguna razón estuvieren ausentes. Ese “todos” abarcaba, además, tanto a los hombres como las mujeres. Y quitaba de en medio a todo pretendido intermediario, lleno de prudencia carnal, que en vista de las dificultades de ciertos temas, quisiera discriminar el contenido o el auditorio.

Pero más allá de que toda la Iglesia tuviera públicamente acceso al mensaje divinamente inspirado, el programa del Espíritu Santo también estaba dirigido a la **preservación** de la Palabra de Dios en cada uno de los corazones de la hermandad. ¡Qué mutuo control ejercería todo el cuerpo de “santos hermanos” ante el riesgo de que miembros corruptos, celosos o envidiosos, quitaran, agregaran, distorsionaran o introdujeran falsas doctrinas en el seno de la Iglesia!

•Continuará en el próximo número•

El sello de la Deidad

Estudio de Profecías Bíblicas

Uno de las imágenes más familiares en toda la Biblia es esa en la cual 144.000 judíos reciben el sello de Dios en sus frentes, 12.000 de cada una de las 12 tribus de Israel: *“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”* (Ap. 7:2-4).

Es en este punto, que son sellados los representantes elegidos de las 12 tribus de Israel. La mayoría de teólogos están de acuerdo en que reciben este sello debido al trabajo que tienen que hacer. Ellos serán la asamblea espiritual elegida por Dios durante los tenebrosos días de la tribulación. Alguien tiene que llevar a cabo el propósito Divino entre los hombres, y lo harán sus escogidos.

La Biblia menciona nuevamente a estos 144.000 en el capítulo 14 de Apocalipsis. Allí los vemos redimidos y justificados delante de Dios. Además, se dice que son vírgenes refiriéndose a su pureza y dedicación. En esta escena los ve-

mos entonando un cántico de victoria por su obra: *“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”* (Ap. 14:1-6).

Algunos suponen que los 144.000 se convierten en evangelistas de Dios por un período determinado, pero la Escritura no detalla la razón completa para este sello. Entre sus muchas actividades,

a no dudar actuarán como una fuerza en contra del Anticristo. Los estudiosos han especulado sobre este sello y se preguntan qué significará. En realidad, llama mucho la atención que la Escritura describa el proceso, mientras que su entero significado parece oscuro. Sin embargo, como siempre es el caso, la Biblia sí tiene una respuesta a tales preguntas. Podemos encontrar la información que necesitamos si somos lo suficientemente sabios para discernir su significado.

El sello como una identificación

En el mundo antiguo, se empleaban los sellos para indicar propiedad, autenticidad y protección. Los sellos de cilindro y los anillos con sello, imprimían una marca o una descripción sobre la arcilla blanda o la cera. Los reyes y nobles estampaban sus sellos para autenticar documentos y en las cosas que les pertenecían. Los alfareros imprimían sus sellos sobre sus mercaderías antes de hornearlas y creaban así una marca de fábrica. Un sello intacto de cera o de cerámica sobre un objeto, tal como un rollo o una jarra, era indicación de que no había sido violado.

Cuando los siervos del rey arrojaron a Daniel al foso de los leones,

hicieron que el rey sellara el foso con su anillo para impedir así que nadie tratara de salvarlo: ***“Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase”*** (Dn. 6:17). Asimismo, los romanos sellaron la tumba de Jesús para asegurarse de que los discípulos no fuesen a robar su cuerpo. La rotura de ese sello fue un desafío al poder del César: ***“Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia”*** (Mt. 27:66).

Como una metáfora respecto a la condición espiritual del cristiano, el sello sobre cada uno también indica propiedad y protección. Demuestra que el creyente le pertenece a Dios. Después de alimentar a los 5.000, Jesús habló de este sello espiritual. Asoció la idea de su sello con la provisión eterna. Le asegura a los santos que los proveerá constantemente con alimento espiritual: ***“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló [selló en el texto original en griego] Dios el Padre”*** (Jn. 6:27).

Pablo dijo que la salvación y el Espíritu Santo morando en el creyente, era como un sello: ***“El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”*** (2 Co. 1:22). Mientras que en Romanos 6:3,4 Pablo dice: ***“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”***. Pablo aquí compara el bautismo del cristiano como ser sepultado al pecado y resucitado a una nueva vida. También dice, que el sello es la seguridad que se le otorga a todo el que confía en el Señor. Esta segu-

ridad es incondicional, válida la presencia del Espíritu Santo morando en el corazón de los cristianos, como “las arras” de nuestra salvación. Además, nos otorga la garantía virtual de que la obra de Dios se cumplirá en la vida de cada creyente: ***“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”*** (Ef. 1:13,14). Estas “arras” constituyen una acción legal, el compromiso de que Dios llevará a feliz término su promesa.

¿Es este sello una marca?

Tal como en el caso de los 144.000 judíos, los versículos que acabo de citar nos dan la certeza de que la obra de Dios se cumplirá en nosotros. Por fe aceptamos el hecho que Dios nos ha cambiado en nuestro interior y ha determinado que somos su propiedad. A no dudar, esto es visible para Dios, aunque para los seres humanos sea invisible. Podemos decir que se trata de una marca real, una que en el plano espiritual es auténtica y tiene significado. Pero entonces... ¿Significa esto que si el Señor abriera nuestros ojos, podríamos de hecho ver la marca?

Al menos parte de la respuesta la encontramos en la maravillosa narrativa de Ezequiel, la que arroja mucha luz sobre este asunto. ¡De hecho, nos permite descubrir la propia figura y significado de la marca de Dios! Ezequiel narra la historia del juicio de Jerusalén. Aquí encontramos el increíble incidente de siete ángeles que entran a la ciudad y avanzan hacia el templo por el camino de la puerta norte. Al llegar se paran delante del altar del Señor, en el atrio superior que está más alto que la plataforma que la rodea. Seis ángeles portan una especie de arma destructora. Un sép-

timo, que parece un escriba, lleva un tintero colgado a un lado de la cintura.

Las instrucciones del Señor para ellos son concisas y claras. Se le dice al ángel vestido como escriba, que marque a esos que serán librados. Podemos suponer que usó la tinta en el tintero que portaba consigo, como dice la narrativa bíblica: ***“Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa, y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano. Y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad, no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzarán por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo”*** (Ez. 9:1-6).

Mientras unos ángeles avanzan en medio de la ciudad, dándole muerte a todos los que no tienen la marca: jóvenes, viejos, mujeres y niños, un remanente de la Casa de David es sellado por mandato divino. Es como si estuviéramos presentes cuando serán sellados los 144.000 testigos judíos de las 12 tribus de Israel, tal como lo narra el

capítulo 7 de Apocalipsis, porque aquí se nos permite ver la acción con algunos detalles. Esos que lamentan los pecados que se han estado cometiendo en Jerusalén, son apartados, sellados y protegidos como el pueblo de Dios. El ángel escriba coloca una marca visible en la frente de ellos.

El texto original hebreo nos permite tener una perspectiva más amplia de los métodos de Dios. Allí podemos ver algo más, ¡la propia marca! En hebreo, el nombre de esta marca, textualmente es “tahv”, lo cual es una referencia directa a “tahv”, ¡la última letra del alfabeto hebreo! Esta letra tiene una larga tradición de significado y simbolismo y revela mucho acerca de esos que sella Dios.

La letra Tahv

Entre los eruditos hebreos se considera a “tahv” como un símbolo de “la verdad final y perfección”. La palabra hebrea para “verdad” consta de tres letras, la primera, la del medio y la final, respectivamente, y se deletrea “aleph, mem, tahv”. Esta palabra para “verdad”, es como una especie de marca simbólica a través de todo el alfabeto. Comienza con la “aleph” de la creación y el Rey, luego procede a través de una verdad metafórica del alfabeto y llega a “tahv”, el símbolo de redención final y restauración universal.

Esto tiene perfecto sentido, y es muy posible que la marca con que el Señor sella a sus santos sea “tahv”, la señal de la verdad y la perfección, siendo que Dios es el representante más alto de estas cualidades. Además, promete llevar a los redimidos a su Reino. Adicionalmente, ya que el alfabeto representa las etapas de crecimiento que experimenta el hombre justo, “tahv” es una metáfora del cumplimiento total de la obra concluida del Señor en la vida del individuo.

La señal de la Cruz

En la cruz, Cristo declaró esta verdad cuando exclamó: **“Consumado es”** (Jn. 19:30). En esta declaración, el Señor expresó palabras de verdad respecto a la transacción completa que garantizó la redención para la humanidad. Cada profecía del Antiguo Testamento sobre esta redención miraba hacia la cruz. Cada verdad del Nuevo Testamento depende del hecho histórico de su cumplimiento. No sólo es la garantía de la gracia salvadora de Dios, sino el clímax de la historia humana.

“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:19-20). Aquí vemos que la cruz se convirtió tanto en la actualización, como en el símbolo de reconciliación, no simplemente por el pecado del hombre, sino por el caos del universo entenebrecido por la iniquidad de Satanás. Fue el instrumento que proveyó restauración universal, tanto en el cielo como en la tierra. ¡Qué mejor símbolo podría haber para representar la verdad y perfección de Dios! Como un emblema de su presencia, porque Dios sabe todas las cosas, no hay manifestación más alta que la cruz. ¡Es por consiguiente, maravilloso descubrir que la letra “tahv” originalmente tenía la forma de cruz! Sólo vino a tener la figura actual de bloque a partir del primer siglo de la era cristiana.

La señal de la verdad y la perfección comenzó como una cruz. En los días de Ezequiel, alrededor del año 570 antes de Cristo, se escribía en esta forma. Algunas veces aparecía como una equis y otras como una cruz, incluso como la cruz clásica. En una de estas grandes “coincidencias”, por llamarlo así, ya que en realidad no es ninguna coincidencia, los fieles de Jerusalén fueron sellados con la señal de la

cruz escrita sobre sus frentes. Es la marca ordenada por Dios para sus fieles e indica protección y posesión. Así lo testifica el profeta Ezequiel, quien vio a un ángel colocando la señal de la cruz sobre las frentes de los fieles. Esta fue una profecía de la obra futura de Cristo. Con una comprensión del alfabeto, Ezequiel también habría podido entender que era un símbolo de verdad y perfección.

La cruz torcida

En este punto, hay otra anotación histórica que aporta aún mayor claridad a la historia de la cruz. Un breve estudio revela, que mucho antes del tiempo de Jesús, tanto Dios como Satanás reconocieron la importancia de la cruz.

En el capítulo 4 de Génesis se halla registrado que Dios le impuso una maldición a Caín por causa de su pecado al haberle dado muerte a su hermano y le dijo: **“Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara. Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén”** (Gn. 4:12-16). La respuesta de Caín y la provisión del Señor, muestran que ya se conocía el simbolismo de la cruz, incluso en la era más antigua, durante el tiempo de la primera familia del mundo.

Por este encuentro vemos que la gracia de Dios se extendió incluso hasta Caín. El recibió una marca protectora que impedía que le dieran muerte. Caín era considerado por sus semejantes como un paria, un marginado, pese a todo

Dios cuidó de él. Jehová le puso una marca visible, pero... ¿Cuál era esta marca? En alguna forma, parece que funcionó en la misma forma que la marca que recibieron los fieles en el tiempo de Ezequiel. Pero en este caso, Caín estaba muy lejos de ser un justo. Luego entonces, ¿cómo iba a recibir la señal de la verdad y la perfección?

La respuesta la encontramos en el propio texto del Génesis y está en oposición directa a la marca que Dios le pone a sus elegidos. Este estigma está dado en Génesis 4:15 y se traduce de la palabra hebrea

“aoht”, un vocablo que indica marca o señal. El símbolo colocado sobre Caín se deletrea “aleph, vav, tahv”, mientras que las propias letras para la marca de Caín, son el reverso exacto de la palabra usada para Ezequiel en el sello de los santos de Jerusalén. La verdad de “tahv”, se convierte en lo opuesto, en “aoht”, la perversión.

Como ya sabemos que “tahv” se representaba como una cruz, podemos especular acerca de la naturaleza de la marca de Caín con grandes probabilidades de que sea cierto, es muy plausible que sea una

variedad de la cruz, una cruz partida. Tal marca es ampliamente conocida en los anales de la historia y la literatura. Manly P. Hall le llama: «El emblema religioso más universal», la usan todos los pueblos del mundo, desde los budistas del oriente, hindúes y seguidores de Zoroastro en el Medio Oriente, como las tribus del nuevo mundo de las Américas. Su origen está velado por la bruma del tiempo y parece desaparecer en el mundo antediluviano de Noé y sus tres hijos.

•Continuará en el próximo número•

“Satanás también reparte”

Pastor José A. Holowaty

Titulamos este artículo simplemente, SATANÁS TAMBIÉN REPARTE. Ya verá que este encabezado es correcto. Hablando el apóstol acerca de los dones y cómo el Espíritu Santo reparte a cada uno, dice: **“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere... Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”** (1 Cor. 12:11,28).

Satanás es un imitador por excelencia. A juzgar por cómo andan las cosas hoy en las iglesias, no cabe duda que él también *“reparte sus dones a cuantos incautos encuentre”*. Por ejemplo, en la iglesia hay chismosos, quejumbrosos, mezquinos, mentirosos, materialistas, hipócritas, murmuradores, divisionistas, pleiteros, domingueros, etc. Pero todas estas *“especialidades”* las inculca uno y el mismo espíritu, el enemigo del cristiano. *“Y a algunos, Satanás los puso en la iglesia para que murmuren, a otros para que exageren, a otros para que desanimen, a otros para que estorben, a otros para que causen tristeza y desconfianza, a otros para que no contribuyan para la obra del Señor, a otros para que causen divisiones, a otros para que critiquen y vean la paja en el ojo ajeno, sin alcanzar a ver toda una viga en el suyo propio”*.

¿Nunca pensó cómo Satanás imita a Dios y trata de usar el mismo método para mantenerse firme en la iglesia? Ud. y yo debemos examinarnos bien para ver si, por acaso, no hemos caído en algunos de estos, *“dones repartidos por Lucifer”*. Recuerde, él no hace esto con los mundanos, porque de todos modos ellos le sirven fielmente. Pero nosotros los cristianos sí, somos blancos de su estrategia.

Lo triste de todo esto, es que, mientras nosotros los cristianos que tenemos aquello que el Es-

píritu Santo nos repartió, no siempre le servimos al Dador de los dones, aquellos que son cautivos del enemigo, sí trabajan en forma incansable. Ellos no llaman por teléfono a algún pecador aún no salvo para hablarle del perdón de Dios, sino que llaman a otro hermano para ver si pueden involucrarlo en los “dones” que reparte el eterno adversario. Ellos no visitan a las familias que viven la miseria del pecado para hablarles del maravilloso Salvador, sino que visitan a otros hermanos, especialmente a los nuevos en la fe, para ofrecerles algo de sus “dones”. A veces hablan en contra de otros hermanos, otras veces critican al pastor, otras veces hablan que... “la iglesia está dormida”, aunque los dormidos (para el Señor) son ellos mismos. Note bien que ellos tienen la manía de “amonestar a los hermanos” cuando se les da la oportunidad para que tengan un breve mensaje. En realidad, lo que hacen, es una especie de autoterapia, acusando a otros de lo mismo que se sienten culpables. ¡Oh, mi hermano, cuánto cuidado debemos tener con los “dones” que reparte el espíritu de Satán!

Todo lo que dije tiene que ver más bien con las iglesias que todavía son bíblicas, porque para las demás él tiene otros de sus... “dones”. Él les ofrece el... “don de profecía, de lenguas, de soñadores de sueños, de sanadores...” Muchos están convencidos que realmente han recibido esos dones de Dios, porque vienen muy bien camuflados y llevan el sello de sobrenatural. Debido a esto, en muchas iglesias la vergüenza ha desaparecido y usted puede ver hoy a mujeres, algunas de ellas muy pasadas en peso, saltando y danzando, moviéndose con toda su anatomía, aplaudiendo y gritando, haciendo un papel ridículo ante sus hijos y a veces nietos. Por cierto que los hay hombres también que hacen lo mismo. Parecen acróbatas, pero ciertamente les falta la juventud y el traje adecuado para ello. ¿Por qué hacen todo esto tan ridículo y sin sentido? Esto lo dice usted, pero es porque usted no ha recibido ese “don”.

¡Cuánto se ha devaluado el culto de la verdadera adoración y alabanza, donde el adorador no es un exhibicionista, sino que de corazón le ofrece al Señor su admiración, gratitud y adoración! Los cristianos de muchas iglesias hoy están hambrientos de más y más mundo. Necesitan experiencias que les hagan sentir, temblar, caer en trance y recibir cierto poder sobrenatural sin siquiera imaginar que lo que viene, lo que reciben, no proviene de Dios sino justamente de la fuente del maligno.

Los mundanos concurren, al menos en algunos casos, en gran cantidad para divertirse en estos “Centros de Adoración”, porque nadie les dice nada de pecado, de juicio divino, del infierno, ni nada de esos... “mensajes negativos”.

Todo es muy positivo. Un mundano cuando entra en una iglesia mundana, se siente como en su propio mundo, le es todo muy familiar. Tan cierto es esto que en muchos casos algunos ex-brujos, cuando entraron en contacto con estos “adoradores” quedaron petrificados, porque descubrieron que era exactamente lo mismo que ellos hacían en su vida de brujos, en sus reuniones con sus... “discípulos”.

Ya sabe, si alguien le dice que tiene tal o cual don, no le contradiga, y si dice que es de Dios, no le contradiga, porque realmente es de “dios”, pero no del verdadero Dios que usted conoce y al cual sirve.

Esto no es nada nuevo. Pablo escribió a la iglesia en Corinto:

“Antes digo que lo que los gentiles (paganos) sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Co. 10:20). Pablo escribió esto porque existía el peligro de que ellos, siendo incluso cristianos, rindieran culto a los demonios. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Ti. 4:1). ¿Acaso no es cierto que los nuestros son esos... “postreros tiempos?” Es tan fuerte esta tendencia de adorar a los demonios que en Apocalipsis 9:20,21, dice: “Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera... y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”.

El Pastor